



FLACSO
ARGENTINA

ÁREA ANTROPOLOGÍA
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

**La sacralización de un líder político: modos de vínculo y festividad
en el culto a San Hugo Chávez del 23**

Tesista: Luis Alonso Hernández

Director: Dr. Nicolás Viotti

Tesis para optar al título de Magíster en Antropología Social

Buenos Aires, mayo de 2019

A mi Dios y a los dioses de los otros.

AGRADECIMIENTOS

Mis estudios en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales no hubiesen sido posible sin la beca para profesionales latinoamericanos otorgada durante 20 meses por el Ministerio de Educación de la República Argentina en conjunto con la FLACSO, recursos que me permitieron por un tiempo instalarme en estas tierras y emprender un desplazamiento ontológico que me transformó en lo personal y profesional.

Siempre he pensado que agradecer reconforta, razón por la que aprovecho estas líneas para abrazar a mi madre Ana, mis hermanas Mirtha Lorena, Mayra Liseth, Mirna Liliana, Keyla María y mi hermano Francisco Alberto. Sus mensajes desde Venezuela y Estados Unidos los mantuvieron cerca, reforzando esa especie de cofradía familiar que siempre nos ha caracterizado, a pesar de nuestras particularidades.

A Horangel Pérez por su apoyo incondicional, responsable de ese espaldarazo que a veces necesitamos para seguir adelante.

A mi director de tesis, Nicolás Viotti. Este camino que comenzó en las reuniones del Núcleo de Religión en la FLACSO se hizo llevadero gracias a tus consejos. Las discusiones y lecturas sugeridas hicieron que lo que muchas veces consideré incomprendible me interpelara y se convirtiera en parte de mi cotidianidad.

También agradezco a mis profesores de la FLACSO y UNSAM, en especial a César Ceriani, quien conoció de este trabajo cuando apenas era un proto-proyecto y Silvia Hirsch, por invitarme a los talleres con sus tesis, encuentros que permitieron el diálogo reflexivo entre investigadores/as.

En este andar conocí a muchísima gente, algunos hoy día forman parte de mis afectos, estuvieron presente en tiempos alegres, también en los difíciles. Más allá del compañerismo universitario, se convirtieron en esa familia que uno extraña cuando se está lejos: Yaninna Faccio, Melissa Mirkin y Melina Andrade *-las hadas-*. Agradecido eternamente por el toque de magia que le inyectaron a este proceso.

A mi amiga Lorena Gálvez, nuestros debates -a pesar de las diferencias- nos hicieron soñar e imaginar una realidad distinta para Colombia y también para Venezuela, abatida, golpeada y ultrajada por quienes la gobiernan desde adentro y desde afuera.

A esos compañeros del IDAES/UNSAM que siempre estuvieron dispuestos a cooperar, leerme y dar devoluciones: Jean Baptiste Dargon y María Bargo.

A mis interlocutores en el 23 de enero, en especial, a Elizabeth Torres, guardiana de la capilla a San Hugo Chávez, por sus conversaciones, anécdotas y esa relación construida con el pasar de los años.

Por último, Lola y Lorenza, fieles acompañantes y testigos de esos trasnochos propios del quehacer académico.

RESUMEN

La investigación se propuso analizar el proceso de sacralización en torno a la figura de Hugo Chávez Frías, para comprender las distintas formas de vínculo que establecen sectores populares urbanos con muertos considerados excepcionales por la gente. En este sentido, consideramos que el enfoque etnográfico es el que mejor resulta para comprender las maneras en que devotos/solicitantes se vinculan con entidades consideradas sagradas, más allá de posiciones que ven estas formas de religiosidad en sectores populares como una práctica de resistencia o como el resultado de la mera manipulación propagandística por parte del Estado. Para ello practiqué durante cuatro meses (diciembre 2017-marzo 2018) la convivencia extendida con habitantes de la parroquia 23 de enero, en la ciudad de Caracas, lugar donde se construyó una capilla consagrada a San Hugo Chávez del 23. Me apoyé en realización de entrevistas en profundidad, abiertas y recurrentes, y la observación con registro sistemático de campo. Dentro de las conclusiones más relevantes tenemos que Hugo Chávez es una entidad polisémica. Algunos creyentes lo consideran un enviado divino, pero no rinde cuentas a una instancia trascendente porque es un ser *vergatario*. Para mujeres con trayectoria católica es un *santo* como cualquier otro, mientras que, para algunos militantes, nada tiene que ver con la religión, pero es un *muerto poderoso* que opera en el mundo de los vivos. Estas formas de vínculo evidenciaron que estamos frente a un culto cuyas relaciones se rigen de forma similar a la sociabilidad común, entre sujetos, sin la lejanía fabricada por la modernidad entre los hombres y seres sagrados.

Palabras clave: Sacralización, Hugo Chávez, Vínculo, Religiosidad, Sectores populares.

ABSTRACT

The research proposed to analyze the process of sacralization around the figure of Hugo Chávez Frías, to understand the different forms of link established by urban popular sectors with dead considered exceptional by the people. In this sense, we consider that the ethnographic approach is the best one to understand the ways in which devotees link with entities considered sacred, beyond positions that see these forms of religiosity in popular sectors as a practice of resistance or as the result of mere propaganda manipulation by the State. For this purpose I practiced for four months (December 2017-March 2018) the extended cohabitation with inhabitants of the neighborhood January 23, in the city of Caracas, place where a chapel consecrated to San Hugo Chávez del 23 was built. I relied on conducting in-depth, open and recurrent interviews, and observation with systematic field registration. Among the most relevant conclusions we have that Hugo Chávez is a polysemic entity. Some believers consider him a divine envoy, but he does not report to a transcendent instance because he is a *vergatario*. For women with a Catholic background, it is a *saint* like any other, while, for some militants, it has nothing to do with religion, but it is a *powerful death* that operates in the world of the living. These forms of linkage showed that we are dealing with a cult whose relations are governed in a similar way to common sociability, between subjects, without the distance manufactured by modernity between men and sacred beings.

Keywords: Sacralization, Hugo Chávez, Link, Religiosity, Popular sectors.

INDICE

INTRODUCCIÓN	8
De vuelta al 23.....	13
Perspectiva teórico-metodológica.....	16
La etnografía.....	22
Recorrido de la tesis.....	25
CAPÍTULO I. GÉNESIS	27
La excepcionalidad del comandante.....	33
Pobreza y poder.....	40
Yare, Miraflores y los altares.....	45
La capilla en el 23.....	48
Visibilización y controversia.....	53
CAPÍTULO II. EL RITUAL	57
El acto.....	64
Patria querida y el sentido de communitas.....	67
Momentos finales.....	71
Resonancia, Estado y religiosidad vivida.....	73
CAPÍTULO III. EL VÍNCULO	76
El vergatario.....	77
Un muerto poderoso.....	80

Un santo.....	83
La versión pentecostal.....	87
Los milagros.....	89
Relación entre iguales.....	90
Política y religiosidad popular.....	92
CONCLUSIONES.....	95
BIBLIOGRAFÍA.....	100
ANEXOS.....	106

INTRODUCCIÓN

El cinco de marzo de 2013, aproximadamente a las 4:50 de la tarde, conducía de regreso a casa tras mi jornada laboral en la Universidad. Escuchaba radio, de repente, la programación se interrumpió y todos los medios comenzaron a transmitir en cadena nacional. Nicolás Maduro anunciaba con voz entrecortada que el presidente Hugo Chávez, tras una larga lucha contra el cáncer, había fallecido. La noticia me impactó, llamé telefónicamente a familiares y amigos, les consulté si habían escuchado el anuncio. El país entero estaba en shock, el hombre fuerte, el líder de la revolución bolivariana ya no estaba físicamente y eso implicaba incertidumbre por el futuro. No había muerto cualquier persona, nos simpatizase o no, se trataba del Jefe de Estado de un país extremadamente polarizado.

A días de la noticia escuché de una capilla construida en la parroquia 23 de enero, en la ciudad de Caracas, espacio al que se llevaban flores y pedían favores¹. Mi formación religiosa familiar vinculada al catolicismo y mormonismo, me impedía comprender estas expresiones de la religiosidad en el mundo popular, razón por la cual, para ese momento, me pareció un asunto de gente inculta, un fanatismo político sin sentido común². Sin embargo, programé una visita al 23 de enero en marzo de 2015. Como periodista quería vivir de cerca lo que ocurría en ese lugar. Siempre he pensado, a pesar de las diferencias, que para comprender al otro hay que escucharle, conocerlo desde adentro. En mi caso, aunque los prejuicios se mantenían sin hacerlos públicos, sentía la curiosidad de entender estos procesos que estaban por fuera de mis marcos de referencia, necesitaba comprender el por qué se llevó a los altares populares a un político como Hugo Chávez.

¹ La parroquia 23 de enero está ubicada en uno de los cerros que bordean la capital venezolana. Su nombre a la vez conmemora el 23 de enero de 1958, día en que fue derrocado el dictador Marcos Pérez Jiménez. Es considerado un barrio irreverente y símbolo de la lucha popular. Es común apreciar por sus calles murales en honor al Che Guevara, Simón Bolívar y Hugo Chávez. A unos 200 metros de la capilla, en lo más alto del cerro está el Cuartel de la Montaña, instalación militar en la que reposan los restos de Hugo Chávez y desde donde el líder rebelde dirigió las tropas sublevadas el 4 de febrero de 1992, contra el gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez. El 23 de enero pertenece al municipio Libertador, jurisdicción del Distrito Capital, que 2011 tenía una población de 77.434 habitantes, de acuerdo al Instituto Nacional de Estadísticas. Es considerado un baluarte revolucionario por las victorias electorales alcanzadas en ese lugar por las fuerzas que agrupan al chavismo.

² Entiendo la religiosidad del mundo popular desde los planteamientos de Semán (2001), quien hace referencia a una cosmología diferencial. Entiendo que esa mirada puede ser complementada por el análisis de Martín (2007) que centra su atención en las formas de vínculo con seres que tienen una textura sagrada dentro del mundo habitado y de Carozzi (2003-2004) que refiere a modos de vínculo con agentes o fuerzas suprahumanas.

Con esta mezcla de prejuicio e interés llegué a la populosa parroquia del oeste de Caracas el 5 de marzo de 2015. Era una experiencia nueva. Sólo conocía a los famosos cerros de la capital por la imagen transmitida en medios de comunicación social. Me acompañó un amigo y colega periodista. Por asuntos de seguridad, no quise subir solo. Conduje hasta Caracas, estacioné el automóvil en un centro comercial y tomamos un taxi hasta el sector La Planicie, donde se encuentra la capilla consagrada a Santo Hugo Chávez del 23.

Ese día se estaba conmemorando el segundo aniversario de la muerte de Hugo Chávez. Había mucho movimiento en la capilla, gente portando remeras rojas con el rostro del comandante y rosarios católicos entraba a colocar flores, obsequios o prender velas. Me le acerco a una señora y le consulto por sus motivos para rezar y dejar una imagen de la virgen del Carmen al lado del busto de Chávez y me responde: “mi comandante me hizo un milagro”. Voltea y reza lo que ella denominó la oración al comandante, una plegaria propia en la que se afirma que Chávez es un enviado divino: “guerrero del amor que cura los males de los más pobres”. Esta escena quedó grabada en mi mente y generó mayor curiosidad.

En esta misma visita conocí a Elizabeth Torres, guardiana de la capilla, quien me explicó que el lugar es sagrado para los creyentes y simpatizantes de Hugo Chávez, una especie de *portal* para estar en contacto con “el comandante eterno y supremo³”. Elizabeth tiene un pequeño kiosco al lado del santuario en el que vende café y cigarrillos. Afirmó que este kiosco se lo entregó el comandante Chávez para que no trabajara en la calle. Nació en 16 de febrero de 1965, tiene cuatro hijos, 17 nietos y dos biznietos. Comparte su labor de guardiana y trabajo en el kiosco con los de Miliciana. La Milicia es un componente de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana conformada por civiles. Eventualmente acude a ejercicios militares como preparación en caso de alguna intervención extranjera que ponga en riesgo a la Revolución Bolivariana. Además, es miembro activa del Colectivo La Piedrita, organización que en teoría trabaja para profundizar ideológicamente la revolución y mejorar las condiciones de vida en zonas precarizadas. Sectores adversos al proceso bolivariano señalan a los colectivos de bandas armadas.

³ Elizabeth Torres es una de las principales interlocutoras en esta investigación. Su nombre ha aparecido en notas de prensa defendiendo la capilla y el proceso revolucionario. Pidió que mantuviera su nombre en la tesis, sin utilizar seudónimos, petición que respeté.

En ese momento estas expresiones de fe me confundían. Mi idea de milagro era muy distinta a la que estas personas sostenían. Me preguntaba cómo era el vínculo de Elizabeth, otras creyentes y simpatizantes con entidades consideradas sagradas por ellos mismos. Resultaba incomprensible que se hablara del poder de San Hugo Chávez a solo días de la muerte del presidente. Le dije a mi amigo que adorar a Chávez o a cualquier figura fuera del ámbito eclesial me parecía aberrante, él se rió y asintió positivamente con la cabeza. Por mi experiencia observaba este fenómeno con una mirada distante, veía cómo se adoraban objetos que para mí resultaban ilegítimos, no era capaz de comprender otras formas de pensar por fuera de mi propio marco de referencia, quizá porque desconocía expresiones religiosas visibles en la Venezuela de barrio, la Venezuela popular que de alguna manera me resultaba exótica.

No era el único al que le impresionaba esta manifestación religiosa en el 23 de enero. Al visibilizarse el culto en los medios de comunicación social, inmediatamente recibió condenas desde la Conferencia Episcopal Venezolana, cuyos representantes acusaron de “idólatras” a quienes rezaban a Hugo Chávez. El fenómeno del culto a Hugo Chávez me ratificó durante el trabajo de campo que estos creyentes fueron triplemente estigmatizados (condición de clase, afiliación política y por las formas en que viven la religiosidad) por sectores de clase media profesional que consideraban al culto como cosa de “locos”, de “chavistas de mierda”, “brujos”, “santeros”, “negros” y “marginales”. Incluso, grupos antichavistas en el propio cerro cuestionaban severamente estas prácticas tildándolas de “pecado” y “fanatismo descontrolado”.

Estas perspectivas están en sintonía con un imaginario nacional de alteridad que invisibilizó a un sector de la población, en especial, a los que viven en barrios precarizados⁴.

⁴ Segato (2007) indica que en las formaciones nacionales de alteridad propias de los países de la región, privaron las representaciones hegemónicas de nación. En estos discursos predominó una matriz de nación que genera otredad desde la imaginación de las elites, incorporada como forma de vida a través de narrativas maestras endosadas y propagadas por el Estado, las artes y por la cultura de todos los componentes de la nación. En el caso venezolano, estas representaciones invisibilizaron a los que tenían menos. No en vano, Ugalde (2016) afirmó que la gran división en Venezuela es la socioeconómica. También hay registros de no reconocimiento por asuntos religiosos. Pollak-Eltz (2004) evidenció cómo en la década de 1960, durante el gobierno de Rómulo Betancourt, fueron perseguidos y encarcelados los practicantes del culto a María Lionza, acusados de ejercer ilegalmente la medicina, recibir dinero de gente humilde y practicar la brujería. Además, publicaciones de prensa en los últimos dos años también dan cuenta de fuertes sedimentos raciales, que son utilizados tanto por gobierno de Nicolás Maduro como por la oposición, para descalificar al otro.

En este caso particular, los creyentes fueron condenados por ser revolucionarios, vivir en zonas populares y por llevar a Hugo Chávez al panteón de los santos milagrosos. Incluso, el asunto va más allá y a raíz del conflicto político se reforzó una connotación racial, en donde ser de piel oscura es asumido por sectores blancos o “blanqueados” de la población como ser chavista.

La condena en ningún sentido es casual. En la sacralización de Hugo Chávez, a diferencia de otros muertos en Venezuela y América Latina, existen varias particularidades. En primer lugar, se trata de la devoción a un líder que falleció siendo presidente de la República y, en segundo lugar, el fundador de un movimiento que forma parte de un proceso político conflictivo todavía abierto: la llamada Revolución Bolivariana, cuyos ideales son defendidos por militantes y creyentes en la imagen sacralizada de Chávez.

Sin embargo, esta singularidad sacralizada de Chávez comenzó una vez aparecido en la escena pública venezolana el 4 de febrero de 1992, día en que dirigió un alzamiento militar contra el presidente Carlos Andrés Pérez⁵. Evidencia empírica ratifica que, tras la asonada, en sectores populares urbanos comenzó a considerársele una especie de mesías que sacaría al país de la crisis económica que experimentaba para la época⁶. El chavismo daba sus primeros pasos y, con ellos, se consolidaba un proceso de esencialización de un otro “popular”, “negro”, “indígena”, “inculto”, “mágico”, considerado por algunos sectores de clase media vinculados a partidos políticos tradicionales como inferiores y peligrosas⁷. Este movimiento político puso en tensión relaciones de poder y modelos de diferenciación cultural asentados en la imagen dominante de Venezuela como nación, al tratar de reivindicar a sectores que históricamente

⁵ El 4 de febrero de 1992 el teniente coronel Hugo Chávez Frías lideró una rebelión militar para derrocar al presidente Carlos Andrés Pérez. En esta época el descontento popular era visible: alta inflación y una clase social que se sentía cada vez más excluida (Lozada: 2011). Estas condiciones habían provocado años antes -el 27 de febrero de 1989- protestas en las principales ciudades del país, que habrían dejado más de 2 mil muertos según versiones extraoficiales.

⁶ Michael Taussig mientras hacía trabajo de campo en Venezuela relacionado al culto a María Lionza, avisó tempranamente el culto a Hugo Chávez. Tras la intentona golpista del 4 de febrero de 1992, observó en las calles de Caracas el uso masivo de la siguiente plegaria: “Chávez nuestro que estás en la cárcel, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu pueblo, hágase tu voluntad, la de nuestro país, la de tu Ejército, danos hoy la confianza ya perdida y no perdones a los traidores así como tampoco perdonaremos a los que nos traicionan, no nos dejes caer en la corrupción y líbranos del Presidente. Amén (2015: 128).

⁷ Acción Democrática y el partido Socialcristiano Copei se alternaron el poder desde 1958. Durante la campaña electoral, Hugo Chávez los responsabilizó de privilegiar a los sectores más ricos de la población en detrimento de los más vulnerables económicamente hablando.

se sintieron excluidos del estado de bienestar y desarrollo que caracterizó al país entre 1930 y 1970 (Lozada, 2001; Villasmil, 2013).

Recordemos que toda época y sociedad recrea a su alteridad. La orientalización⁸ del chavismo como el *otro* bárbaro, analfabeto, sin educación, tuvo históricamente un aliado en las elites letradas, que se vieron así mismas como un nosotros educado, democrático y civilizado, diferenciándose de los pobres iletrados. Es por ello que Villasmil Bond (2013) destacó el apoyo de los sectores populares hacia Chávez, considerado un mesías o salvador. Según este autor, la situación responde al fracaso del modelo de desarrollo del país que solo benefició a un sector privilegiado de la población, lo que originó que desde 1978 -tras el auge y caída de la llamada Venezuela Saudita -y posterior debacle política de la elite nacional, se creara un odio hacia el sistema político venezolano anterior al chavismo⁹.

La consolidación del régimen chavista en Venezuela, no sólo como un fenómeno político, sino también de un fenómeno cultural de desafío a la imagen dominante de nación que excluye al mundo popular, fue incluso leído en términos religiosos. Algunos trabajos recientes de las ciencias sociales venezolanas como Pollak-Eltz (2000), Torres (2013), Ascencio (2013), González (2013) o Peraza (2013), centran su atención en como el “discurso religioso”, “poder simbólico” y “carisma” del presidente Chávez, influyeron en esa imagen de líder popular, al que Peraza (2013:166) incluso llega a denominar un “mesías dadívico” que en vida provocaba comparaciones frecuentes con Jesucristo y el Libertador Simón Bolívar.

Estas publicaciones se caracterizan por entender la sacralización del líder Hugo Chávez como una estrategia pública de “manipulación política”. Estos autores entienden que el

⁸ Se toma el concepto de Orientalismo (Said, 2004) para dar cuenta a la forma en como en Venezuela se fue construyendo una alteridad radical, que enfrentaba a las elites vinculadas a los partidos tradicionales con los sectores populares que comenzaron a soñar que uno de los suyos podía llegar a la Presidencia de la República.

⁹ Como Venezuela Saudita se recuerda el periodo que inició en agosto de 1975 cuando durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez se nacionalizó la industria petrolera. El aumento seguido de los precios del crudo permitió que el país recibiera miles de millones en “petrodólares”, facilitando inversiones en industrias básicas y obras de infraestructura, además, de una especie de sueño americano a la venezolana que esperanzó a los más pobres con escalar socialmente. Sin embargo, a finales de la década la realidad fue otra, comenzó la debacle, la desilusión. Este sentimiento se canalizó en el apoyo a Chávez, quién con un discurso centrado en la exclusión social de los sectores menos favorecidos, alcanzó el poder en 1999. El mandatario sostuvo una alta popularidad debido al sentimiento de bienestar y repartimiento de la renta petrolera entre las clases populares, además del empoderamiento de este segmento poblacional gracias a la organización del poder popular, consagrado en la Constitución de 1999.

chavismo se aprovechó de la sensibilidad mágico-religiosa de los sectores populares para garantizar su eficacia social. Dentro de estos autores, la que mejor profundizó esta perspectiva es Pollak-Eltz (2000). Ella afirma que durante los dos años que Chávez pasó en la cárcel tras el golpe frustrado de 1992, llegó a conocer el imaginario religioso nacional, en especial el de los sectores populares, razón por la cual eran constantes las citas bíblicas en sus discursos y las referencias a batallas entre Dios y Satanás, el bien contra el mal, llevando este escenario a la terminología propia de la revolución, es decir, el pueblo versus la oligarquía poderosa.

Desde esta perspectiva la religiosidad del mundo popular resulta la condición de posibilidad de la eficacia política. Sin desconocer este enfoque, me interesa preguntarme sobre la construcción cotidiana de la religiosidad en este mundo y cómo estas personas viven la religión desde sus prácticas rutinarias, involucrando una serie de diferentes seres y poderes suprahumanos¹⁰. Creo que estas prácticas desbordan el principio mismo de “manipulación” y el “aprovechamiento del imaginario mágico religioso” que expone Pollak-Eltz (2000). A su vez, las extienden a nuevos modos de vínculo que podrían entenderse mejor teniendo en cuenta la especificidad etnográfica y las teorías nativas de la agencia¹¹.

De vuelta al 23

Durante el periodo 2016-2017 me formé en la Maestría en Antropología Social en FLACSO Argentina, proceso en el que de alguna manera cambié mi forma de percibir el fenómeno inicial, interpele mis propias creencias, debatí con sentidos comunes de la cultura letrada secular venezolana y me propuse regresar al 23 de enero. Desde mi nueva perspectiva, la conversación sostenida años atrás con Elizabeth, abrió un mundo de posibilidades que eran

¹⁰ La idea de religión vivida hace énfasis en una perspectiva “*desde abajo*” enraizada en las prácticas cotidianas de individuos comunes y no exclusivamente en la comprensión elaborada de líderes religiosos legitimados (Orsi, 2005; Ammerman, 2007; Tweed, 2015; Frigerio, 2018). Este tipo de religiosidad no solo tiene que ver con quienes la practican, sino con cómo la practican, lo que conlleva implicancias temporales y espaciales. Los días, momentos y épocas no son las tradicionalmente religiosas sino cualquier momento de la vida de las personas. Los lugares tampoco son los templos propiamente dichos, sino la casa, la calle, la plaza, etc. Esta red de relaciones en donde importa más la práctica que la creencia permite visualizar buena parte de la diversidad religiosa que no precisa estar legitimada socialmente ni suceder dentro de determinados grupos.

¹¹ Otras posiciones, entre ellas las de Otto Maduro (1979), indican que los sectores populares reconfiguran códigos propios de religiones institucionalizadas como una forma de resistencia. Este criterio posicionaría a los creyentes de Santo Hugo Chávez dentro de un grupo que conscientemente hace frente al catolicismo y al propio capitalismo, dejando en un segundo plano la teoría nativa de la agencia, que precisamente permite los vínculos con entes considerados sagrados por estas personas.

motivo de investigación. Reconocí algo que parecía obvio, pero que en un país polarizado resultaba difícil de asimilar: para comprender la conexión que tuvo Chávez con los sectores populares hay que estar con ellos, participar de su vida rutinaria, conocerlos y reconocerlos, de lo contrario sería una posición escueta.

Esa inquietud me llevó a interesarme en un enfoque antropológico como un recurso que me permitiera descentrar la mirada, entrenarla de una forma en la que el punto de vista de la gente estuviese en una relación un poco más simétrica con el mío y con los sentidos comunes que yo representaba. Con la mirada entrenada y creyéndome sin prejuicios, regresé a Caracas a finales de 2017.

Subí de nuevo al 23 de enero y me reencuentro con Elizabeth en la misma capilla que ahora cambió su color azul original por un beige con ocre, para estar en sintonía con el Cuartel de la Montaña (Ver anexos 1 y 2). En este contacto me contó que muchísima gente sube a pedirle al comandante Chávez por salud, vivienda, trabajo y hasta por mejoras para la propia revolución bolivariana. Me dijo que para los creyentes el comandante Chávez sigue siendo presidente “desde otro plano”, y que, han consolidado la capilla como un espacio tan válido para rezar, dejar cartas y pedir favores como las propias iglesias católicas. Su perspectiva es un testimonio de un régimen de confianza con la figura del comandante Chávez, esparcida por los cerros caraqueños y otras barriadas populares venezolanas.

En esta oportunidad no fue la curiosidad periodística para observar el culto la que movió mis pasos, sino que retornaba al campo con objetivos y un basamento teórico que permitiría comprender e interpretar sin juzgar. Estudiar los fenómenos que ocurrían en el 23 de enero sólo era posible dándole positividad ontológica a los sectores populares, con sus propias cosmologías, lenguaje y particularidades. Para ello fue necesario que un pedacito de mi persona se fundiera en ese universo que abordé, entrenar los sentidos para relativizar a través de la mirada, la escucha y la escritura etnográfica, como lo expone Cardoso de Oliveira (2004). El entrenamiento en el quehacer antropológico cambió mi percepción del mundo y me abrió a la porosidad que podemos encontrar en las formas en que los sectores populares viven la religiosidad, donde lo sagrado se fusiona con la política, la música, la salud y el deporte, produciendo fenómenos de interés para los científicos sociales.

Además, estaba consciente que “en el 23”, como lo llaman sus habitantes, los vínculos con los muertos articulan una lógica de reciprocidad específica, en la cual se inserta el culto al comandante Chávez, figura sobre la cual gira gran parte de la vida de los venezolanos. En este sentido, lo que los antropólogos califican como mundos de vida puede perfectamente aplicarse a devotos y creyentes en los poderes de Hugo Chávez. En este sentido, el 23 de enero se renueva con la energía que le dan sus habitantes y los fieles, se convierte en un cerro vivo, con dinámicas en las cuales convergen humanos y seres suprahumanos, lo “natural” y lo “sobrenatural”.

De esta manera me sumergí durante cuatro meses a observar, escuchar, escribir y participar. La estancia iba arrojando resultados para ir diseñando esta tesis para la cual me propuse las siguientes interrogantes: ¿Cuáles fueron los elementos que influyeron en el proceso de sacralización del líder político Hugo Chávez? ¿Cómo se desarrolla el ritual público de devoción en la fecha conmemorativa a la muerte de Hugo Chávez? ¿De qué forma creyentes como Elizabeth y otros seguidores se vinculan con esta figura político-popular? ¿Qué atributos de poder son depositados en Hugo Chávez y cómo se manifiesta la lógica de reciprocidad?

En este sentido, me propuse analizar el proceso de sacralización en torno a la figura de Hugo Chávez Frías, para comprender las distintas formas de vínculo que establecen sectores populares urbanos con muertos considerados excepcionales por la gente¹². Sobre este particular, resultaron de gran ayuda trabajos recientes de la antropología argentina en los cuales es evidente la porosidad entre religiosidad y otras esferas como la música, específicamente los de Carozzi (2003-2004) y Martín (2007). La primera, hace seguimiento a la construcción de seres excepcionales con una etnografía sobre seguidores de Gardel; la

¹² Las prácticas de sacralización de acuerdo a Eloisa Martín (2007) comprenden los diversos modos de hacer lo sagrado, de inscribir personas, lugares, momentos, en esa textura diferencial del mundo habitado. La autora destaca que hablar de prácticas de sacralización nos permite: evitar las concepciones dualistas que dividen en sagrado y profano, y definen lo popular en contraposición a lo institucional, lo oficial o lo dominante; eludir el innatismo apriorístico de las definiciones clásicas, focalizando en los procesos y no en ontologías; permite acceder a los híbridos, es decir, las prácticas nativas en donde se combina religión con política, arte, música o economía, de forma que exceden al modelo modernocéntrico de división en esferas; vuelven visibles los conflictos, no apenas entre la iglesia y los laicos, sino con el propio núcleo de las prácticas de sacralización: así no es necesario descartar los casos que no se adecuan al modelo clásico de devoción ni imponerles definiciones o lógicas ajenas; designar una práctica específica (lo que es diferente a afirmar que “todo es religión”) pero no abstracta: su contenido es definido por los devotos (2007:78-79).

segunda, la textura sagrada en relación con la cantante de cumbia Gilda. En ambos casos, me resulta interesante cómo la sacralización se articula con “esferas” no estrictamente religiosas. Si en el caso de estos estudios se produce una articulación entre la “esfera musical” y el orden sagrado, en este caso me interesa reflexionar sobre algunos aspectos de la articulación entre la “esfera política” y la religiosidad en los sectores populares.

Para esto en esta tesis se planteó describir, desde una perspectiva histórica y etnográfica, el proceso de sacralización del líder político Hugo Chávez. Al mismo tiempo, fue mi intención registrar las prácticas de devoción cotidianas –mínimas y públicas- presentes en la relación entre devoto-creyente-seguidor y la figura de Hugo Chávez, esto me llevó también a registrar los vínculos existentes entre este culto y otras formas de religiosidad en el 23 de enero. Finalmente, también fue mi intención describir y entender el ritual público de devoción a Hugo Chávez en el 23 de enero, a partir del evento del 5 de marzo, -fecha conmemorativa a la “siembra” del expresidente venezolano¹³.

Perspectiva teórico-metodológica

Considerando la bibliografía socio-antropológica clásica sobre procesos de santificación y culto a los santos, es destacable su importancia ya desde los comienzos de la sociología francesa¹⁴. Es significativo que muchos de los discípulos de Durkheim se interesaron por el modo de vínculo entre santo y devoto, dando una idea mucho más dinámica y relacional al concepto de religión que este autor sostenía como un sinónimo de la totalidad social con funciones cohesivas. Entre ellos, y más allá de los trabajos pioneros de Hertz (1928) y Czanowski (1919), el análisis de Mauss y Hubert (1970) sobre el sacrificio y el análisis de Mauss (1970) sobre la oración, representan modelos clásicos y contemporáneos de la religiosidad como una relación.

¹³ Para los seguidores de Hugo Chávez el presidente tras su muerte “fue sembrado”, es decir, “todo su legado echa raíces y se expande”, lo que es interpretado por devotos y simpatizantes como una forma de energía viva que se mantiene operando entre los vivos.

¹⁴ Tomo el concepto de culto establecido por Emile Durkheim (1982:56). Un culto consiste en un sistema de ritos, fiestas, ceremonias diversas que presentan todas ellas la característica de que se reproducen periódicamente. Responden a la necesidad que siente el fiel de estudiar y reafirmar, en intervalos de tiempo regulares, el lazo que le une a los seres sagrados de los que depende.

En efecto, Mauss y Hubert señalan que el sacrificio representó una plataforma para que entraran en contacto lo sagrado y lo profano a través de un intermediario que permitía establecer un vínculo de comunicación entre los mortales y las deidades. Por otro lado, el ensayo sobre la oración de Mauss muestra igualmente como la experiencia religiosa a través de la introspección personal, es un modo de intercambio, una relación que resulta una forma de establecer vínculos y relacionarse con entidades sagradas.

El enfoque relacional en el vínculo con estas entidades también puede beneficiarse con el trabajo de Peter Brown (1982), sobre los santos en el cristianismo antiguo que continúa el proyecto de la sociología francesa clásica de la religión. En este sentido, me resultó interesante en especial por sus planteamientos acerca de la presencia y potencia de los santos, atributos sobre los cuales se erige la trayectoria y la confianza, así como la reciprocidad. Vemos que estas características se mantienen en los tiempos actuales: se pide un favor, si es concedido, la figura sacralizada adquiere prestigio y se fortalece su poder a partir de una experiencia personal que se va consolidando a través de una relación devocional.

Estas miradas relacionales de lo religioso son una perspectiva que articula el plano trascendente e immanente, y son, por lo tanto, un buen punto de partida para entender las formas en que personas de las periferias urbanas, con bajos niveles de ingreso, instrucción y escaso acceso a los bienes culturales legítimos viven lo religioso. En estos contextos, la presencia de la presencia y el contacto con santos y otras figuras suprahumanas forma parte de la cotidianidad¹⁵.

Esta situación se evidencia en el caso venezolano y otros países de Latinoamérica, en los cuales es común apreciar santos, muertos poderosos, ánimas, héroes de la patria y familiares difuntos con licencia para intervenir en la rutina diaria de los vivos. Con estos seres la gente explora nuevos contratos e intercambios a cambio del pago de promesas, práctica que se ha convertido en una forma moderna de sacrificio, en donde también entran en juego los discursos rituales u oraciones adoptadas por los creyentes.

¹⁵ Desde nuestra perspectiva consideramos que todavía sería necesario una reflexión en profundidad sobre cómo la tradición relacional del enfoque de Marcel Mauss (1970) puede vincularse con la perspectiva de la religión vivida (Orsi, 2005; Ammerman, 2007; Tweed, 2015; Frigerio, 2018). Entendemos que entre estas posiciones teóricas existen más continuidades que diferencias.

Es así como en el caso que me ocupa, un proceso que involucra religión y la sacralización de un líder político fue adquiriendo visibilidad en el espacio público a través de la capilla construida en el 23 de enero y las estatuillas de Hugo Chávez a la venta en perfumerías espiritistas ubicadas en la Avenida Baralt de Caracas.

También se ha ido construyendo como lo evidencia el trabajo etnográfico, un discurso que resalta la potencia a la hora de hacer milagros; en especial, la atención de casos prácticos relacionados a necesidades básicas como la adquisición de una vivienda, trabajo, pensiones y salud, favores que lo consagran como el “santo-presidente”, categoría nativa con la cual algunos devotos se refieren al comandante Chávez.

La sacralización de Hugo Chávez nos lleva a revisar posiciones teóricas sobre la problemática de los santos populares en América Latina. Como ya fue mencionado, Carozzi (2003-2004) y Martin (2007) hacen un recorrido que muestra la porosidad entre prácticas religiosas y otras de la vida cotidiana como la música, en los cuales se sacraliza a figuras que de alguna manera son consideradas excepcionales, personas que durante su vida ejercieron un poder e influencia que para algunos es fuera de lo común, en la que se pliega la excepcionalidad de sus propias áreas con lo sagrado. Este tipo de análisis ha sido realizado también con otros personajes excepcionales. El fenómeno de médicos famosos que una vez muertos se convierten en figuras sagradas parece relativamente habitual en América Latina. En el caso de la medicina venezolana es sintomático el caso del doctor José Gregorio Hernández analizado por Ferrándiz (2004).

En lo que a políticos se refiere, la estadounidense J.M Taylor (1981) estudió las asociaciones que simpatizantes peronistas elaboraron sobre Eva Perón, convertida en un signo de proximidad con lo divino, poseedora de poderes similares a los santos cristianos. En Venezuela, Rivas Aguilar (1989), reconstruyó la biografía mítica de Alberto Carnevali, gobernador del estado Mérida entre octubre de 1945 y diciembre de 1946, quien es venerado en la zona andina donde tiene fama de ser un muerto muy poderoso¹⁶.

¹⁶ Alberto Carnevali fue un político y periodista venezolano opositor al dictador Marcos Pérez Jiménez quien gobernó Venezuela entre 1952 y 1958. Murió en 1953, encarcelado y enfermo de cáncer. Sus devotos afirman que fue asesinado por el régimen. En 1980 su tumba fue abierta y el cuerpo se mantenía intacto, señal que ratifica, según los creyentes, que no era cualquier muerto.

En todos estos casos se observan manifestaciones profundas en las que interviene toda la subjetividad del devoto en relación con la figura sacralizada, lo que implica procesos de identificación, auto-entrega, confianza y amistad entre los fieles y la figura suprahumana. Esta devoción de acuerdo con Menezes (2009), se inicia cuando se escucha sobre el poder y las habilidades del santo/muerto poderoso y se mide la capacidad de respuesta una vez que se pide un favor que, al ser concedido, va estructurando narrativas sobre su forma de operar en el mundo de los vivos.

Importa y es central en el desarrollo de la tesis las observaciones de Oscar Calavia (2009) sobre el vínculo que establecen los creyentes con entidades suprahumanas. El autor destaca que por lo general en las religiones hegemónicas se dibuja el contrato entre Dios y el devoto a una distancia equivalente a la que existe entre sujeto-objeto, mientras que, por el contrario, en el culto a los santos –vistos históricamente con reticencia por la misma iglesia católica- se establece una relación con formas similares a las que rigen la sociabilidad común, es decir, entre sujetos sin la lejanía impuesta por la modernidad entre hombres y seres sagrados como también lo ha expuesto Martín (2007) al hablar de prácticas de sacralización.

La relación con Dios es distinta, está por delante un protocolo especial que marca su alejamiento con respecto a la sociabilidad común. Vemos entonces que los santos pasan a formar parte de un sistema de redes en donde se convierten en una especie de mediadores. No obstante, durante el trabajo interactué con personas que le dan cierta autonomía a la figura de Hugo Chávez, es decir, para algunos, si bien es un enviado divino, no debe pedir permiso a Dios para actuar y conceder favores porque es un ser *vergatario*. Para otros, es un muerto muy poderoso que actúa de manera independiente, lo que nos lleva a analizar la problemática sobre el tipo de vínculo que establecen los devotos/solicitantes en un país donde además de santos populares también se le adjudican favores a las ánimas y a los héroes de la patria como Simón Bolívar.

En el caso de los santos populares y/o muertos poderosos, la convivencia rutinaria con los milagros le asigna ese principio o atributo sin la anuencia de la jerarquía eclesiástica, pues en los sectores populares se apropian y reinterpretan símbolos que de alguna manera quiebran el monopolio de la interpretación, llevando a los altares a sus propios santos como

ocurre con San Hugo Chávez, pero alejándose del modelo de vínculo que supone salvación, pues en este caso los creyentes buscan solucionar aspectos rutinarios de la vida que la propia revolución bolivariana tiene dificultades para resolver.

Esta es la razón por la que sugerimos acompañar la categoría devoto con la de solicitante, es decir: devoto/solicitante. Este término pone en primer plano la demanda y la relación e intercambios pragmáticos establecidos con los muertos. Flores Martos (2014) citando a Losonczy (2001:11) expone que las diferencias entre las nociones de devoto/fiel señala la separación entre una perspectiva centrada en la salvación para el más allá, y una actitud religiosa de recurso hacia entidades suprahumanas, en torno a problemas cotidianos. Esta diferencia viene a constituir una línea divisoria entre una religiosidad teológica y una más popular en contradicción con parte del dogma católico.

Sin embargo, a pesar de la separación de terminología oficial, en el abordaje etnográfico sigue presentándose el problema de las otras racionalidades. Tanto Wright (1998) y Segato (1989), como más recientemente Goldman (2003), abordan situaciones que tocan el abordaje metodológico de la antropología frente a manifestaciones que no entran en el régimen de lo observable y/o de las causas naturales. Estos autores dan a entender que al investigar objetos que permean lo religioso, se hace necesario un desplazamiento ontológico para poder comprender al otro. De esta manera se ponen en tensión las dicotomías propias de la modernidad: cuerpo/alma, sujeto/objeto, permitiendo comprender la forma en que, a través de la comunicación intersubjetiva, se crean formas contingentes que agrupan existencialmente individuos dentro de un contexto espaciotemporal determinado y de un particular régimen de producción ontológica diferencial con respecto al del investigador. En otras palabras, la antropología de la religión necesita estar acompañada de un proceso de descentramiento de la mirada que sea, al mismo tiempo, un descentramiento de los modos de conocimiento antropológicos convencionales¹⁷.

¹⁷ Bateson (1987:80) hace hincapié en que el trabajo del antropólogo lo lleva a extraños lugares. “Es decir, lugares que son extraños para él, pero, por supuesto, no son extraños para las personas que pertenecen a esos lugares.

Por otra parte, todo este desplazamiento ontológico me permitió apreciar etnográficamente las tramas sociales que se representan el 5 de marzo, día en que se conmemora la muerte de Hugo Chávez. Esta fecha es aprovechada por creyentes y simpatizantes para visitar el Cuartel de la Montaña, lugar donde reposan los restos del expresidente; la capilla a San Hugo Chávez del 23, vestir camisetas rojas alusivas a la figura del santo y/o muerto poderoso, exhibir tatuajes, portar rosarios, aretes y otros accesorios con la figura del comandante Hugo Chávez.

Para el análisis de este ritual se tomaron los supuestos teóricos de Catherine Bell (1992) quien centra la atención en los modos en que cada sociedad ritualiza y qué características de la acción distinguen a unos actos de otros en un contexto determinado. En este sentido, acogemos lo que la autora denomina “prácticas de ritualización”, dentro de las cuales se unen dicotomías propias del pensamiento moderno como la separación del pensamiento y la práctica.

Igualmente, tomamos el concepto de Turner (1982), quien entiende por ritual una conducta formal prescrita en ocasiones no denominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con el vínculo con seres o fuerzas consideradas sagradas por la gente. Igualmente fueron fundamentales las apreciaciones de Cannell (2007), al enfocar el estudio de los rituales no solo en responder para qué sirven o qué provocan en los creyentes estas prácticas, sino en la importancia que los nativos le conceden a participar en determinadas celebraciones.

También fue de utilidad la noción de *communitas* propuesta por Turner, sobretodo para analizar el contexto del aniversario de la muerte de Hugo Chávez en el que participan representantes del Estado, devotos/solicitantes y simpatizantes del chavismo¹⁸. En este momento –o por lo menos para algunos interlocutores- las leyes jerárquicas de la estructura social pareciesen ser menos intensas. Tanto líderes políticos, promeseros, funcionarios, militantes y curiosos parecen vivir en esta fecha un tiempo especial que los une en una celebración dual. Si por un lado en el cuartel de la Montaña la celebración sigue un orden

¹⁸A juicio de Turner (1974-1982) la *communitas* surge de forma reconocible durante el periodo liminal, es el de la sociedad en cuanto *comitatus*, o incluso *comunió*n, sin estructuras o rudimentariamente estructurada y relativamente indiferenciada, de individuos iguales que se someten a la autoridad genérica de los ancianos que controlan el ritual.

estatal, con tiempos y espacios estrictamente organizados, en la capilla se fortalece el vínculo con el orden sagrado. Sin embargo, habría que considerar que ambos espacios forman parte de un mismo proceso.

La etnografía

Tomando como referencia a Guber (2011), esta investigación abordó la etnografía en su triple acepción: como enfoque, método y texto. Consideré que el enfoque etnográfico es el que mejor permite centrarse en el punto de vista y las lógicas de los actores, sin imponerles modelos de la totalidad social reificados que corren el riesgo de descuidar la dimensión de la vida cotidiana y la religión vivida. Por otro lado, prioricé la circulación de los actores en su ámbito cotidiano, un hecho que excede incluso el propio culto.

En este sentido, el desplazamiento ontológico que implicó la investigación permitió comprender las distintas maneras en que devotos/solicitantes se vinculan con entidades consideradas sagradas, más allá de posiciones que ven estas formas de religiosidad en sectores populares como una práctica de resistencia (Maduro, 1977) o como el resultado de la mera manipulación propagandística por parte del Estado.

El estudio se enfocó en el sector La Planicie de la parroquia 23 de enero, ubicada al oeste de Caracas, en la cual se encuentran el Cuartel de la Montaña y la capilla consagrada en su nombre (Anexos 3 y 4). Esta localidad se convirtió en nuestro universo de estudio. Las dinámicas propias de este contexto etnográfico convierten al lugar en un espacio practicado, donde, como plantea Wright (1995), existe una relación de conocimiento implicada. En este sentido, nuestra meta al investigar intentó dar cuenta de una comprensión intersubjetiva de las personas acerca de la naturaleza de su realidad situada. Lo importante, como lo expone Grimson (2012) era construir un conocimiento intersubjetivo que, para ser potente, no negara las tensiones de lo real.

Al respecto, tomamos en consideración también el señalamiento de Wright sobre que el trabajo de campo supone un desafío existencial, pero también un compromiso con los lugares constituidos por nuestra práctica. Por tal razón, es indispensable ser conscientes de la

dimensión ontológica del espacio, y del hecho de que nuestros movimientos como investigadores en él, co-crean las condiciones de nuestra percepción.

Teniendo en cuenta todos estos aspectos existenciales y espaciales del trabajo de campo, practiqué durante cuatro meses la convivencia extendida con habitantes de la parroquia 23 de enero, devotos/solicitantes y simpatizantes de Hugo Chávez que, sin considerarlo santo, lo visitan en el Cuartel de la Montaña. Me apoyé en realización de entrevistas en profundidad, abiertas y recurrentes, y la observación con registro sistemático de campo. Fueron de particular relevancia las entrevistas y la convivencia con Elizabeth Torres y otros solicitantes cuyos nombres serán resguardados debido al delicado contexto venezolano y al pedido explícito de mantener el anonimato. Adicionalmente se llevó un archivo periodístico desde 2013 con material relacionado a la investigación y las controversias públicas generadas por el culto a Santo Hugo Chávez del 23.

Las propias experiencias del investigador en el campo sirvieron de material etnográfico en esta investigación. Como venezolano, realizar indagaciones sobre la sacralización de Hugo Chávez en tiempos de extrema polarización, crisis económica y política no fue tarea fácil. Sin embargo, el contexto amerita investigaciones antropológicas que permitan conocer esa parte de nuestra sociedad que nos resulta lejana, incomprendida, y para muchos “exótica”.

Llegué al 23 de enero sin conocer las tramas de un cerro caraqueño. Con objetivos preestablecidos y teoría básica sobre santos populares me adentré dispuesto a conocer y construir conocimiento con mis interlocutores. Temía confundir mi deseo sobre cómo quería que fueran mis actores, fieles representantes de los sectores populares, y pecar con la idealización. Mi obligación era otra y estaba enmarcada en una gran oportunidad para escudriñar un mundo que aparentaba no ser tan ajeno, tomando en consideración que interactuaría con habitantes de mi propio país. Así que recordé los supuestos de Mariza Peirano (1999) sobre la antropología *at home*, enfocar nuestra mirada dentro de casa, a experiencias cercanas, de mi entorno, entender a una otredad que hace su vida muy cerca de la mía.

Pero si bien lo *at home* tocaba algunos puntos de mi propio ser, el extrañamiento estaba presente. Me sentía en otro mundo, lo popular y las prácticas religiosas que en ese ámbito se desarrollaban eran totalmente lejanas para mí. Sentía una especie de inquietud al tratar de comprender a mis connacionales. El trabajo de campo y la escritura del texto etnográfico supusieron una distancia entre mi experiencia y la de ellos, la cual reafirmaba la vieja idea de la antropología y su extrañamiento (Strathern, 1987).

En algunos casos hubo hostilidad y desconfianza. Al dialogar con algunos devotos/solicitantes cuestionaban que no expresara abiertamente mi afiliación política. Pareciera que en el 23 de enero privan las dicotomías en este sentido: o se es “chavista” o “escuálido”; se es “revolucionario” o *pitiyankee*¹⁹. Sobre este particular, sentí que en algunos casos me evaluaban y en muchos otros que desconfiaban de mí. Esa distancia podría romperse eventualmente con una invitación a rezar con las y los creyentes la oración al comandante, lo que hice sin ningún problema, en honor a la observación participante.

También, representantes de uno de los Colectivos en el 23 de enero que por asuntos de seguridad me reservo el nombre, filmaban y tomaban fotos a escondidas durante las conversaciones. En esta misma dirección, una de las entrevistadas previstas se negó a atenderme porque para ella yo no parezco revolucionario, era simplemente un “escuálido” y “enemigo de la revolución bolivariana”. Elizabeth salió en mi defensa y expresó: “él es antropólogo chica, simplemente está investigando y con mucho respeto”.

Pero la dicotomía sobre afiliación política no era exclusiva del 23 de enero. Al hablar de mi trabajo en otros escenarios como las propias universidades donde dicto clases en Venezuela, se me acusaba de chavista y una profesora señaló abiertamente al considerar ilegítimo mi objeto de estudio: “siempre lo supe, eres chavista”. Estas experiencias evidencian la grave fragmentación que sufre el país en estos tiempos de crisis económica, política y social.

Un reto como investigador representó el hecho de no ser militante e investigar un fenómeno sensible para la sociedad venezolana, sin embargo, soy consciente de la

¹⁹ Escuálido y *pitiyankee* son categorías del chavismo para identificar a la oposición. Fueron popularizadas por el propio presidente Hugo Chávez.

responsabilidad y puedo afirmar que nuevas herramientas fortalecen el descentramiento de la mirada, interpelan y me permiten abordar controversias de mi propio mundo dejando atrás prejuicios, haciendo un desplazamiento ontológico por otras realidades ajenas a la mía para poder mirar con una nueva perspectiva (Anexo 5).

Recorrido de la tesis

La tesis se estructura en tres capítulos en los que se describe el culto, las formas de vínculo y la conmemoración de la “siembra” de Hugo Chávez. En un primer capítulo denominado **Génesis**, se hace una narración en la que se presenta detalladamente la línea temporal que llevó a la sacralización de este líder político, construida con la versión etnohistórica de Elizabeth y otros creyentes, así como la revisión de textos y entrevistas hechas al propio Hugo Chávez. Esta reconstrucción comenzó a tejerse desde su aparición pública el 4 de febrero de 1992, su etapa como presidente -en la que su excepcionalidad en el accionar político lo acercó a los más vulnerables y alejó de otros sectores-, hasta el momento de su muerte, tiempo en el que se visibilizó públicamente el culto que tempranamente avisó Taussig (2015) mientras hacía trabajo de campo en Venezuela en la década de 1990.

Por otra parte, en el capítulo II –**El Ritual**- se describe toda una trama de relaciones sociales que se escenifican en la parroquia 23 de enero cada 5 de marzo, día en que se conmemora lo que los simpatizantes llaman “la siembra del comandante eterno y supremo”. En este ritual, cargado de simbologías, espacio y tiempo se condensan para dar rienda suelta a promesas y ofrendas, toda una red de prácticas y devociones en un sistema dual que articula el Cuartel de la Montaña, lugar secular de la devoción a un líder político y la capilla, espacio de interacción con lo sagrado.

Finalmente, en el capítulo III llamado **El vínculo**, se problematiza la forma en que los solicitantes se relacionan con la imagen sacralizada de Hugo Chávez. En un país en el cual la devoción a los muertos milagrosos forma parte de la cotidianidad, no encontramos homogeneidad en las formas de interactuar con esta figura considerada sagrada por algunos de los creyentes, además, evidenciamos diferencias notables con el catolicismo popular y

prácticas marialionceras, lo que hace del culto a Hugo Chávez un fenómeno interesante para abordar desde la antropología de la religión²⁰.

Por último, se presentan las conclusiones una vez finalizado el texto etnográfico, con el cual se pretendió construir un conocimiento intersubjetivo después de un desplazamiento ontológico por cosmovisiones distintas, lo que permitió visibilizar un mundo popular que en el caso venezolano no solo resulta un mundo poco explorado, sino que es parte de una controversia actual por involucrar un movimiento político como el chavismo.

²⁰María Lionza es una deidad popular venezolana, figura central del culto que lleva su nombre. Su existencia es incierta, pero se cree de acuerdo a la tradición oral, que fue una princesa indígena que habitó en la montaña de Sorte –estado Yaracuy-, epicentro de quienes la veneran e invocan. En esta religión médiums conectan espíritus que pertenecen a cortes específicas y establecen comunicación para resolver los males terrenales que aquejan a los creyentes.

CAPÍTULO I

GÉNESIS

*“Chávez nuestro que estás en la cárcel,
Santificado sea tu golpe...
Sálvanos de tanta corrupción
y líbranos de Carlos Andrés Pérez. Amén.
Fragmento del Chávez Nuestro (1992).*

El 4 de febrero de 1992, Elizabeth se encontraba en su vivienda ubicada en el sector La Planicie, en la populosa parroquia caraqueña del 23 de enero. A eso de las 12:30 de la noche escuchó ruidos en la calle, decidió asomarse por la ventana, observó a decenas de soldados con la cara pintada y se asustó. No era común la circulación de personal castrense a esas horas de la noche, a pesar de que a escasos metros de la casa se ubicaba el Museo Histórico Militar²¹. Elizabeth se sorprendió y preguntó qué estaba ocurriendo. Minutos antes había escuchado “plomo parejo”²² y como ella misma manifestó “estaba chorreada”²³, pero un soldado con quien estableció conversación la exhortó a tranquilizarse, asegurando que ellos estaban con el comandante Chávez.

-¿Quién coño es ese? respondió Elizabeth. El teniente coronel Hugo Rafael Chávez Frías era un absoluto desconocido para la época. Sin saberlo, esta ama de casa estaba presenciando uno de los hechos históricos más relevantes de la Venezuela contemporánea, ahí mismo, muy cerca de su casa se registraba la primera insurrección militar que intentó derrocar al presidente Carlos Andrés Pérez²⁴. Elizabeth estaba siendo testigo del nacimiento de un mito, del suceso que visibilizó al padre de la revolución bolivariana, el hombre que más allá de las posiciones políticas que lo consideran bajo las dicotomías demócrata/dictador, o en lenguaje religioso santo/demonio, cambió la historia de este país sudamericano.

²¹ Hoy conocido como Cuartel de la Montaña.

²² Expresión usada en Venezuela para hacer referencia a una balacera y/o el accionar constante de armamento.

²³ Modo de expresar que la persona está muy asustada.

²⁴ El 27 de noviembre de 1992 hubo otro intento de golpe contra el Presidente Carlos Andrés Pérez, pero en esta oportunidad, Hugo Chávez no formó parte de la planificación.

A Elizabeth Torres le simpatizaron los golpistas. A ella, como a la mayoría de la gente proveniente de los sectores populares, no le agradaba el presidente Pérez. Estudios de opinión realizados a inicios de 1992 dieron cuenta que un 81% de la población le había perdido la confianza y el 57% deseaba un nuevo gobierno (Marcano y Barrera 2004:113). La gestión de Pérez estuvo salpicada por sonados hechos de corrupción, revueltas populares como “El Caracazo”²⁵, suceso en el cual murieron centenares de personas. Además, la inflación del momento superaba el 40%, destrozaba el bolsillo de los más pobres y el Ejecutivo Nacional sonreía a políticas impuestas desde el Fondo Monetario Internacional.

La impopularidad del gobernante se manifestaba en las calles. Asumió en febrero de 1989 y durante los tres primeros años, según balance del diario El Universal, se registraron 120 marchas en su contra y 46 huelgas en todo el país. Incluso, la firma Mercanálisis midió en enero de 1992 la posibilidad de un Golpe de Estado en una de sus encuestas y el 31 por ciento de los consultados, estimó que debido a la crítica situación del país, los militares seguramente se prestarían para derrocar al gobierno.

En este contexto tan convulso apareció Hugo Chávez. Cuando Elizabeth conoció las razones de la presencia militar en el 23 de enero, corrió a la cocina y les preparó dos jarrones de café. En una de las conversaciones que mantuvimos, me contó que se emocionó y quiso ofrecer una atención, formar parte del grupo que, a su juicio, rescataría al país. En ese momento conoció al líder rebelde, recordó que entregó por la ventana el café a uno de los uniformados, éste lo llevó al comandante Chávez, quien antes de pasarlo a los soldados, probó de los dos envases para comprobar que no tuviesen veneno.

Tras tomar el café rápidamente, intentaron ingresar a la fuerza al Cuartel y nuevamente se escucharon tiros. Chávez gritó a quienes resguardaban el portón del Museo

²⁵ El 27 de febrero de 1989, a tres semanas del ascenso de Carlos Andrés Pérez a la Presidencia, un aumento en las tarifas del pasaje de transporte público originó disturbios en pequeñas ciudades aledañas a Caracas. En cuestión de minutos, las protestas inundaron la capital y gente de los sectores populares bajó de los cerros. Los más vulnerables comenzaron a saquear comercios llevándose alimentos, electrodomésticos, muebles, etc. La situación es extrema y el presidente ordenó al Ejército controlar los disturbios. Al día siguiente se decretó toque de queda y los muertos se contaron por centenas. El balance: 276 fallecidos según cifras oficiales, sin embargo, el Informe del Comité de Familiares de las Víctimas de los sucesos de febrero y marzo de 1989 publicado en 2007, se refiere a unos 500 muertos y más de tres mil desaparecidos.

Militar que abrieran las puertas, que venía a fortalecer al batallón acantonado en ese lugar debido a los disturbios registrados en la capital. De esa forma logró acceder. Elizabeth me contó que el comandante en ese instante mintió, pero estaba convencida de que era la única manera de entrar y tomar el control sin derramar sangre de soldados inocentes. Desde su ventana, a escasos 200 metros de la instalación, fue testigo de primera mano de la rebelión conocida hoy día como el 4F. Me dijo:

Ese 4 de febrero todo fue confuso, pero fue el día en que comenzó el despertar del pueblo, el día de la dignificación de los pobres, de la gente del cerro, los pata en el suelo como nos dice la gente con real²⁶. Por eso no tengo duda de que Chávez fue un enviado de Dios y hoy día está sentado a su lado, escuchando a su pueblo, a quien escucha y le cumple. Debido a todos esos eventos decidí registrarme en la Milicia, orgullosamente miliciana defensora de la revolución desde el 2011, ya hace siete años²⁷.

La intentona golpista fracasó en la zona de Caracas que estaba bajo la responsabilidad del comandante Chávez, no así en Maracay, Valencia y Maracaibo, ciudades del interior en las cuales se tomaron con éxito bases militares. A las 8:00 de la mañana de ese 4 de febrero, Chávez se vio acorralado y decidió rendirse: “Ahora si estoy pensando en serio la rendición”, dijo a los dos generales enviados a negociar por el Gobierno de Pérez, no sin antes pedir que le garantizaran la vida y la de sus soldados (Díaz Rangel, 2002). Además, pensó en la cantidad de muertos civiles, tomando en consideración que el presidente Carlos Andrés Pérez habría amenazado con bombardear el cuartel del 23 de enero si los insurgentes no deponían las armas.

El gobierno también sugirió una aparición del comandante Chávez en televisión, para instar a sus compañeros de otras ciudades a rendirse. Se hizo la grabación y se transmitió sin ediciones, incumpliendo órdenes del propio Jefe de Estado, quien ordenó filmarlo esposado, editar el material y luego enviarlo a las televisoras (Marcano y Barrera, 2004:124). La aparición de Hugo Chávez en televisión es considerada por analistas un error político sin precedentes. Durante esos minutos el país entero conoció al militar que desafió al gobierno impopular y corrupto de Carlos Andrés Pérez.

²⁶ Sinónimo de dinero.

²⁷ Nota de campo. 23 de enero de 2018.

El mismo Chávez posteriormente contó en entrevista con el historiador Blanco Muñoz (1998:471), que previo a la grabación estaba sin la boina, sin las fornituras del uniforme. Relató que la primera imagen que le llegó a la mente fue la del general Noriega, cuando lo presentaron los norteamericanos después de la invasión a Panamá, “en franela, todo doblado”²⁸. El comandante Chávez no quiso verse como un fracasado, pidió que le buscasen la boina y se lavó la cara. El vicealmirante Daniels Hernández, uno de los enviados del presidente Pérez le pidió que escribiera lo que iba a decir frente a las cámaras, pero se rehusó. Los que estuvieron allí recuerdan que Chávez convenció a sus captores de que seguiría sus órdenes y dijo: “No. yo no voy a escribir nada. Le doy mi palabra que voy a llamar a la rendición”.

La exposición frente a las cámaras le dio un rostro a la rebelión. Elizabeth me dijo que los golpistas fueron considerados por la gente del barrio como héroes y que cuando Chávez salió en televisión, “la gente en el 23 de enero gritaba y rezaba por ese hombre para que Dios lo protegiera, pues mijo, así como envió a Jesús, a Simón Bolívar, también envió a Chávez nojoda”.

Además, el mensaje del comandante Hugo Chávez al momento de la rendición, el cual transcribo a continuación, llenó de esperanza a la gente, en especial, a “los pata en el suelo”, como lo afirmó Elizabeth y otros de mis interlocutores en Caracas. El “por ahora” del discurso es considerado el mejor spot publicitario de los últimos años (Marcano y Barrera 2004:124-125):

Primero que nada, quiero dar buenos días a todo el pueblo de Venezuela, y este mensaje bolivariano va dirigido a los valientes soldados que se encuentran en el Regimiento de Paracaidistas de Aragua y en la Brigada Blindada de Valencia. Compañeros, lamentablemente *por ahora*, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital. Es decir, nosotros acá en Caracas, no logramos controlar el poder. Ustedes lo hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de reflexionar y vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor. Así que oigan mi palabra. Oigan al comandante Chávez, quien les lanza este mensaje para que, por favor, reflexionen y depongan las armas porque ya, en verdad, los objetivos que nos hemos trazado a nivel nacional es imposible que los logremos. Compañeros, oigan este mensaje solidario. Les agradezco su valentía, su desprendimiento, y yo, ante el país, y ante ustedes, asumo la responsabilidad de este movimiento bolivariano. Muchas gracias.

²⁸ Palabra utilizada como sinónimo de remera.

Lo que fue un llamado a la rendición se convirtió en la presentación de Hugo Chávez al país. Elizabeth recordó que ella bajaba del 23 de enero con un grupo de vecinos a visitar a Chávez en la cárcel, según manifestó, en esa parroquia comenzaron a llamarlo “el salvador, el hombre enviado desde el cielo para arreglar Venezuela, así como Simón Bolívar”. El centro de reclusión se convirtió en foco de peregrinación, al cual acudía gente proveniente de todo el territorio nacional.

Inicialmente estuvo recluso en los sótanos de la Dirección de Inteligencia Militar (DIM), luego lo trasladaron al Cuartel San Carlos, ubicado prácticamente al frente del Panteón Nacional, en el centro de Caracas, donde reposan los restos de Simón Bolívar. Los reportajes y entrevistas sucesivas en los medios elevaron la popularidad y se hicieron mayores las colas de gente. Todos querían ver al comandante, personas de todo tipo querían conocer a los golpistas, en especial la gente del cerro, la gente de los sectores populares que llevaba papelitos y servilletas, los pasaban por una ventanita del Cuartel y Chávez los regresaba con su firma.

Precisamente, por estos años Michael Taussig (2015) etnografiaba el culto a la reina María Lionza en Venezuela y avisó tempranamente el culto al comandante Hugo Chávez. Describió el antropólogo norteamericano, que los que acuden a estas sesiones espiritistas a solicitar la invocación por parte de médiums, se ven movilizados por la circulación de imágenes y conmociones efervescentes. Dentro de estas conmociones, una de las más asombrosas la constituyen los intentos de golpe militar, entre ellos el emprendido por el teniente coronel Hugo Chávez. Este inspiró una plegaria anónima que circuló masivamente por Caracas y otras ciudades del país, una versión del Padre Nuestro fue denominada el “Chávez Nuestro”. En esa oportunidad Taussig (2015:127-128) tomó nota del siguiente rezo:

Chávez nuestro que estás en la cárcel, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu pueblo, hágase tu voluntad, la de nuestro país, la de tu Ejército, danos hoy la confianza ya perdida y no perdones a los traidores, así como tampoco perdonaremos a los que nos traicionan, no nos dejes caer en la corrupción y líbranos del presidente Carlos Andrés Pérez. Amén.

Sobre esta plegaria, un sargento de la Milicia Bolivariana que llamaré Moncada, a quien conocí durante mi estancia en el 23 de enero, relató que la oración comenzó a difundirse como “pan caliente” entre la gente más pobre y la colocaban con recortes de noticias y entrevistas a Hugo Chávez en pequeños altares familiares. Afirmó que no es creyente, incluso se denomina ateo, pero no duda en el poder del comandante tras su siembra. Moncada participó en algunas reuniones clandestinas previas al intento de golpe del 4F, en donde conoció personalmente a Hugo Chávez.

En esos encuentros se convenció de que el teniente coronel Hugo Chávez no era de este mundo. Durante las conversaciones que sostuve con él durante mi estancia en el 23 de enero, describió algunas de sus experiencias con él de la siguiente manera:

Se le veía por encima, yo te lo juro, no creo en Dios pero ese carajo era muy arrecho²⁹. Escucharlo te erizaba la piel, era distinto, sus gestos, su verbo, todo, causaba admiración. Se identificaba con nosotros, el pueblo y los pensadores de izquierda, definitivamente vino a este mundo a cumplir una misión bien específica, hoy día cuando hago guardias lo he visto por el Cuartel de la Montaña, es un muerto muy poderoso.

Estos testimonios nativos revelan que dentro de los sectores populares se fue construyendo una imagen que posicionaba al comandante Hugo Chávez como un ser extraordinario (Carozzi: 2003-2004; Martín:2007), que estaba predestinado a gobernar Venezuela, además, el líder que hizo despertar al pueblo humilde, como lo afirma Elizabeth. No eran los únicos que pensaban de esa forma. Doña Elena Frías de Chávez, madre del presidente Chávez, a quien entrevisté en abril del año 2006 con motivo del Día de las Madres, expresó en esa oportunidad –también lo ha hecho en otras entrevistas- que la vocación política de su hijo nació porque el poder de Dios bendito se lo mandó³⁰. Fue enfática al decirme: “Mi hijo no heredó ni aprendió nada de nadie, eso lo fue cocinando él, como se dice, por mano de Dios, por don del Espíritu Santo”.

²⁹ Excepcional, único.

³⁰ En 2006 viajé al estado Barinas y entrevisté a la madre del presidente Hugo Chávez con motivo del día de las madres.

El mismo Hugo Chávez en algunas conversaciones reveló hechos en donde la presencia religiosa lo tocó y lo convirtió en una especie de ungido para batallar por el bienestar de los más necesitados e históricamente explotados. Señaló que el primer ser humano que entró a su celda en los sótanos de la Dirección de Inteligencia Militar fue un sacerdote, capellán de la cárcel militar. El propio Chávez contó: “ese cura me dio una Biblia chiquitica a escondidas, me abrazó y me susurró en el oído una palabra. Yo pensé que me estaba diciendo algo como para elevarme la moral. Pero me dijo: “levántate que en la calle eres un héroe” (Bilbao: S/A).

Vemos que empezó a formarse un híbrido entre política y religiosidad popular que poco a poco consolidó prácticas de sacralización en torno a la figura de Hugo Chávez Frías en vida. Eloísa Martín (2007) señala para el caso de Gilda, que éstas comprenden los diversos modos de hacer lo sagrado, de inscribir personas, lugares, momentos, en esa textura diferencial del mundo habitado. Como ocurre en el caso que me ocupa, el proceso se afianzó tras su muerte el 5 de marzo de 2013, aunque esa “textura diferencial” fue manifestándose siendo Chávez presidente de la República.

Epistemológicamente, hablar de prácticas de sacralización en estudios de este tipo, me permiten evitar –como lo expone Martín- las concepciones dualistas que dividen en sagrado y profano, y definen lo popular en contraposición a lo institucional, lo oficial o lo dominante, pues queda demostrado que en el mundo popular, lo sagrado forma parte de la cotidianidad y lo religioso se entremezcla con la música, el deporte, la medicina y la política, como lo demuestran los estudios de la ya citada Martín (2007), Carozzi (2003-2004) y Taylor (1981) en Argentina; Taussig (2015) y Ferrándiz (2004) en Venezuela. En el caso del comandante Chávez, simpatizantes de los sectores populares no dudaron en verlo como una especie de mesías que además de simpatía y carisma, supo interpretar el hartazgo del país frente a los partidos tradicionales.

La excepcionalidad del comandante

Hugo Rafael Chávez Frías nació el 28 de julio de 1954 en Sabaneta, pequeño pueblo del estado Barinas, corazón de los Llanos venezolanos. Su madre, Elena Frías de Chávez parió a los 18 años a Adán, su primogénito. Luego, un año y medio más tarde nació Hugo. Le

seguirían cuatro varones más: Narciso, Argenis, Adelis y Aníbal. Los seis vinieron al mundo con la ayuda de una comadrona, en la humilde casa familiar de adobe y techo de palma, sostenida económicamente por su padre, el maestro Hugo de los Reyes Chávez. En este contexto de pobreza y en lo más profundo de la llanura se crió el líder de la Revolución Bolivariana, el único presidente de la era democrática venezolana nacido en Barinas, tierra de ganado y de famosas leyendas como la del Silbón³¹ y otros “espíritus de la sabana”³².

La situación no era cómoda para sacar adelante a seis hijos. Había mucha necesidad según me relató doña Elena en aquel encuentro que sostuvimos en 2006, por lo que Adán y Hugo Rafael fueron criados por la abuela paterna, Rosa Inés Chávez, mujer que jugó un rol importante en la vida del futuro presidente. Todos los venezolanos conocimos por las cadenas de radio y televisión que Chávez transmitía los domingos, anécdotas con la abuela, su referencia afectiva hasta los últimos días de su vida. En una de sus tantas entrevistas dijo: “Era la que estaba todos los días cuando nos levantábamos. La que nos dormía, nos hacía el desayuno. Fue la que vi casi morir. Es la mamá vieja” (Calderón, 2013).

El origen humilde ha fortalecido su figura y es destacado en la biografía mítica que cuentan creyentes y simpatizantes que hoy día le piden favores. “Fue y es un presidente del pueblo y para el pueblo, vino de abajo y por eso nos conoce tan bien”, afirmó Elizabeth. No obstante, la mayoría de los presidentes venezolanos en la era democrática provenían de familias de escasos recursos, pero el comandante Chávez fue el único de Barinas, tierra de llano en la que su gente, según el sentido común venezolano, cuando agarra confianza es “habladora” y “fabuladora”. Chávez recreaba constantemente este imaginario de la tierra que

³¹ Alma en pena que de acuerdo a la leyenda deambula por los Llanos de Venezuela. Una de las versiones afirma que representa el fantasma de un joven que asesinó a su padre y lo destripó por haber matado a su esposa, excusándose que era una mujer de la calle. Tras ese hecho, el abuelo mandó a atar al joven y le dio fuertes latigazos en la espalda. Luego el abuelo lo maldijo y liberó junto a dos perros rabiosos. Quienes lo han escuchado afirman que tiene un silbido característico que se asemeja a las notas musicales Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si, en ese mismo orden, subiendo el tono hasta Fa y luego bajando hasta la nota Si. Cuando su silbido se escucha muy cerca no hay peligro, ya que el Silbón está lejos, pero si se escucha de lejos significa que está muy cerca. También se cree que escuchar su silbido es presagio de la propia muerte.

³² Figuras del folclore venezolano. Se cree que son espíritus poderosos que merodean los Llanos y sabanas de Venezuela e influyen en la vida humana. El presidente Hugo Chávez, al conocer sobre la enfermedad que padecía, hizo una oración televisada en la que pidió salud a Dios, Jesús, Bolívar, al manto de la virgen y a los espíritus de la sabana.

le vio nacer: cantaba y bailaba joropo³³, contaba anécdotas, se jactaba de su carácter fabulador y exagerado y decía que su protección se la debía a Dios y los espíritus del Llano (Anexo 6).

La antropóloga Angelina Pollak-Eltz (2000), en algunos de sus trabajos también ha sugerido que el comandante Chávez aprovechó su carisma y el imaginario mágico-religioso del venezolano para fomentar la popularidad. Su retórica la comparó con la de un profeta que empleaba citas bíblicas a menudo, por lo que hacía referencia a temas míticos como el águila y la serpiente; la dicotomía Satanás/Dios, lo malo y lo bueno; los ricos corruptos versus el bravo pueblo de Venezuela. Sin embargo, si bien la autora refiere a cierta manipulación de los sectores populares con este tipo de discursos, etnográficamente me interesa entender cómo existe una continuidad entre este dispositivo encantado promovido por el propio Chávez y su entorno, y, la propia lógica de la religiosidad popular, prácticas que desbordan el sentido mismo de cualquier manipulación.

Otra de los factores que Chávez promovió en la cultura de masas fue la del héroe deportivo (Ver anexo 7). Venezuela es tierra de pelota y el comandante desde niño quiso ser beisbolista, soñó en convertirse en un pelotero de fama internacional como el grande ligas Isaías Látigo Chávez, por quien sintió gran admiración. Tras la muerte del jugador en un accidente aéreo ocurrido en marzo de 1969, Chávez le prometió ser pitcher³⁴. El joven Hugo desplazaría sus sueños de la infancia y ahora se enfocaría en el beisbol, se propuso ser una estrella del juego de pelota, pero para cumplir su meta tenía que mudarse a Caracas. En Barinas no tenía ninguna posibilidad de ser firmado por algún equipo.

Doña Elena enfatizó en que siempre fue un buen conversador y con buen sentido del humor, un líder político que llegó a la Academia Militar por pura casualidad, era la única manera de abandonar la provincia y pisar la capital, hacerse famoso en el mundo del beisbol. En un documental transmitido por Venezolana de Televisión el 13 de agosto de 2004 indicó: “Me voy a la Escuela Militar, conozco Caracas, luego me retiro y me quedo”.

³³ Género musical y danza tradicional de los llanos de Venezuela y Colombia. Combina el arpa, cuatro y maracas.

³⁴ Chávez sacralizó a su ídolo fallecido y creó su propia oración para establecer un vínculo con él.

Ingresó el 8 de agosto de 1971 en un grupo de casi 80 jóvenes provenientes de todo el país³⁵. Doña Elena me confesó que su hijo llevó consigo el Diario del Che Guevara, que en la escuela castrense su vocación empezó a cambiar y fue mostrando un alto grado de sensibilidad hacia los problemas de los más vulnerables. Casualmente sus primeros amigos en Caracas los hizo en el 23 de enero, la parroquia donde hoy se le venera y desde donde dirigió la asonada militar del 4 de febrero, conocida como el 4F³⁶.

Algunos relatos sobre su vida están marcados por el misterio y el destino de grandeza que vino a cumplir en la tierra. El sargento Moncada recordó el vínculo del comandante con el Látigo Chávez. Según este interlocutor, el joven Hugo le había prometido ser pitcher y tras su muerte le hizo una oración asumiendo ese compromiso. Moncada insistía que no sólo los conectaba el apellido, sino que había algo más entre el Látigo Chávez y el muchacho llanero:

Nuestro comandante eterno y supremo era un hombre de palabra, había prometido algo y estaba incomodo porque su vocación cambió, ahora quería ser militar, se interesó en la política y sabía que vino a esta tierra a hacer algo muy grande, a despertar a nuestros pueblos, a cambiar la política, sin duda fue un segundo Bolívar³⁷.

Precisamente algunas biografías sobre el presidente Chávez destacan este vínculo con el “espíritu del pelotero” y la forma en cómo se liberó de la promesa que había hecho tras la muerte del Látigo. En el ya mencionado documental de Venezolana de Televisión, el mismo presidente Chávez expresó que a finales de 1971, cuando pasó de Aspirante a Cadete dentro de la Academia Militar, le dieron dos días de permiso, se vistió con el uniforme de gala color azul, se colocó guantes blancos y se dirigió caminando en solitario hasta el Cementerio General del Sur en Caracas. Contó que tras enterarse que en ese lugar estaba la tumba de su ídolo deportivo, decidió acercarse porque sentía un nudo por dentro del cual no se podía desligar. Explícitamente relató que tenía una deuda que se vino formando del juramento que

³⁵ El Ejército venezolano se diferencia de otros de América Latina porque siempre ha tenido un alto componente popular. La gran mayoría de sus filas están compuestas por muchachos humildes como Hugo Chávez, quienes pueden ascender a los grados más altos y manejar cuotas de poder (Marcano y Barrera 2004).

³⁶ Durante su primera salida de la Academia Militar su compañero Rafael Martínez Morales lo llevó al vecindario donde vive en el 23 de enero, zona popular en la que Chávez entra en contacto con la gente del cerro, los pobres de la gran urbe.

³⁷ Nota de campo 26 de enero de 2018.

le hizo al Látigo Chávez. Sus intereses habían cambiado, ahora quería ser soldado. En el documental Chávez afirmó: “me sentía mal por eso”. Ubicó el lugar, pidió perdón y rezó.

En ese momento el Cadete se inclinó frente a la tumba. Chávez dejaba atrás sus aspiraciones de convertirse en beisbolista profesional. Ahora era un soldado. En ese momento en el cementerio se liberó del juramento que de adolescente hizo al deportista que admiraba. Según esta narración pública sobre Hugo Chávez, el cambio de vocación era un hecho, la pelota quedaría como pasatiempo y esta liberación lo llevaría a interesarse en los problemas del país y en el poder político como herramienta para transformar el contexto. Báez y Elizalde (S/A) describen esa transformación en conversación con el propio comandante, en donde Chávez destacó que en la Academia Militar afloraron las motivaciones políticas.

Este tipo de narraciones en las que se realiza la devoción por sus ídolos muertos, los santos y espíritus de la sabana, conectan con las representaciones del llanero creyente en fuerzas misteriosas, del venezolano rural, popular, en cuyas vidas, la presencia rutinaria de los difuntos no resulta un dato menor. En este sentido, Hugo Chávez se identificaba con un gran sector de la población en la que los muertos juegan un papel relevante en la vida de los vivos, tanto en el ámbito doméstico como en el público.

En el caso que nos ocupa, estas presencias durante la vida del comandante Chávez, lo posicionaron como una figura pública mágica, que estaba convencida de recibir consejos por parte de difuntos revolucionarios y héroes de la patria. No es casual entonces que en el 23 de enero como en otras barriadas populares, se le considerara “un enviado”, la “reencarnación del Libertador”, el hombre que haría “despertar al pueblo”.

Incluso, en un breve diario personal que va desde el 21 de octubre hasta el 18 de noviembre de 1977, al que tuvieron acceso Marcano y Barrera (2004), Chávez imploró por el regreso del Che Guevara y Simón Bolívar a América Latina, una especie de invocación a estos muertos revolucionarios para que fueran sus aliados en las acciones que emprendería más adelante³⁸.

³⁸ En Venezuela se le rinde culto a Simón Bolívar, el padre de la patria.

En este sentido, la génesis del culto a Chávez tiene sus conexiones con el culto a Simón Bolívar. Angelina Pollak (2000) afirma que un grupo considerable de marialionceros tras la intentona golpista del cuatro de febrero de 1992, consideró al comandante Chávez como la reencarnación de Bolívar y este a su vez, la reencarnación del cacique Guaicaipuro, quien luchó férreamente contra el dominio español en tiempos de la conquista. Además, evidenció empíricamente en el 23 de enero, que católicos, evangélicos pentecostales y espiritistas, veían en Chávez un mesías que, con la guía de Bolívar, liberaría al pueblo y crearía una tierra de “leche y miel”.

Por otra parte, el periodista Oscar Yáñez (2000) quien entrevistó en diversas oportunidades al comandante Chávez, afirmó que el proyecto bolivariano del presidente estaba inspirado en mensajes de ultratumba, lo que, a su juicio, no puede tomarse como indicio de inferioridad intelectual, “porque grandes hombres de la historia creían y creen fielmente que algunos pensamientos les son dictados desde el otro mundo”. Incluso, llegó a considerar que ese gobierno era “espiritista”, es decir, Chávez ejerció el poder por orientación de muertos que operan en la cotidianidad de los vivos.

Elizabeth y otros creyentes en el 23 de enero no dudan de esta apreciación. Consideran que el presidente Chávez sigue comunicándose con Nicolás Maduro, quien ha afirmado públicamente que a veces sube al Cuartel de la Montaña a comunicarse con el “comandante eterno y supremo”, razón por la cual, validan la anécdota del pajarito que le susurra al oído consejos para gobernar en revolución. En este orden, Elizabeth, el sargento Moncada y otros creyentes en la figura suprahumana de Chávez, aseguraron que Simón Bolívar y Chávez fueron enviados, “de esos hombres que nacen cada 200 años”. No en vano, en altares familiares como el de Yolanda, también en el 23 de enero, están presentes el sagrado Corazón de Jesús, la virgen del Carmen, Simón Bolívar y Chávez.

La antropóloga Yolanda Salas (1987) hace referencia a que Bolívar fue mitificado como reivindicador de las clases que están fuera de las esferas del poder, por lo que se convirtió en mensajero divino, que abre caminos y genera sentimientos mesiánicos en sus admiradores que esperaban una nueva liberación, por lo que en la década de 1990 hubo expectativa por la

llegada de un nuevo mesías y para muchos creyentes, ese nuevo enviado fue el comandante Chávez.

En otro texto, Salas (2000) relata que en el imaginario popular Bolívar está dotado de poderes para proteger y velar por las necesidades del pueblo venezolano y esa idea también se extendió y afianzó en tono a la imagen de Chávez, quien para muchos, a pesar de su desaparición física, sigue siendo el presidente desde otro plano, es llamado por algunos interlocutores como “el santo-presidente”, por lo que se le pide además de salud y protección, viviendas, trabajo, ayudas sociales y “protección para Maduro”, consolidando de esta forma un régimen de confianza con la figura sacralizada del líder de la revolución bolivariana.

En sintonía con Yáñez y los estudios de Yolanda Salas, el español Miguel Ferrándiz (2007) hizo un seguimiento del espíritu de Bolívar incorporado a médiums marialionceros, precisamente en la década en que Hugo Chávez protagonizó el levantamiento militar. Durante su rastreo del espíritu del Libertador vio reflejado hasta qué punto la crisis económica, política e ideológica en la que estaba sumida Venezuela en esos años se filtró a la corporalidad del culto, convirtiendo el trance en un espacio de crítica social y de duelo popular por el desmoronamiento de un ideal político (Ferrándiz, 2007:27-28).

No es casual entonces, que las reflexiones del espíritu de Bolívar observadas por Ferrándiz sirvieran de telón para que una vez materializado el intento de golpe por parte de Hugo Chávez contra el presidente Carlos Andrés Pérez en 1992, se iniciara un proceso de sacralización en torno a la figura de Chávez, como lo reza la plegaria observada por Taussig, en la que se le pide que libere al pueblo del presidente de la época. Volvemos a evidenciar esquemas en los que entremezcla la religiosidad popular y la política.

La etnografía hecha por Ferrándiz muestra cómo las diferentes tramas de los espíritus se activan, desactivan y transforman según la percepción popular de las circunstancias políticas y sociales del país. En relación con los escenarios políticos, que de acuerdo a Ferrándiz es la caja de resonancia más adecuada para examinar el espíritu de Bolívar, se pueden producir transferencias hacia el cuerpo de sentimientos colectivos de crisis, estabilidad, perplejidad o euforia.

Esto explica el por qué el espíritu de Bolívar tras la década de los 90` se manifestara a través de los médiums como un hombre angustiado y expresara críticas a un Estado venezolano que “le había traicionado de nuevo”, preocupación que justifica la efervescencia que causó el intento de golpe de 1992 contra un gobierno neoliberal, cuyo protagonista, el Teniente coronel Hugo Chávez Frías, fue objeto de oraciones en las que se le ruega por recuperar la confianza en el país y castigo para los políticos del momento.

Estas manifestaciones de alguna manera estaban en sintonía con el Bolívar visualizado por Ferrándiz en el cuerpo de los médiums, que se quejaba por la forma en que los políticos tradicionales habían deshonrado a la tierra venezolana, situación que “le quemaba los pies” y le producía “tos muy violenta, casi furiosa y un sentimiento generalizado de asfixia y enfermedad aguda. El trance quedaba dominado por síntomas de la tuberculosis” (2004:28).

La zozobra expresada por el espíritu de Bolívar es vista por Ferrándiz como una expresión elocuente del descontento de las clases populares con la deriva del Estado venezolano en la década del 90´, asociada al retroceso temporal de su versión triunfante. Tras el fallecimiento del comandante Hugo Chávez, evidencia empírica revela que el espíritu del presidente arribó a la corte militar de la reina María Lionza, encabezada por Simón Bolívar, desde donde es invocado sólo por los médiums más prestigiosos.

Esta incursión al panteón marialioncero vino a representar otra forma de sacralizarlo adicional a las vivencias religiosas practicadas por católicos, algunos evangélicos pentecostales y militantes en la parroquia 23 de enero, espacio en el cual los devotos veneran a San Hugo Chávez del 23 y los alejados de la doctrina eclesial, le adjudican poderes a esta entidad suprahumana, también considerada por mis interlocutores como *un muerto milagroso y/o un ser vergatario*, categorías nativas que serán precisadas en el capítulo III.

Pobreza y poder

En 1975 Hugo Chávez se gradúa como licenciado en Ciencias y Artes Militares. El destino quiso que el mismo Carlos Andrés Pérez, quien cumplía su primer mandato como

presidente de la República (1974-1979), le entregara el sable. Este mismo presidente, unas décadas más tarde y en medio de una Venezuela en crisis, sería el blanco de su insurrección.

Sus motivaciones políticas lo llevaron a preocuparse por la pobreza. En mi recorrido por el Cuartel de la Montaña durante el trabajo de campo, observé un recuadro en el que se plasman escritos hechos en 1971, sobre los primeros contactos que tuvo con los más vulnerables. En estas reflexiones cuestionaba las fuertes asimetrías sociales observadas en la ciudad de Caracas:

Recorriendo el cerro vi aquella miseria, las aguas corriendo por callejones oscuros, la basura acumulada, el hacinamiento, los niños de la calle descalzos, hambrientos, los mendigos, los excluidos, los desheredados...Empecé a ser impactado por la increíble desigualdad entre la Caracas rica de La Castellana y la Caracas plebeya de aquellos cerros de indigencia.

En esta misma línea, Marcano y Barrera (2004) revelaron que, a mitad de su carrera militar Chávez pasó por una barriada popular que frecuentaba. En esta oportunidad visitó una casa donde siempre tomaba café, observó a una señora con dos niños que sacaron la mano para despedirse. Vio a esos pequeños con inmensa tristeza, con el abdomen voluminoso lleno de lombrices, razón por la que se afligió y se habría convencido sobre la necesidad de hacer algo por esa gente.

En el mismo año reflexiona y escribe:

Esta guerra es de años...Tengo que hacerlo. Aunque me cueste la vida. No importa. Para eso nací. ¿hasta cuándo podré estar así? Me siento impotente. Improductivo. Debo prepararme para actuar...Es estoico mi pueblo, pasivo. ¿Quién agitará la llama? Se puede hacer un gran fuego. La leña está mojada. No hay condiciones. No hay condiciones. No hay condiciones. ¡Maldita sea! ¿Cuándo las habrá? ¿Por qué no crearlas? No hay condiciones. Subjetivas sí. Objetivas no. Tremenda excusa. Ahí nos encontramos (Marcano y Barrera, 2004:77).

A finales de la década de 1970 aún se vivía en la Venezuela Saudita gracias a la bonanza petrolera, en la calle se observaba cierto bienestar y las clases populares veían el futuro con esperanza. El historiador Villasmil Bond (2013) señaló que entre 1930 y 1970, Venezuela experimentó uno de los crecimientos económicos más grandes del mundo. Previo a 1980

resultaba muy difícil el panorama para una asonada militar, en el imaginario circulaba la imagen de nación petrolera, rica, con facilidades para el ascenso social, por lo que los planes de Hugo Chávez debían esperar.

En entrevista con el historiador Blanco Muñoz (1998), Hugo Chávez reveló que en 1977 organizó su primer núcleo conspirativo con el nombre Ejército de Liberación del Pueblo de Venezuela. Años más tarde con varios militares amigos forma el Ejército Bolivariano Revolucionario³⁹. Aparentemente era neutral frente a temas políticos, pero clandestinamente se vincula con intelectuales de izquierda, debate sobre el futuro y comienza a buscar adeptos para su proyecto⁴⁰.

El camino para actuar se iba formando. En 1978 ganó las elecciones el demócrata cristiano Luis Herrera Campins. El país había quedado prácticamente hipotecado, como el mismo Campins lo afirmó durante la transmisión de mando. De la Venezuela Saudita solo quedaban sedimentos⁴¹. Mientras tanto, entre 1981 y 1984 Hugo Chávez se desempeñó como oficial de planta e instructor de Historia Militar de Venezuela y aprovechó su rol de profesor, según reveló Jiménez (1996), para captar seguidores entre el cuerpo de alféreces y cadetes, quienes más tarde serían los ejecutores de sus planes. Incluso, se corrió el rumor de quejas por parte de las familias de los alumnos por haber oído ideas golpistas en sus hijos.

Hugo Chávez va enardeciendo su verbo. El 17 de diciembre de 1983, en el aniversario de la muerte de Simón Bolívar, se encontraba en el cuartel La Placera, en la ciudad de Maracay, en el centro del país. Le correspondió pronunciar un discurso ese día frente a unas mil personas. Citando a José Martí relató las supuestas molestias del Libertador Simón Bolívar por

³⁹ Algunos de estos militares participaron en el Golpe del 4F, entre ellos su amigo Jesús Urdaneta Hernández. Realizó en lo sucesivo reuniones con militares y civiles, aunque a éstos últimos los deja por fuera el día del levantamiento contra el presidente Carlos Andrés Pérez.

⁴⁰ En 1978 se unirían a la conspiración otros afamados militares. Francisco Arias Cárdenas, quien fue gobernador en varias oportunidades del estado petrolero de Zulia durante la presidencia de Hugo Chávez. También sostuvo durante años reuniones con el guerrillero Douglas Bravo, de quien tomó la ideología del árbol de las tres raíces, sustento del movimiento bolivariano. El árbol de las tres raíces está basado en el pensamiento y praxis de Bolívar, su maestro Simón Rodríguez y el federalista Ezequiel Zamora.

⁴¹ Las exportaciones petroleras venezolanas caen de 19 mil 300 millones de dólares en 1981 a 13 mil 500 millones de dólares en 1983. Se registró fuga de divisas y la deuda externa sobrepasó los 30 mil millones de dólares. Al borde de la insolvencia el gobierno devaluó la moneda por primera vez en décadas y establece restricciones a la venta de dólares

los malos gobiernos venezolanos que han saqueado las riquezas nacionales e hipotecado el país a los gringos. Según lo registraron Marcano y Barrera (2004:90), Hugo Chávez habría dicho:

Así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo porque lo que él no hizo sin hacer está hasta hoy. ¿Cómo vería Bolívar, si viviera, la forma como se está conduciendo el país? ¿nos reclamaría que no hayamos alcanzado aún su sueño?

Ese mismo día, Chávez y tres de sus amigos militares, Felipe Acosta, Jesús Urdaneta Hernández y Raúl Baduel, representaron uno de los juramentos épicos y referentes de la revolución bolivariana: El juramento en el Samán de Guere⁴². En conversación con Harnecker (2003:194), Raúl Baduel relató que tomaron unas hojas del árbol, “unas cosas muy simbólicas, muy ritualistas como somos nosotros los “soldados“. Parafrasearon el juramento del Monte Sacro y manifestaron que no serían cómplices por omisión o comisión del estado de cosas que veían en el país⁴³. En ese acto simbólico repitieron en coro (Harnecker,2003): “Juro por el Dios de mis padres, juro por mi patria, juro por mi honor, que no daré tranquilidad a mi alma ni descanso a mi brazo hasta no ver rotas las cadenas que nos oprimen y oprimen al pueblo por voluntad de los poderosos”.

Y en efecto Chávez no descansó en su plan. Pasó el gobierno de Jaime Lusinchi (1984-1989), llegó el segundo mandato de Carlos Andrés Pérez (1989-1993) y el Movimiento Bolivariano Revolucionario de entonces se preparó para actuar⁴⁴. Si según Chávez antes la leña estaba mojada para prender el fuego, ahora estaba muy seca. El año de 1991 cerró con 31% de inflación, hubo disturbios en la Universidad Central de Venezuela, protestas por falta de agua, huelga de médicos y maestros. El *New York Times* lanzó un golpe al gobierno asegurando que en Venezuela no se castiga la corrupción. Hubo rumores de golpe, se sospechó de Chávez y pretendieron enviarlo a un pueblito en el estado Zulia llamado El Guayabo, sin tropas y aislado de sus subordinados.

⁴² El samán de Guere es un árbol donde Simón Bolívar solía descansar.

⁴³ El 15 de agosto de 1815 en el Monte Sacro (Roma), Simón Bolívar en presencia de su maestro Simón Rodríguez, juró consagrar su vida a la liberación de las Américas.

⁴⁴ El primer periodo de gobierno (1974-1979) se conoció como la Venezuela Saudita, por las aparentes mejorías en la calidad de vida de los venezolanos.

De acuerdo a Blanco Muñoz (1998), Hugo Chávez confesó que, al enterarse del cambio, llamó a sus amigos Arias Cárdenas y Urdaneta Hernández para alzarse en los próximos quince días⁴⁵. El presidente Pérez estaría de viaje y la idea era capturarlo a su llegada al aeropuerto Simón Bolívar de Maiquetía, el 3 de febrero de 1992. Pero este plan nunca se consumió y Pérez llegó sin problemas a la residencia presidencial⁴⁶. Sin embargo, la insurrección militar estaba en marcha, Chávez y sus compañeros se dirigían a los objetivos previamente trazados. A las 12:30 de la madrugada del 4 de febrero, el líder golpista llegó al Museo Histórico Nacional en el 23 de enero, a 2 kilómetros del palacio de Miraflores, desde donde comandó el intento de golpe.

A esa misma hora ya habían tomado posiciones sus cómplices en las metrópolis más grandes de Venezuela después de la capital: la petrolera Maracaibo, al noroccidente, y Valencia y Maracay, al centro del país. A pesar de la logística y años en planificación, la intentona de golpe del 4 de febrero fracasó, pero abonó el terreno para alcanzar el poder por los votos en 1999. El “4F” se convirtió en un símbolo para la revolución, incluso, fue decretado por el Chávez como Día de la Dignidad Nacional.

Elizabeth, quien indirectamente participó de ese mítico 4 de febrero, recordó este día como el “despertar del pueblo, de los cerros, de los pata en el suelo”. Para ella, el 4F descendió un segundo Bolívar, no le cabe la menor duda, por esa razón, hoy día es la guardiana de la capilla consagrada en el 23 de enero a San Hugo Chávez del 23. Además de la capilla, abundan en el barrio murales con el rostro del líder político y hay quienes afirman que le han visto merodear por las adyacencias del Cuartel de la Montaña, en especial, cuando la revolución se tambalea frente a protestas opositoras. Al respecto, el sargento Moncada me dice: “Chávez reivindicó a los pobres, eso no se lo perdona la oligarquía, pero ya despertamos, no hay marcha atrás, nos protege un muerto muy, pero muy poderoso”.

⁴⁵ Líderes del golpe en Maracaibo y Maracay respectivamente.

⁴⁶ Principal aeropuerto de Venezuela. A 30 minutos de Caracas.

Yare, Miraflores y los altares

Del cuartel San Carlos el teniente coronel Hugo Chávez pasó a la cárcel de Yare, a unas dos horas de Caracas. La cárcel se convirtió en un centro de peregrinación, al cual acudía gente de todo el país para conocerlo. De esta manera, se fue consolidando una relación basada en la esperanza. Hasta este lugar fue Elizabeth a visitarlo en varias oportunidades, “había que cuidarlo, era el Chávez Nuestro, el Chávez de los pobres y marginados”. Para Elizabeth, el comandante “tenía algo, un no sé qué, había que confiar”.

En este centro de reclusión estuvo Hugo Chávez hasta el 26 de marzo de 1994, liberado gracias a un indulto que firmó el presidente Rafael Caldera (Ver anexo 8). Curiosamente, su enemigo, Carlos Andrés Pérez sería destituido del cargo en 1993⁴⁷. Ya en libertad creó el Movimiento Bolivariano 200, posteriormente el Movimiento V República y logró la alineación de la izquierda venezolana en el denominado Polo Patriótico. Al salir de la cárcel sentenció: “El Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 va a la calle, a la carga, a tomar el poder político en Venezuela. Va a demostrarle a los politiqueros venezolanos cómo se conduce un pueblo hacia su verdadero destino”.

Chávez fue articulando un discurso que aprovechó el descontento popular y la frustración ante la caída del desarrollo material al que aspiraban los más vulnerables económicamente hablando, lo que incrementó el odio contra el sistema político venezolano. En los sectores populares ya era visto como el enviado, incluso, evidencia empírica reveló como desde las iglesias evangélicas pentecostales y médiums marialionceros, se le consideraba el “salvador” y la “reencarnación de Bolívar”.

Es así como entró en la campaña electoral para las elecciones de 1998, que tenían como firme favorita a la ex Miss Universo 1981 Irene Sáez Conde, alcaldesa en dos oportunidades del municipio Chacao en Caracas, considerado ejemplo de gestión pública a

⁴⁷ En marzo de 1993, el Fiscal General de la República Ramón Escovar Salom solicitó antejuicio de mérito contra Carlos Andrés Pérez por peculado de uso y malversación de 250 millones de bolívares (apenas el equivalente a 17 millones de dólares para la fecha) correspondientes a fondos de la partida secreta. El entonces Jefe de Estado que había asumido el poder el 2 de febrero de 1989, fue separado del cargo por el Congreso de la República el 21 de mayo de 1993 y posteriormente sentenciado a arresto domiciliario.

nivel internacional. Pero la popularidad de Chávez subió como la espuma, los partidos tradicionales que respaldaban a Irene Sáez le retiraron su apoyo y lo negociaron con Henrique Salas Romer, ex gobernador del estado Carabobo y vinculado a la derecha local. Al final de la contienda, de acuerdo con el Consejo Nacional Electoral (CNE), Chávez arrasaría con el 56,2 por ciento de los votos. Le seguiría Henrique Salas Romer y la ex reina de belleza, quedó en tercer lugar.

Indiscutiblemente el discurso enfocado en sanear la administración pública venezolana y enfocarla en políticas públicas que beneficiaran a los más desfavorecidos, convirtieron al comandante Chávez en un fenómeno entre las masas populares, pero quizá, el ingrediente que vinculó al teniente coronel con los más pobres y excluidos fue la práctica de un liderazgo carismático que conectaba aspectos de la figura de Chávez con el imaginario popular⁴⁸. Esta característica facilitó la configuración entre la gente, de un liderazgo mesiánico con perspectiva de salvación nacional, tomando en consideración que el sistema político tradicional había sido incapaz de dar respuestas a las clases menos favorecidas.

En el caso venezolano, Chávez se convirtió en una especie de mesías, con características “especiales” para levantar el país, reestructurar la forma en cómo se diseñaban y aplicaban políticas públicas, involucrando a las comunidades organizadas en la toma de decisiones. Estas promesas hicieron que las bases del pueblo se enamoraran del militar rebelde, mientras que siempre fue visto con recelo por las clases media, alta y sectores letrados de la población.

El carisma chavista cobraba fuerza y fue ganando adeptos con los años de gobierno, aunque a medida que ejecutaba cambios que se alejaban del vocabulario democrático, comenzó a incrementarse el rechazo en determinados sectores, en especial, en las universidades públicas y privadas del país, donde nunca obtuvo un apoyo significativo. Sin embargo, los sectores más precarizados siempre estuvieron acompañándolo, algunos lo consideraron un enviado divino, un mesías que los amparaba y como relató la propia

⁴⁸ Weber (1977) expuso que el carisma se convierte en una cualidad que sitúa a un individuo (en este caso Hugo Chávez), por encima de las expectativas normales y le dota de capacidad para establecer, sin referencia a costumbres o tradiciones vigentes, los principios de un nuevo orden social y modo de vida.

Elizabeth, “le devolvíamos su amor en las elecciones”. Y en efecto, aunque cuestionadas por la oposición, arrasó en prácticamente todos los comicios realizados entre 1998 y 2012⁴⁹.

Estas formas de relacionarse con Hugo Chávez en vida lo revistieron de una textura diferencial del mundo habitado al que Eloísa Martín (2007) denomina sacralización, lo que evidencia que es posible hablar de prácticas de sacralización por fuera de la relación devocional y a partir de otros recursos que exceden lo que tradicionalmente se conoce como religioso. Esta “textura diferencial” que tuvo en vida se afianzó tras su muerte el 5 de marzo de 2013, reforzando una biografía mítica que realza su origen humilde, su relación con Bolívar, los espíritus de la sabana, así como sus representaciones discursivas sobre la lucha entre el bien y el mal, Dios y el Diablo, el pueblo noble versus la oligarquía capitalista.

También se destaca dentro de esta textura diferencial el sufrimiento que padeció debido a un cáncer que para ciertas versiones nativas en el 23 de enero fue inoculado o llegó por “brujería”. Elizabeth está convencida que esta enfermedad fue “inyectada” por el imperio norteamericano, mientras rumores que circulan en el mismo barrio hacen hincapié en que “paleros vinculados al mal”, trabajaron día y noche para sembrar el cáncer “y que “actuará rapidísimo, sin posibilidad de recuperación”⁵⁰.

Además, quienes le consideran santo y los que creen en sus poderes sin vincularlo a instituciones religiosas hegemónicas, mantienen en sus discursos las acciones que Hugo Chávez emprendió en beneficio de los históricamente excluidos, a quienes visibilizó y organizó en el llamado poder popular. El sargento Moncada, Yolanda y María del Carmen, recuerdan las anécdotas que contaba en televisión sobre su infancia, las del pelotero, las del “don Juan” y las constantes violaciones a las normas protocolares y de seguridad, situaciones que de alguna manera lo acercaban más a la gente.

⁴⁹ Hugo Chávez enfrentó 14 votaciones entre 1998 y 2012. Solo fue derrotado en 2007 en la consulta popular para reformar la Constitución y profundizar el proyecto socialista. Disponible en: www.infobae.com/2013/03/05/1033543-las-14-votaciones-que-enfrento-hugo-chavez/

⁵⁰ Los paleros son una religión africana que en Venezuela mezcla elementos del espiritismo y el catolicismo.

Estas características lo ubican en lo que María Julia Carozzi denomina un ser excepcional, que en el imaginario popular fue y sigue siendo único e insustituible, con el que es posible identificarse, recibir favores, alegrías, al que es posible imitar “y cuyo contacto directo es considerado siempre numinoso” (Carozzi, 2003:59-82).

La visibilización del proceso devocional a la figura del comandante Hugo Chávez también consolidó la apreciación nativa de que Chávez sigue siendo el presidente de los pobres, negros, gays, mulatos e indígenas, tal como me lo reafirmó Elizabeth Torres durante mi estadía en el 23 de enero: “es el presidente de la inclusión, de aquellos que los ricos, los oligarcas no quieren, nosotros los bichos raros. Chávez nos organizó, ahora tomamos decisiones”. Con estas afirmaciones Elizabeth se auto adscribe dentro de los sectores históricamente marginados, esos que poco obtuvieron del modelo rentista que entre 1930 y 1970 mantuvo la ilusión de vivir en un permanente progreso.

En este contexto, los más beneficiados económicamente fueron construyendo una alteridad que diferenciaba a un nosotros educado, democrático y civilizado de los pobres y campesinos iletrados, quienes, desde el punto de vista historicista, son seres pre-políticos, salvajes, sin la madurez necesaria para autogobernarse. Como lo expone Frigerio (2002), en algunos casos se excluye o disminuye al otro racial, cultural y religioso, invisibilizándolo de las narrativas nacionales. En palabras de Rita Segato (2007), esto sería una especie de anomalía constitutiva de las relaciones entre las elites letradas y sus “otros” nacionales. Esta autora entiende este proceso bajo la expresión de configuraciones de alteridad, una categoría que nos resulta útil para el caso venezolano en la medida en que manifiesta al aparecer la primera capilla consagrada a san Hugo Chávez en el espacio público.

La capilla en el 23

La visibilización del culto a Chávez se dio tras la construcción de la capilla en el sector La Planicie, en la populosa parroquia del 23 de enero, ubicada al oeste de Caracas. Fue inaugurada apenas a veinte días de su muerte. Hasta ahora es la única que se conoce en el espacio público y forma parte de un circuito en el que los creyentes y simpatizantes han naturalizado: a la hora de pedir favores y tras visitar la capilla, caminan unos 200 muertos

hasta el Cuartel de la Montaña, en donde descansan los restos del líder revolucionario⁵¹. Se cree, como lo evidencié empíricamente, que, al tocar el busto de la capilla y el granito de la tumba del comandante, se siente una “energía indescriptible” (Ver anexo 9).

Con la construcción de esta capilla, el padre de la llamada revolución bolivariana hizo su aparición de otra forma muy distinta a la de 1992: elevado al panteón de los santos populares con licencia divina para actuar en el mundo de los vivos. La pequeña instalación mide unos 4 metros cuadrados aproximadamente. En sus inicios era azul, pero la pintaron de beige con ocre para estar en sintonía con los colores del Cuartel de la Montaña. En la parte externa tiene una pequeña cerca de unos 40 centímetros con una puertita.

En las noches se cierra la puertita, pero no es garantía de seguridad. Cualquiera la puede saltar. La idea es que esté abierta al público las 24 horas. Desde hace un año (marzo 2017) se colocó un nuevo busto del presidente Chávez. Lo tuvieron que pegar a una repisa de vidrio ya que el anterior se lo robaron. A los costados se colocaron dos palmas para adornar la entrada. Siempre han estado y lucen muy cuidadas. Del lado derecho de la entrada cuelga un cuadro con la imagen de Simón Bolívar que dice: 23 de enero. Comuna Socialista Simón Bolívar.

En la parte superior de la capilla, el nombre que recibe: Santo Hugo Chávez del 23. Ya dentro de la capilla se evidencian reconfiguraciones propias del quehacer religioso venezolano, es decir, rostros de Hugo Chávez entremezcladas con imágenes de santos y vírgenes propias del catolicismo oficial. Al fondo de la capilla una gigantografía impresa en vinil muestra a la izquierda la imagen del Nazareno de San Pablo, advocación de Jesucristo cargando la cruz en la séptima estación del viacrucis, venerado en Caracas en especial durante el miércoles santo en una procesión que dura unas cuatro horas. Del lado derecho está Hugo Chávez con uniforme y en saludo militar. Al fondo de ambas imágenes el 23 de enero. En la parte superior con signos de admiración la frase: ¡Dios con nosotros! y seguidamente en pregunta ¿Quién contra nosotros? (Ver anexo 10).

⁵¹ Además de la capilla se estima la posibilidad de santuarios privados, tema que seguiré abordando en futuras investigaciones.

De la parte superior cuelga un enorme rosario, hecho a mano por un artesano y donado a la capilla. Debajo de la gigantografía Elizabeth colocó una repisa de vidrio. Al centro de la repisa un cuadro de Hugo Chávez con uniforme. Delante del cuadro, la taza de café y un vaso de agua. Todas las mañanas Elizabeth le sirve café al comandante. A pesar de la crisis económica que experimenta Venezuela y el elevado precio del café, esta bebida nunca le ha faltado. También está un pequeño busto de Chávez con el uniforme del Ejército venezolano. No hay imágenes del expresidente vestido de civil. De izquierda a derecha ocho vírgenes acompañan el busto y cuadro del comandante. Dos imágenes de la virgen del Carmen, en Venezuela esta advocación es la patrona del Ejército. Se dice que Chávez era devoto de la virgen del Carmen.

Al lado, una pieza de la virgen de Coromoto, patrona de Venezuela; seguidamente la virgen del Valle, patrona de los pescadores y cuya procesión congrega a decena de miles de personas en la isla de Margarita cada 9 de septiembre; la virgen de Fátima; el Divino niño de Atoche; la Virgen de la Paz y la Rosa Mística. Desconozco la advocación de la octava virgen. En visitas posteriores noté que los devotos/solicitantes siguen llevando vírgenes. Algunas quedan en la capilla, otras son guardadas por Elizabeth. Debajo de la repisa hay varias plantitas, a los costados también hay jardineras con varias matitas ornamentales. Son cuidadas por Elizabeth. Me cuenta que a veces las vecinas le ayudan a mantener la capilla en orden, “pues los fines de semana sube mucha gente”.

En las esquinas de las jardineras se instalaron plataformas de metal en forma de escalera para que las personas enciendan sus velas. Sin embargo, Elizabeth es cautelosa para evitar incendios. En la plataforma del lado izquierdo quedó grabada con la cera de una vela derretida una curiosa imagen. Elizabeth y visitantes aseguran que es la Virgen María con la espada de Bolívar, es decir, una virgen revolucionaria, guerrera. Según ella, detrás de la virgen se aprecia también el rostro del Libertador, lo que evidencia que esta revolución tiene manto divino, “está enmantillada”, reafirmó. (Ver anexo 11).

La imagen tiene su historia. Me contó Elizabeth que en uno de los aniversarios de la “siembra” del comandante Chávez, la gente prendió velas en la repisa. Una viejita de unos 80 años comenzó a llorar porque perdió su vela, Elizabeth le informó que ella tiene una, que la

enciendan entre las dos. Así fue como dejaron juntas la vela en la capilla y apareció la “imagen milagrosa de la virgen”.

Al lado de la misma plataforma ubicada del lado izquierdo está un cuadro de Bolívar, pero no el clásico, este es el Bolívar con rasgos mulatos elaborado tras la exhumación de los restos del Libertador en el año 2010. Según los seguidores de Chávez, ese es el verdadero Simón Bolívar. Fue llevado por estudiantes de bachillerato que suben a pedir para aprobar los exámenes.

Elizabeth decidió colocarlo a la vista de todos. También colocó una cartulina con imágenes de Hugo Chávez, en especial de sus ojos vigilantes, muy usados en las campañas electorales del Partido Socialista Unido de Venezuela tras la muerte del presidente. Esta imagen de los ojos de Chávez se ha comercializado en Caracas, hasta en tazas de café aparecen. Pintado con creyones, dentro de la cartulina se ven varias banderas, entre ellas la venezolana, de Cuba, Ecuador, Argentina, Bolivia y Palestina. Sobre la cartulina, una especie de plato de metal con el escudo venezolano. Fue un regalo de Elizabeth a la capilla que cuida con tanto recelo. La cartulina la dejaron unos colegiales.

Del otro lado (derecha) la bandera argentina, un regalo de una pareja proveniente de Buenos Aires que quiso pasar a saludar. Según Elizabeth, pidieron perdón a Chávez porque los argentinos se alejaron de su proyecto para unificar a la América Latina y escogieron a Mauricio Macri como presidente. Comenta que Diego Armando Maradona visitó la capilla y también dejó la bandera de su país, pero está guardada en la casa de Elizabeth. La expresidenta Cristina Fernández también habría pisado la capilla. (Ver anexo 12).

Debajo de la bandera albiceleste, un recuadro hecho a mano dice: ¡Chávez vive, la lucha sigue! El gigante Chávez es nuestro líder mundial. Hasta la victoria siempre. Lo llevó un hombre del interior del país en agradecimiento por un favor recibido por Chávez. Le pregunto a Elizabeth sobre el milagro y me dice que le curó un cáncer de próstata y le consiguió una casa de la Misión Vivienda. Tenía dos años solicitándola y nada que le asignaban, pidió a Santo Hugo Chávez del 23 y a los dos meses le dieron apartamento en Fuerte Tiuna, instalación militar a la entrada de Caracas.

Sobre la bandera un pequeño recuadro o plaquita tiene la imagen de un Chávez pensativo, al lado un texto que afirma: Gracias mi presidente eterno Hugo Chávez por el favor concedido. Las siglas NYGV. 2014. Esta plaquita fue un obsequio de una devota, habitante del 23 de enero y le adjudica a Chávez un milagro: haberse levantado de la silla de ruedas, cuando el discurso biomédico la condenó a estar postrada el resto de su vida a consecuencia de un aparatoso accidente de tránsito. Cerca de la placa, otros recuadros han sido dejados por promeseros en agradecimiento. También se observa una oración al Nazareno de San Pablo. (Ver anexo 13).

También cuelga una especie de manta del Movimiento Proyecto Popular. Elizabeth no me supo explicar de quienes se trata, igual dejaron ese obsequio. El techo de la capilla reafirma la mezcla de símbolos patrios y religiosos, lo engalana la bandera venezolana, el tricolor nacional: amarillo, azul y rojo.

A pesar de los señalamientos de algunos sectores conservadores sobre la presencia en el espacio público de la capilla, los devotos y simpatizantes afirman que este espacio es tan válido como la propia catedral o cualquier templo católico. Defienden el derecho que tienen de adorar y llevar al panteón de los santos a quien consideran el “comandante eterno y supremo”, es su forma de vivir la religión, de relacionarse con entidades suprahumanas.

Elizabeth Torres contó que algunos sacerdotes del 23 han oficiado misas y que sube mucha gente a rezar y conversar con Chávez. No duda que el pequeño espacio es una especie de portal que facilita la comunicación entre distintos planos, evidenciando el componente cosmológico que Pablo Semán (2001) adjudica a la religiosidad popular, pensada por el autor como expresiones en contraposición a la tendencia propia de la modernidad, que instauró categorías occidentales de todo tipo con carácter universal tal como lo ha expuesto Chakrabarty (2008). En el caso religioso, la modernidad legitimó a unos credos por encima de otros, específicamente aquellos que divorciaban a los hombres y los dioses, en los cuales es imposible establecer un vínculo relacional en el cual, el contacto con lo sagrado viene a formar parte de la cotidianidad.

En este sentido, Semán aclara que “la visión cosmológica está más acá de las distinciones entre lo trascendente y lo immanente, entre lo natural y lo sobrenatural, y supone que lo sagrado es un nivel más de la realidad” (2001:54). Esta situación hace que en los sectores populares como en el 23 de enero, el contacto con lo divino forme parte de la cotidianidad y se establezca una relación menos rígida que las impuestas por las jerarquías institucionales que por lo general son inflexibles.

En este contexto, las dinámicas sociales en el 23 de enero diferencian de las lógicas presentes en otras barriadas de la propia capital venezolana. En el 23 de enero la capilla e imágenes del Chávez sacralizado están en este mundo, se desarrollan y tienen diferentes dinámicas con los vivos, en donde la imagen de yeso del comandante cobra capacidad de agencia. Si bien no hace, hace hacer porque está y forma parte del mundo de la vida que compartimos con otros seres humanos y con otras cosas: el cerro 23 de enero, el Cuartel de la Montaña, la capilla a San Hugo Chávez del 23 y las imágenes de yeso de donde brota una energía inexplicable para los creyentes.

Lo que los antropólogos califican como cosmologías o representaciones, es para nuestros nativos un mundo-vida. Es decir, la concepción del investigador como la de los devotos/solicitantes y simpatizantes del presidente Hugo Chávez, señalan formas de explicar el flujo de los materiales, pues la vida no está en las cosas, sino que las cosas están en el flujo de la vida. En este sentido, el 23 de enero se renueva con la energía que le dan sus habitantes y los fieles, se convierte en un cerro vivo, con dinámicas en las cuales convergen humanos y no humanos, lo “natural” y lo “sobrenatural”.

Visibilización y controversia

Esta santificación popular excede los límites del 23 de enero. Llevar al comandante al panteón de los santos, impulsó como pude constatar en varias santerías de la Avenida Baralt de Caracas, la proliferación de toda una cultura material-religiosa: bustos de la imagen de Chávez elaborados con yeso vestido de civil y militar; rosarios católicos y estampitas con su rostro acompañadas de una adaptación del Padre Nuestro y una oración propia. Además de la capilla en el 23 de enero, también observé en el ámbito doméstico la imagen del mandatario

colocada en altares al lado del Sagrado Corazón de Jesús, la Virgen María y el doctor José Gregorio Hernández, con quien se le compara eventualmente.

A la capilla del 23 de Enero acuden semanalmente decenas de fieles a llevar flores, ofrendas, rezar y solicitar favores, configurando una fuerte relación devoto-santo, situación que ha sido severamente cuestionado por representantes de la Conferencia Episcopal Venezolana, otras religiones menos influyentes y los medios de comunicación social, que consideran a éstas prácticas como “irracionales”, “sin sentido” y “salvajes”, acusando a fieles como idólatras y herejes, escenificando quizá la controversia religiosa más mediatizada en el país, a pesar de la tradición venezolana en lo que a santificaciones populares se refiere⁵². Estos señalamientos estigmatizantes van en sintonía con lo que Otto Maduro (1979) llama la incorporación de los funcionarios religiosos a la estrategia hegemónica de los dominantes⁵³.

En esta disputa cobra interés el hecho de que se trata de la sacralización de un líder revolucionario, fundador de un movimiento que forma parte de un proceso político conflictivo todavía abierto, cuyos seguidores, en su mayoría provenientes de sectores populares, han sido estigmatizados por sectores medios de la población, en el cual salen a relucir no solo intersecciones de clase y afiliación política, sino también raciales y religiosas. En este sentido, ser devoto o creer en los poderes suprahumanos de Hugo Chávez es para algunos sinónimos de “tierrúo”, “naco” y “marginal”, expresiones peyorativas que escuché en urbanizaciones de clase media en las ciudades de Caracas, Mérida y Valencia durante mi estancia en Venezuela.

A pesar de las tensiones suscitadas en función de las prácticas de sacralización en torno a la figura de Hugo Chávez, actores involucrados en la construcción de la capilla defienden el derecho que tienen de adorar y llevar al panteón de los santos a quien consideran el

⁵² Venezuela tiene una larga trayectoria en santos populares, algunos fueron figuras reales, otros leyendas que reposan en el imaginario colectivo. Además del mencionado José Gregorio Hernández fallecido en 1919, son relevantes la figura de la estudiante María Francia, el ánima de la Yaguara, el ánima de Guasare, Pancha Duarte y Luis Enrique Cerrada (Machera). El culto a María Lionza es igualmente conocido en todo el territorio nacional, incluso se extiende a regiones de Colombia, Panamá e islas del Caribe. Estos fenómenos dan cuenta del importante lugar de la santificación en Venezuela (Pollak:2000), lo que no explica al culto de Hugo Chávez en su totalidad, pero es su condición de posibilidad.

⁵³ Maduro (1979) sostiene que la estrategia hegemónica de toda clase dominante limita y orienta la acción religiosa realizada en la sociedad de clases. Deja claro que las religiones pueden influir sobre la sociedad y favorecer la instauración de la hegemonía de un bloque de clases dominante que busca mantener sus privilegios.

“comandante eterno y supremo”, retando las jerarquías institucionales y estableciendo otras formas de vivir lo religioso. Elizabeth no duda en defender la iniciativa popular de llevar al comandante al panteón de los santos populares y explicó las razones por las que decidieron consagrar en su nombre la capilla:

La capilla fue hecha aproximadamente veinte días después de haber sembrado al comandante, el 25 de marzo de 2013. Se hizo con el sentido de que el pueblo trajera todas las ofrendas que le quisieran traer al comandante supremo, en vista de que en el Cuartel de la Montaña no le aceptan ofrendas del pueblo. Aquí el pueblo puede traerle sus flores, sus imágenes al comandante supremo y si ha hecho una promesa puede dejar cualquier cosa acá. Para nosotros es una capilla como cualquier otra, ni más ni menos. Acá el pueblo demuestra su amor al presidente Chávez. La iniciativa fue, primeramente, del colectivo La Piedrita, del Grupo Humanista Primer Paso –que es el que convive aquí– y la comuna Simón Bolívar que es a la que yo pertenezco. Soy miliciana y por mi compromiso, me designan guardiana de la capilla, es un gran compromiso y así estoy en contacto con mi comandante⁵⁴.

Incluso, algunos devotos y simpatizantes le adjudican milagros, lo que ha ocasionado la ira de la Conferencia Episcopal Venezolana, situación que ha generado la intervención de funcionarios de gobierno en defensa del culto. El mismo presidente Nicolás Maduro Moros, señaló que la iglesia católica, al atacar a los devotos, intentaba implementar una nueva inquisición y animó al pueblo a recitar la oración que se reza a Hugo Chávez, la cual denominó “un poema para seguir los valores de Chávez”. Esta oración es una polémica adaptación del Padre Nuestro, que es usada incluso, en algunas reuniones del Partido Socialista de Venezuela, acción condenada por la cúpula del catolicismo en el país.

Diosdado Cabello, ex presidente de la Asamblea Nacional también aseveró “Chávez es amor, Chávez es como Jesucristo”, en defensa del culto al santo y vinculando la figura de Chávez con un referente universal del cristianismo. El culto recibió impulso tras aprobarse un decreto publicado en la Gaceta Oficial Nro. 40.739, de fecha 4 de septiembre de 2015, que establece como efemérides el natalicio y muerte de Hugo Chávez, razón por la cual, colegios públicos y privados deben organizar actividades alusivas a la vida del expresidente nacido el 28 de julio de 1954 y fallecido el 5 de marzo de 2013.

⁵⁴ Entrevista a Elizabeth. 25 de enero de 2018.

Igualmente evidenció durante el trabajo de campo, que la voz de Chávez se escucha a diario en medios oficiales entonando el himno nacional a las 12 del mediodía, 12 de la noche, seis de la mañana y seis de la tarde. La imagen de sus ojos con gesto vigilante igualmente se aprecia en fachadas de edificios residenciales construidos por el Gobierno.

Estos ejemplos están relacionados con lo que Wade (2007) -al referirse a Gramsci y su lectura gramsciana de Hall- refiere como discursos hegemónicos que recurren a una amplia variedad de elementos ideológicos de significado variable, sujetos a lecturas diferenciadas que los pueden resignificar y convertirlos en sentido común, idea dominante, o concepto marginal. En este sentido me refiero a elementos de religiosidad popular como nuevas formaciones de alteridad en el ámbito nacional venezolano, lo que aviva las tensiones por la generación y administración de símbolos considerados como sagrados por la gente en su cotidianidad.

CAPÍTULO II

EL RITUAL

*Patria, Patria, Patria Querida
Tuyo es mi cielo, tuyo es mi sol
Patria, Patria, tuya es mi vida,
tuya es mi alma, tuyo es mi amor.*

Himno del Batallón del Ejército 414
de los Blindados "Bravos de Apure".

El cinco de marzo en el 23 de enero se desarrollan dos actos rituales enmarcados en el aniversario de la "siembra" del comandante Hugo Chávez⁵⁵. El primero es organizado por la comunidad bajo la dirección de Elizabeth Torres, guardiana de la capilla consagrada a San Hugo Chávez del 23 y el segundo, es coordinado desde el Estado, en el Cuartel de la Montaña, instalación donde descansan los restos del líder revolucionario, ubicada a unos 200 metros de la capilla levantada por vecinos del lugar con la colaboración del Colectivo La Piedrita. Me centraré en la versión planificada por la gente del 23 de enero, tomando en consideración las posiciones nativas que convierten a esta actividad en una experiencia sagrada, en la cual, la efervescencia, en términos de Durkheim (1982)-por lo menos en ese momento- genera lazos que fortalecen el sentido de comunidad y refuerzan en el imaginario de los participantes una especie de unidad espiritual.

En este caso particular, la definición de ritual no supone una definición absoluta y apriorística (Peirano:2006). En el acto del cual participé, por ejemplo, esos elementos que convierten a la ceremonia en algo especial, diferente, peculiar, son concebidos por nuestros propios interlocutores, razón por la cual nos importa lo que ellos definen, piensan y viven como distintivo en el marco de la conmemoración del 5 de marzo, fecha en la que conmemora la desaparición física de Hugo Chávez y la siembra de su legado.

Participar de esta experiencia es de suma importancia para los creyentes (Cannell,2007), les permite estar cerca del "santo-presidente", rezar el rosario y las oraciones

⁵⁵ La descripción del ritual corresponde al acto organizado por Elizabeth Torres el 5 de marzo de 2018.

dedicadas al “comandante”, ofrecer testimonio sobre favores concedidos, cantar a la revolución, exhibir boina roja, vestir remeras con la cara de Hugo Chávez acompañadas cintas con el tricolor nacional. Algunos aprovechan y, dejan una carta en la capilla, en la que solicitan alguna casa, trabajo o salud. Otros muestran en sus brazos tatuajes en honor al “padre de la revolución”, “guía” y “protector”. Durante esta jornada, devotos/solicitantes y, uno que otro militante que se acerca a la capilla, le dan formalidad al 5 de marzo y refuerzan la litúrgica política chavista, incluso mucho más que el propio 4 de febrero, fecha conmemorativa al intento de golpe liderado por Hugo Chávez en vida.

En este sentido, adopté la posición de Bell (1992), quien critica que la mayoría de los intentos ligados a la definición del ritual provienen de la descripción de las cualidades universales de un fenómeno autónomo. Su planteamiento se centra en las prácticas de ritualización, que no sólo las distingue en relación con otras prácticas, sino que también visibiliza cuáles son las implicancias que produce esa disociación en una determinada situación o evento social.

Esta es la razón por la que Bell se refiere al concepto de ritualización, como una forma de poner en relieve ciertas acciones sociales que vienen a distinguirse situacional y estratégicamente unas de otras. El ritual se convierte así en una manera de actuar que se estructura diferenciando en diversos grados y de diversas alternativas, actividades en comparación con otras que por lo general constituyen la cotidianidad de nuestros interlocutores.

El grado de diferenciación es en sí mismo estratégico y dependerá de la lógica y eficacia del acto del que se trate. Asimismo, esa diferenciación es situacional debido a que las personas que se involucran en la ritualización lo hacen como una forma práctica de lidiar con algunas circunstancias específicas, en nuestro caso particular, pagar promesas por favores concedidos, recordar a un líder político y profundizar los valores de la revolución bolivariana, basada de acuerdo, a Elizabeth, en principios como la equidad, la solidaridad, el poder popular y el amor por la patria.

En esta conmemoración del 5 de marzo, día en que nuestros interlocutores recuerdan la siembra del comandante Chávez, vemos que el cuerpo adquiere importancia en el ritual. Algunos creyentes exhibieron toda una serie de prácticas corporales donde se entrelaza lo religioso (arrodillarse) con lo revolucionario (pararse firme frente al bustito de Chávez, alzar el brazo en señal de lucha), lo que le distingue situacional y estratégicamente este evento con relación a otros en los que pudieran participar los presentes. Además, se observa cómo se activan signos que derivan su significado en virtud de su relación con otros signos, situaciones en las que entran en juego oraciones, ofrendas y la presencia de símbolos patrios como la bandera venezolana y la propia imagen del Libertador Simón Bolívar, personaje que durante esta fecha en particular se convierte en una figura secundaria. El 5 de marzo el protagonista es el comandante Hugo Chávez.

La ritualización entonces adquiere sentido en su interacción y contraste con otras prácticas, dando lugar a lo sagrado. La gente hace las cosas y las siente, las vive como sagradas en virtud de su gran diferenciación con lo profano. Esto equivaldría a aseverar entonces que lo intrínseco a la ritualización de esta fecha, es la producción de la diferenciación, es decir, no es cualquier fecha para los devotos/solicitantes, simpatizantes y militantes, viene a representar un tiempo en el que se eleva a un líder político, que en palabras de Turner (1999:30) es una figura convertida en “un símbolo, muchas cosas y acciones”.

En este sentido, la experiencia del 5 de marzo en la pequeña capilla del 23 de enero, de acuerdo a los planteos de Catherine Bell (1992) amalgama creencia y práctica, cuyos sentidos o concepciones propias de los actores hacen que este acto conmemorativo se distinga de cualquier otra actividad cotidiana y le otorgue un carácter diferencial que puede ser observado debido a las estrategias o grados de ritualización presentes en la ceremonia, entre ellos aspectos formales y repetitivos que se mantienen con los años.

Esto no quiere decir que la conmemoración del evento sea estática, por el contrario, es flexible y con el tiempo aparecen o desaparecen elementos. Además, se aprecia adicional a la distancia situacional, estratégica, una de hegemonía redentiva (Bell,1992:81-84) que tiene la capacidad de reproducir o reconfigurar una imagen del ordenamiento del poder en el

mundo, en este caso particular, las formas en cómo los participantes del ritual conciben los valores propios del socialismo para reafirmar su convicción de bolivarianos y chavistas.

Este día observé que la flexibilidad del ritual hace que lo situacional y estratégico se manifiesten mucho antes de comenzar oficialmente el acto. No se trataba de un rezo común y corriente, no presenciaba cualquier encuentro de vecinos, milicianos o militantes. A pesar de las dificultades económicas que padece Venezuela asistió gente proveniente de diversas regiones del país, cada uno actuando y dándole un sentido particular a su visita, era la forma de conectarse con el “santo-presidente”, categoría nativa para referirse al comandante Chávez, lo que afianza el carácter estratégico de esta forma de vivir la religión (Orsi,2005; Ammerman, 2007; Tweed, 2015 y Frigeiro,2018).

Veamos algunos datos etnográficos. Ana era una señora de 64 años. Cuando la observé ella hacía fila para entrar a la capilla y tocar el busto de San Hugo Chávez, del cual, según ella, brota una energía inexplicable. Yo me encontraba detrás de ella y establecimos conversación. Me afirmó que es creyente, que tiene mucha fe en el comandante eterno y supremo. Viajó desde Guanare, estado Portuguesa, a unas seis horas de Caracas. Para ella, no era lo mismo ir a una misa en iglesia católica y pedir ese día a Chávez. Lo “diferencial” y “estratégico” está en subir al 23, cree que el santo-presidente merodea por los alrededores del barrio y “acá en el 23 de enero, se abre como una puerta donde él nos escucha, nos protege y guía a la revolución”. Para Ana, no tiene gracia conectarse con Chávez desde otro lugar, aunque advirtió que “el comandante está donde quiere”, lo que afianza atributos propios de los santos como la omnipresencia (Brown:1982).

Ana se mostró convencida en los milagros de Chávez. En sus manos tiene una estampita con la oración al “comandante eterno”. Estaba vestida de pantalón blanco y una remera roja con el rostro del “santo-presidente”. Ana vino a pedir salud, su hermana está muy enferma. Me confesó que estaba peor, pero hizo una promesa a Chávez y mejoró. Me afirmó: “es milagroso, no hay duda”. Ana sube al 23 de enero todos los cinco de marzo, desde el año 2015, aunque relató que en esta oportunidad se le hizo muy difícil el viaje, por la falta de dinero en efectivo que atraviesa Venezuela, “lo que complica pagar un autobús hasta la

capital". A esto agregó que la oferta de autobuses ha disminuido y que el viaje resulta muy peligroso por la delincuencia y el mal estado de las autopistas venezolanas.

En todo momento Ana se dirigió a Chávez como el "comandante eterno y supremo", el uso de esta categoría fue una constante en las personas con las que interactué. Un par de señoras también sesentonas comenzó a entonar cantos marianos. Le pregunté a Ana si era católica, me respondió que sí, pero al igual que otros devotos/solicitantes, no asiste regularmente a misa porque según ella "los curas parecen de la oposición". No milita en ningún partido, pero se consideró revolucionaria, "defensora de la patria" y "enemiga del imperio", otras de las coincidencias entre quienes piden favores y vienen a renovar su "condición revolucionaria".

Tras nuestra conversación, Ana ingresó a la capilla y repitió lo que hacen todos: tocó la cabeza del busto. Es como un requisito si se va a pedir algún favor. Leyó la estampita con la oración al comandante, acarició el pequeño busto y se dio vuelta. Sacó de su cartera una vela blanca y la encendió en la repisa que Elizabeth colocó para tal fin. También sacó una bandera venezolana y la colocó en una cesta dispuesta para que las personas dejaran ofrendas y peticiones. Me llamó la atención el asunto de la bandera, por esta razón le consulté sobre sus motivos para traer desde tan lejos el tricolor nacional. Me respondió que la patria está en peligro y esta ofrenda es una manera de inyectarle la fuerza del pueblo al "santo-presidente".

No era la única con este tipo de símbolos durante el ritual. Otras personas portaron cuadros con el nuevo rostro de Simón Bolívar⁵⁶. La misma capilla está inundada de estos elementos identitarios: el escudo nacional, la bandera, el mapa, el turpial y la orquídea⁵⁷. De alguna manera el uso de estos símbolos propios de la venezolanidad le dio nuevos aires al culto en torno a la figura del comandante Chávez: rescatar lo nacional, reivindicar lo autóctono, reforzar las relaciones sociales entre quienes siguen la ideología chavista y quizá entre quienes le adversan.

⁵⁶ En 2010 fueron exhumados los restos de Simón Bolívar y con información arqueológica forense se reelaboró su rostro. La nueva versión es muy distinta a la imagen tradicional de muestran los libros de Historia de Venezuela. El nuevo Bolívar presentado por Chávez en 2012 tiene claramente rasgos fenotípicos de un mulato.

⁵⁷ El turpial y la orquídea son el ave y flor nacional respectivamente.

Doña Cecilia también viajó desde el interior del país. Para el momento de nuestra conversación tenía 66 años. Vino desde Rubio, estado Táchira, a unas 15 horas de Caracas. Llegó a la capital con su hija Natalia, de 36. Subieron al 23 a pagar una promesa. Llevaron un ramito de flores blancas y rojas y un frasco con dulce de lechoza (o papaya), el preferido del presidente Chávez. Se lo colocaron en la repisa donde está el busto. El ramo lo dejaron a las afueras, donde estaban las palmas que adornaban la entrada. Rezaron algunas oraciones y agradecieron porque a Natalia le fue asignada una casa por la Misión Vivienda⁵⁸. No dudaron en que el comandante Chávez intervino en la adjudicación. “Siempre le pedimos y siempre cumple, por eso venimos a visitarle, a su capilla, hoy en el día de su siembra”, dice Doña Cecilia, una señora bajita, gordita, canosa, quien porta un vestido negro estampado. Vive este momento como si se tratase de la “siembra” de un familiar, vestir de negro en estos momentos, para ella es señal de respeto, la forma de recordarlo. Es un luto extraño, diferencial, para doña Cecilia “Chávez vive”.

Igualmente porta un rosario rosado en su cuello. El estado Táchira está ubicado en los Andes y la gente es muy católica. Le consulté si militaba en el partido de gobierno, me afirmó que se inscribió hace años pero que no participa en actividades partidistas, incluso, cada día cuestiona a algunos funcionarios gubernamentales que, a su juicio, se han desviado de los propósitos del “padre de la revolución”. Me relató que siempre recuerda al comandante, lo especial que es para ella. Le pregunté qué representa Chávez en su vida, mira al cielo, se aflige y me dice: “no sé qué decir, lo que siento supera las palabras, hombre bendito, nuestro presidente permanece en nuestros corazones, lo amaré hasta el día de mi muerte, nos dejó muy rápido, nos lo arrebataron”.

Esta textura sagrada adjudicada al comandante Chávez por devotos/solicitantes, simpatizantes y algunos militantes, en términos de Eloísa Martín (2007) consolida prácticas de sacralización que ayudan a resolver las dicotomías entre lo sagrado y lo profano, focalizándose en los procesos y no en ontologías. Dentro de estas formas de sacralización, vemos que los contenidos son definidos por los devotos, concepto en sintonía con la idea de religión vivida que hace énfasis en una perspectiva “desde abajo” enraizada en las prácticas cotidianas de

⁵⁸ Plan nacional creado durante el gobierno de Hugo Chávez para adjudicar viviendas.

individuos comunes y no exclusivamente en la comprensión elaborada de líderes religiosos legitimados (Orsi, 2005; Ammerman, 2007; Tweed, 2015; Frigerio, 2018). Chávez es convertido por los creyentes en un ser excepcional (Carozzi, 2003-2004), es inscrito en una textura diferencial del mundo habitado (Martin, 2007), con poder para obrar en el mundo de los vivos y para algunos hacer milagros porque es un *santo*, para otros un *muerto poderoso* o un *ser vergatario* que nada tiene que ver con la santidad.

En concordancia con Martín (2007) y sus investigaciones sobre la cantante de cumbia Gilda, noté que dentro de los asistentes a la ceremonia no es homogéneo el vínculo que se establece con Chávez. Ya habíamos advertido previamente que estamos frente a una identidad polisémica, aspecto que profundizaremos en el capítulo III. Para Ana y otras mujeres es un santo y no lo ponen en duda, pero algunos simpatizantes y militantes del Partido Socialista Unido de Venezuela, que entran a la capilla y tocan el bustito por curiosidad, rechazaron la idea de convertir a Chávez en santo, aunque reconocen que es un muerto con poder, que actúa en el mundo de los vivos. En los siguientes extractos de notas de campo, expongo algunos ejemplos:

Un par de jóvenes varones de 20 y 22 también con remeras rojas y jeans esperan para entrar a la capilla. Son de tez morena y estatura promedio -1.70- Les sonrío y establezco conversación. Me dicen que no son devotos, incluso que no son creyentes, pero subieron al Cuartel y aprovecharon para conocer la capilla. Afirmaron haber escuchado de los milagros, pero son medio escépticos, se ríen con cautela, aunque admiten que algunos espíritus de hombres célebres –o extraordinarios- deben tener algún poder. “De que vuelan, vuelan”, me dice el que parece menor. Entran a la capilla, hacen un paneo con la mirada y salieron. Creo que son más curiosos que cualquier otra cosa.

También observo a una joven con una remera roja del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y me le acerco. Le pregunto si sube a rezar, me dice que observa el cariño del pueblo a Chávez. Tiene 24 años, es de Petare –otro barrio popular de Caracas- estudia Comunicación Social en la Misión Sucre. Dice no ser creyente en la santidad del comandante, pero confiesa que vino a agradecer por todo lo que hizo por Venezuela, por su legado y tratará de entrar al Cuartel de la Montaña. Relata algunas acciones que realiza en su barrio, participa de grupos culturales y escribe en un periódico comunitario que informa sobre logros de la revolución. “Esto es lo bonito que nos dejó nuestro comandante eterno y supremo, nos enseñó a participar, a debatir, a decidir, a expresarnos, nos dio amor, le devolvemos amor, yo pude estudiar gracias a él, para mí era imposible entrar a la Universidad y puedo estudiar

en las misiones”, comentó la futura comunicadora. Entró a la capilla y como todos, toca el bustito. Habla en voz baja y sale. Luego se sienta y espera. Le pregunto si conoce de los milagros que le adjudican a Chávez, me responde que no le gusta que lo santifiquen, que Chávez no es santo. Pero afirma que respeta, exactamente dice: “Respeto pero no lo comparto”. Luego confesó que cuando reza lo recuerda y pide protección, como también lo hace con sus abuelos fallecidos. Le preguntom¿cómo un ángel de la guarda? Se sonríe y dice “sí”⁵⁹.

Vemos entonces que estas prácticas de sacralización nos permiten observar a los devotos que consideran al comandante Hugo Chávez como un santo como cualquier otra figura beatificada por la jerarquía eclesial y a simpatizantes/militantes, que, sin considerarlo santo, creen que es un muerto poderoso que sigue operando en el mundo de los vivos, evidenciando que lo que los nativos consideran sagrado, coexiste de manera bastante flexible con lo que la literatura religiosa clasifica como profano.

El acto

En 2015 cuando subí por primera vez a presenciar el ritual en el 23 de enero, el acto comenzó más temprano y luego hubo cantos y muestras folclóricas en la noche. Noté que no había rigidez en la conmemoración popular que se hacía en la capilla, sino que era flexible, se iba nutriendo, iba cambiando con los años. Incluso, ya no era tan católica como antes, cuando todos los cantos entonados en la capilla correspondían a los que se escuchan tradicionalmente en misa.

Aunque el Gobierno Nacional preparó varios actos para ese día, el ritual de la capilla estuvo vivo con la presencia de unas cien personas aproximadamente, sentadas en sillas de plástico que fueron ubicadas frente al altar. A diferencia de celebraciones como la del 17 de octubre en Argentina (Plotkin, 1993), acá el Estado no ha intentado monopolizar las conmemoraciones representadas en el espacio público por simpatizantes y creyentes, aunque si hace grandes esfuerzos en un país extremadamente polarizado, por mantener la imagen del comandante Chávez como el líder indiscutible de la revolución bolivariana.

Son las 10:30 de la mañana, tomó la palabra Elizabeth:

⁵⁹ Nota de campo 5 de marzo de 2018.

Camaradas hoy es un día especial, a cinco años de la siembra de nuestro excelentísimo comandante eterno y supremo, nuestro santo, nuestro amor, nuestro presidente eterno. Son las 10 y 30, como todos los años, este es un pequeño homenaje del pueblo a nuestro presidente, dicen que lo queremos beatificar y nos critican, pero él fue nuestro santo y lo recordamos como se debe. Ahora le doy la palabra al camarada Freddy, del colectivo la Piedrita, quien siempre nos colabora, nos apoya con las sillas y el sonido hoy, creo merece un aplauso.

Freddy aparentaba unos 50 años. Tenía una gorra verde militar con la cara del Che Guevara al frente, jeans desgastados y remera azul. Sin darme cuenta, había comenzado el ritual. No era igual a la misa del 2015 que había presenciado, las cosas habían cambiado, pero se iban dando con cierto orden. Elizabeth, en su mente tenía su propio esquema, era la guardiana de la capilla y se había encargado de todo. La corneta del sonido la colocaron al lado izquierdo de la capilla. Desde ese mismo punto habló Freddy, quien relató “las hazañas del comandante Chávez”. Se enfocó en la asonada militar de 4F, cómo despertó el pueblo y la importancia del poder popular. Contó anécdotas e hizo hincapié en que hacían falta hombres como Chávez, Zamora y Bolívar, recordándole a los presentes que “Todos Somos Chávez”.
Prosiguió:

En cada niño, joven, mujer, anciano, en cada indio, negro, en cada pobre, hay un revolucionario, Todos somos Chávez carajo, nuestro comandante eterno y supremo, nuestro padre, líder, así como Bolívar, Zamora, Simón Rodríguez. Esta revolución es eterna como el comandante, así que temblad oligarcas, no hay marcha atrás, viviremos y venceremos. ¡Chávez vive !,

Los presentes respondieron - ¡la lucha sigue!

Después de la intervención de Freddy, Elizabeth dijo: “camaradas, nuestra camarada Elisa se encargará del rosario”. Le colocaron una silla en la entrada de la capilla, se sentó, tomó el rosario y pidió primeramente por la paz de Venezuela, la unión y larga vida a la revolución. También por el “descanso del comandante eterno, aunque él no descansa, trabaja mucho todavía”, dijo. Noté que algunos presentes tras comenzar el rosario se apartaron del lugar, se pusieron a conversar en los alrededores. Quedaron como 50 personas, en su mayoría mujeres, algunos niños. Por ser lunes, corresponden los misterios Gozosos. Cada uno de los cinco misterios que se mencionaron correspondieron a etapas de la vida de Jesucristo o la virgen María.

Pudiéramos indicar que a estas alturas del ritual los presentes participábamos de lo que Bell (1992) denomina hegemonía redentiva, es decir, los discursos y las formas en que las personas se relacionaban con el comandante Chávez tienen una gran capacidad de reproducir o reconfigurar una imagen del ordenamiento del poder en el mundo (1992: 81-84), en este caso, la reafirmación de la Revolución Bolivariana que pregona los valores propios del socialismo como única alternativa para cambiar el caos global.

A través de este ritual que para parte de los participantes es un acto sagrado, también se reflexionó sobre los problemas del país y en los rezos más privados entre los devotos/solicitantes, se pidió para que los dirigentes políticos corrigieran sus errores y “todo se enrumbó como antes”. Indiscutiblemente, las estrategias de diferenciación vienen a distinguir este ritual de otras actividades cotidianas en las que participan los presentes. El ritual va tomando fuerza y en cada momento se va distinguiendo de otros eventos como asistir a la propia capilla otro día diferente al 5 de marzo, ir a un acto del partido de gobierno, una jornada de reflexión sobre el futuro de la revolución, ejercicios cívico-militares para defender “la patria de ataques imperiales”. En palabras de la ya citada Bell (1992), la conmemoración de la “siembra del comandante”, estaría marcando una “diferenciación privilegiada”.

Y dentro de esta reafirmación de la Revolución Bolivariana la imagen del “comandante supremo y eterno”, “el santo-presidente”, el ser *vergatario* o el *muerto poderoso*, provee –en términos de Kertzer (1998) contenido ritual en donde la participación en la ceremonia genera emociones poderosas y estímulos psicológicos que sirven para conectar a los individuos con parte de su mismo entorno y, así estructurar el sentido de la realidad. En este sentido, el símbolo representado en Hugo Chávez permite significar el mundo, interpretar lo que se ve, lo que son los participantes como individuos, y en este caso particular, reafirmar los principios de la revolución a través de un acto que es sagrado para los nativos, en el que se fusionan las maneras en cómo experimentan la religiosidad y la política. Incluso, al finalizar el ritual y cómo veremos más adelante, algunos participantes manifiestan salir “renovados”, “más revolucionarios que nunca”.

Sin embargo, en determinadas ocasiones los participantes del ritual, de acuerdo con lo que plantea el mismo Kertzer, no son conscientes del poder y significado del símbolo, debido

a que perciben el mundo a través de “lentes simbólicos”, es decir, el significado varía depende de quien lo interprete. En todo caso, lo relevante es que participar en el ritual conlleva a una amplia satisfacción y, aunque los símbolos y su entendimiento puedan variar y ser inconscientes, son los agentes quienes producen nuevos símbolos, transforman otros y resignifican ciertas cosas.

Esta resignificación de símbolos, es posible según Kerzer, debido a la condensación de diversos significados simultáneos que interactúan entre ellos, lo que sería la multivocalidad, los diferentes significados en el mismo símbolo, como ocurre en el caso del comandante Chávez, cuyo significado no es homogéneo entre devotos/solicitantes, simpatizantes y/o militantes, es decir, no tiene un significado preciso, es una entidad polisémica en cuyo ritual se combinan elementos que no son estrictamente religiosos, pero que son considerados sagrados por quienes participan de esta fiesta.

No obstante, debido a la intervención de militantes, promeseros y simpatizantes en esta conmemoración del 5 de marzo, se identifican fuerzas políticas que pueden ser objetivadas de manera simbólica y ante la ausencia de consenso sobre cómo están marchando las cosas en Venezuela dentro de los mismos defensores de la revolución, este ritual permite crear solidaridad, lo que evidencia el poder que tiene esta conmemoración en sí, al unir a gente que se auto adscribe como chavista, pero cuestiona severamente al presidente Nicolás Maduro⁶⁰.

Patria querida y el sentido de *communitas*

Al finalizar el rosario, Elizabeth dijo que con ese acto se recordaba el amor que el comandante dio a los más necesitados y a Venezuela. “Como Simón Bolívar, fue enviado a salvar esta patria, nuestra patria querida”. Noté también que anteriormente, en 2015, se

⁶⁰ Durante el ritual noté que algunos devotos/solicitantes rezan para que se corrijan los errores políticos que han profundizado la crisis venezolana, piden para que San Hugo Chávez *ilumine* a Maduro y pueda gobernar con sabiduría. Sin embargo, militantes que asisten y participan de la conmemoración más por curiosidad que por asuntos sagrados, niegan cualquier responsabilidad del Gobierno Nacional en la crisis venezolana. A pesar de las diferentes posturas, se nota un ambiente de efervescencia y solidaridad revolucionaria.

hablaba de “misa cantada”, ahora Elizabeth se refería a “el acto”, como alejándose de la liturgia católica.

En ese momento Elizabeth –quien portaba uniforme de miliciana- se paró firme, hizo un saludo militar y empezó a cantar *Patria Querida*, himno del Batallón del Ejército 414 de los Blindados “Bravos de Apure”. Su vestimenta y modelación del cuerpo de alguna manera representaban una forma de “materialización performativa” (Blázquez, 2011) que la diferenciaba del resto de los presentes por su vestimenta, autoridad y rigidez militar⁶¹. Elizabeth dentro del ritual no es una más, es la que conduce, sirve a la milicia, es creyente, la guardiana de la capilla, la que recogía las ofrendas y las va administrando frente al santo como a ella le parece. Una especie de mediadora.

El himno *Patria Querida* era desconocido por la mayoría de los venezolanos, pero el comandante Hugo Chávez, lo popularizó porque lo cantaba en algunas de sus alocuciones en televisión. Incluso, lo entonó en su última intervención pública, el 8 de diciembre de 2012, tras viajar a Cuba para seguir el tratamiento contra el cáncer. Después de entonar este himno, nunca más se le vio.

Elizabeth recordaba que, con esta letra, el comandante se despidió de Venezuela y el mundo, “nos dio el hasta siempre”. Una de las hijas de Elizabeth y otro joven repartieron la copia del himno a los presentes. Entre sollozos, siguió firme y entonó:

I
Al rumor de clarines guerreros
Ocurre el blindado ocurre veloz
Con celosos dragones de acero
Que guardan la Patria que el cielo nos dio.

Coro
Patria, Patria, Patria Querida
Tuyo es mi cielo, tuyo es mi sol
Patria, Patria, tuya es mi vida,
tuya es mi alma, tuyo es mi amor.

II
Tiembla la tierra, vibra el espacio
cuando el blindado corre marcial

⁶¹ Elizabeth este día crea su propio performance. Esta materialización performativa basada en la forma en que se viste, habla, dirige, la diferencia del resto de los presentes, sin que esto indique superioridad.

con su consigna de amar la patria
y su esperanza de honrarla más

III

Paso, Paso, Paso al Blindado
Nada en la Lucha lo detendrá
Si halla la muerte gana la gloria
Y con la gloria la eternidad.

IV

Paso al Blindado, Nadie pretenda
Cambiar su ruta de Integridad
Porque ha jurado vivir con honra
Y esta ni muerto la perderá.

Coro:

Patria, Patria, Patria Querida
Tuyo es mi cielo, tuyo es mi sol
Patria, Patria, tuya es mi vida,
tuya es mi alma, tuyo es mi amor.

El himno era emotivo, en especial el coro que era entonado enérgicamente por los presentes. Todos alrededor cantaban. Algunos lloraban al intentar cantarla, otros apenas podían pronunciar palabra alguna. El *Patria Querida* trajo un nuevo ambiente en la conmemoración. Elizabeth estaba en pleno llanto, no podía hablar y se sostenía del hombro de Freddy, quien se acercó para ayudarla. Yo traté de seguir la letra, en lo particular, me agrada el himno.

Freddy aprovechó el micrófono y pidió un minuto de silencio “en honor a nuestro comandante eterno y supremo”. Yo observaba el panorama desde una de las sillas traseras. Era imposible no emocionarse, incluso, entoné el coro del himno y tras culminar esta parte de la ceremonia, lo seguía tarareando. Volteé y observé a un señor mayor, llorando, alzando una foto gigante del comandante Chávez. Otras dos señoras se abrazaban y lloraban. Una niña levantaba un muñeco de Chávez, otros se pararon firme frente a la pequeña capilla. Reflexioné sobre el vínculo de estas personas con Hugo Chávez y traté de entender la reciprocidad que sostuvieron en vida y después de la “siembra”.

Mucho llanto, sin distingo de ningún tipo. En eso pensé que cada uno vivió la ceremonia a su manera, un ritual que si bien, no es igual todos los años, permite cada 5 de

marzo que gente proveniente de distintas regiones del país renueve su compromiso con el líder y con la propia revolución bolivariana. Durante esta visita al 23 de enero pareciese que los participantes reafirman convicciones, muchos suben al cerro como si hubiesen pasado por un rito de paso que les permitiese alcanzar un nuevo rango, adquiriendo derechos, obligaciones y patrones éticos con sus compromisos políticos y religiosos, una especie de pacto con Chávez que va mucho más allá de subir a la capilla o al Cuartel a rezar: se refieren a defender el proceso revolucionario hasta con su propia vida.

Tras unos dos minutos en silencio, se escucha el grito: ¡Chávez Vive! y los presentes responden ¡la lucha sigue!

Luego alguien gritó: ¡Hasta la Victoria Siempre!

Un grupo respondió: ¡Viviremos y venceremos!

Elizabeth volvió a tomar el micrófono. Dijo:

Este es el verdadero socialismo, todos juntos en la capilla honrando a nuestro comandante eterno y supremo. Eres Chávez del 23, nuestro Santo Hugo Chávez del 23, comandante eterno y supremo de la revolución bolivariana, esta es la forma en que te agradecemos. Gentes de diferentes zonas están acá, de Caracas y de tu 23 de enero, no naciste en el 23, pero el 23 te adoptó. Hoy es el día de tu siembra y tus hijos seguimos tu legado, rodilla en tierra. Eres grande presidente, acompáñanos en esta lucha, a mantener la Venezuela revolucionaria, libre y soberana. ¡No volverán! ¡Que nadie se equivoque! ¡Chávez vive!

Respondieron los presentes: “la lucha sigue”.

Al escuchar a Elizabeth referirse a que “este es el verdadero socialismo”, es decir, el socialismo representado en el ritual, pensé que estábamos frente a la idea de Turner (1974) de la *communitas*. De alguna manera, hombres, mujeres, ancianos, niños, jóvenes, devotos, militantes, creyentes, simpatizantes, espiritistas, milicianos y hasta uno que otro político congregados en la capilla, experimentaban por lo menos durante la ceremonia un sentimiento de igualdad. Por un instante se separaban de sus prácticas cotidianas y se sumergían en un mundo totalmente liminal. A pesar de las diferencias y concepciones sobre lo sagrado de cada participante, en este momento las leyes jerárquicas de la estructura se difuminan hasta desaparecer. Surge la *communitas*, idea que, de acuerdo a Turner, crea vínculos entre los

miembros de la sociedad, razón por la cual, en ese momento, todos los hombres y mujeres son iguales.

A juicio de Turner (1988), la *communitas* surge de forma reconocible durante el periodo liminal, la “sociedad en comunión”, sin estructurar o rudimentariamente estructurada y relativamente indiferenciada, de individuos iguales que se someten a la autoridad genérica de quienes controlan el ritual, en este caso, a las indicaciones de Elizabeth. Mientras avanzaba y se desarrollaba la ceremonia, mientras hubo llanto, recuerdos, rezos, cánticos, gritos revolucionarios, se va gestando un fenómeno liminal en los cuales los actores experimentan profundamente la solidaridad social, en la cual se diluyen diferencias de todo tipo. En sintonía con Kertzer (1998), si bien no se genera un consenso entre los participantes, este tipo de rituales afianza indudablemente la solidaridad entre gente separada de sus lugares cotidianos.

Tras terminar el ritual, vuelven a reintegrarse a una realidad muy distante a la que exponen los participantes del otro ritual, el que se lleva a cabo en el cuartel de la Montaña con invitados especiales, excesiva seguridad y poco pueblo: la representación de la anticommunitas, las jerarquías, la puesta en escena de la estructura, o en la clasificación de Roberto Da Matta (1979), un rito de refuerzo que busca fortalecer los mecanismos existentes de clasificación social, dejando claro el lugar de cada uno en la sociedad. Además, en este ritual se observa también como se alienta la exclusión y se le resta legitimidad a quienes no son chavistas y por ende no participan de los mismos.

Son definidos como los otros, los ápatridas, pitiyankis, escuálidos y enemigos de la patria, recreando simbólicamente la legitimidad del régimen con el desprestigio del adversario. En el acto de la capilla, fueron casi nulas las menciones estigmatizantes hacia “la oposición”. Quizá no era el momento. Incluso, algunos participantes cuestionaron severamente al gobierno de Nicolás Maduro y rezaron “para que la revolución no se pierda”.

Momentos finales

Elizabeth invitó a quienes querían dar testimonio y agradecer al comandante. Se levantaron varias personas, entre ellas Santiago, un albañil que afirmó recibir ayuda divina por

parte de Chávez y María del Carmen –a quien entrevisté días atrás y agradeció por volver a caminar-. También se levantó una señora del estado Mérida quien aseguró que por intervención de Chávez se curó de cáncer de ovarios. Otros hablaron de cómo los ayudó a conseguir vivienda, a conseguir recursos para intervenciones quirúrgicas.

Una joven de 25 años, del sector Monte Piedad, en el mismo 23 de enero, dijo que estaba quedando ciega por diabetes y gracias a San Hugo Chávez recuperó la visión. Expuso que en agradecimiento se inscribió en el Partido Socialista Unido de Venezuela y pronto lo hará en la Milicia Bolivariana. Lo mismo hará su papá y su novio, reforzando esta lógica de reciprocidad establecida con el comandante. Detrás de las sillas algunos militantes observaban, escuchaban. No son creyentes en la santidad de Chávez, pero no hay indicios de burla. Dialogué con algunos y sostuvieron que esa es una de las formas en que “el soberano” devuelve amor a su comandante⁶².

Se acercaban las 13 horas. Elizabeth afirmó que niños y niñas de escuelas del 23 de enero presentarían actos culturales hasta las 14 para cerrar esta conmemoración popular. Luego invitó a la ceremonia del Cuartel. Dijo que subiría el presidente Nicolás Maduro a presenciar el cañonazo de las 4:25 con el que se recuerda en el Cuartel de la Montaña la hora de la “siembra” del comandante Chávez. Este cañonazo se efectúa todos los días de la semana y es abierto al público a excepción de los martes.

La visita de Maduro generó expectativa. En realidad, no subió, observó el cañonazo desde el Palacio de Miraflores –desde donde se ve perfectamente el Cuartel- acompañado por los presidentes de la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA), reunidos ese día en una cumbre realizada en Caracas.

Algunos devotos se mantienen en la capilla. Viene otro rosario. La gente sigue entrando a dejar ofrendas, rezar. En la noche se realizó una vigilia que dio por culminado este ritual con el cual los nativos se conectan, agradecen y fortalecen la solidaridad, la dimensión integrativa que plantea Turner, derivada porque son fenómenos liminales en los cuales los

⁶² “El soberano” es sinónimo de pueblo para los revolucionarios en Venezuela .

actores sociales experimentan profundamente la solidaridad social, en lo cual, como expuse anteriormente, se diluyen las diferencias y jerarquías.

Siguiendo en esta línea, el ritual flexibiliza la diferenciación por estatus propia de la estructura social y, durante la fase liminal, los participantes abandonan su identidad o su condición social previa y al finalizar la ceremonia, poseen una identidad reforzada en la que, paseándose por elementos considerados por ellos sagrados, nacen como seres nuevos, consolidando sus estatus revolucionarios, su estatus chavista, por el que son capaces hasta de dar su propia vida. En este sentido, Elizabeth manifestó “este acto es el verdadero socialismo, acá todos somos iguales, el que sube a 23 de enero, baja renovado, reafirma su compromiso con Chávez y la revolución, cuando se baja del cerro”.

Resonancia, Estado y religiosidad vivida

Retomando planteamientos de Pablo Semán (2001) sobre la positividad ontológica de los sectores populares, el mencionado autor sostiene que las configuraciones culturales de los subalternos son reconocidas como el efecto de un ajuste a situaciones de falta. El resultado de la aplicación de esas premisas -las cosmovisiones expresadas en la religiosidad, por ejemplo- serían gestos de reconocimiento incompetente de la cultura legítima, formas de resistencia en las que el ingenio popular se sobrepone a las carencias y se burla corrosivamente del poder (Semán, 2001:49).

Sin embargo, más que resistencia al poder establecido, interpretamos estos vínculos con seres suprahumanos, como una forma de vivir la religiosidad con una “perspectiva desde abajo”, enraizada en las prácticas cotidianas de los individuos comunes. En este sentido, estas maneras de experimentar lo sagrado, representan uno de los ámbitos en los cuales se expresa la capacidad de agencia de los sectores subalternos, aspecto en el que si coincidimos plenamente con lo expuesto por Semán.

No obstante, en el caso que me ocupa, he visto como desde las esferas del poder político en Venezuela, se ha establecido un discurso que pudiésemos vincularlo con lo que Deleuze y Guattari (1980) denominan “caja de resonancia”, figura utilizada para describir el

procedimiento a través del cual, el Estado captura fuerzas externas para construir su propio poder, apropiándose de lo que está afuera de su órbita para relacionarse con un afuera lleno de potencialidades dispersas en la vida social –dioses, santos, deseos- y hacerlo resonar.

Desde nuestra perspectiva, la posición y las formas en que desde el Estado se conmemoró la “siembra” del comandante, representó una de las maneras en que el poder estatal captura flujos, singularidades y expresiones múltiples de la vida social, en este caso particular, un aspecto relacionado a la sacralización de un hombre carismático y muy querido por los sectores populares, que en vida diseñó una gran cantidad de políticas públicas para beneficiar a las clases más desposeídas.

Posterior a la conmemoración en la capilla, aproximadamente a las 3:30 de la tarde, en el Cuartel de la Montaña empezó a celebrarse el acto oficial en el que familiares de Hugo Chávez, funcionarios del alto gobierno, invitados especiales como el presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, presenciaron una especie de ritual ecuménico en el que un sacerdote católico, chamanes indígenas, un pastor evangélico y un babalao, elevaron oraciones alrededor del mausoleo del comandante. En paralelo, a unos 2 kilómetros del Cuartel, muy cerca del Palacio de Miraflores, el Gobierno instaló una tarima en el que se fueron presentado artistas.

Músicaailable y algo de alcohol inundó el lugar, no sin antes recibir algunas críticas por parte de quienes subieron a rezar, a “renovarse” en la capilla del 23 de enero. Ana, con quien conversé en la mañana se quejó de lo que consideró una barbaridad: “que monten esa chabacanería para recordar a mi comandante es una falta de respeto. El acto del Cuartel está bien, aunque muy pocos tengamos acceso, pero esa tarima de mal gusto no la toleró. Hasta para evitar esas cosas le pido a mi presidente”.

Volviendo al Cuartel de la Montaña, gracias a un contacto en Prensa Presidencial, pude presenciar el cañonazo de las 4:25 de la tarde, ceremonia que se realiza todos los días del año, para recordar la hora exacta de la siembra del “santo-presidente”. El resto del acto, que se extendió hasta la noche, estuvo caracterizado por representaciones teatrales sobre la vida de Hugo Chávez, música llanera y algunas reflexiones ideológicas.

Fuera del 23 de enero, en el canal del Estado durante todo el 5 de marzo se transmitieron programas que realizaron la vida y obra del presidente Hugo Chávez, usando incluso durante las transmisiones categorías nativas como la de “siembra”, “comandante eterno y supremo”, “el presidente de los pobres”, “el presidente de los excluidos”, capturas que desde nuestra perspectiva, son un esfuerzo del Estado por capturar elementos que de alguna manera los reconvierte en más poder y, como indiqué anteriormente, le permite relacionarse con un afuera lleno de potencialidades dispersas en la vida social, entre ellas la propia construcción de lo sagrado por parte de los sectores subalternos.

No en vano, debido al poder simbólico de este líder político elevado al panteón de los santos populares, Nicolás Maduro afirmó en cadena nacional de radio y televisión, que Chávez se le aparecía como un pajarito y le susurraba al oído lo que debía hacer. Pareciera que el Estado incursiona en la producción de lo sagrado, no sin razón, la mayoría de las dependencias públicas aún exhibe la imagen de Chávez y a principios de 2017, desde el Ministerio de Comunicación e Información se desarrolló una campaña denominada “Aquí no se habla mal de Chávez”, para contrarrestar las protestas opositoras en la que algunos lemas cuestionan severamente al expresidente.

A esto le sumamos que, para la campaña de elecciones legislativas de 2015, uno de los símbolos fueron los ojos de Chávez, dando a entender que el comandante y ahora santo, muerto poderoso ó ser *vergatario*, observaba cuidadosamente por quién se votaría en los comicios. De acuerdo a la lógica expuesta por Deleuze y Guattari, el Estado se vio en la necesidad de “capturar” elementos asociados a la sacralización de Hugo Chávez, porque como ocurre con las cajas de resonancia, el Estado está vacío en su interior.

Casualmente todo este apoyo indirecto al culto desde el propio Ejecutivo Nacional se originó en momentos en que las encuestas mostraban una baja considerable en lo que al respaldo popular se refiere, razón por la cual, esta captura pudiera refrescar el cascarón vacío que representa el Estado, instancia que algunas veces, como lo expone Taussig (1997:15) usa para su propio provecho “la historia de los espíritus de los muertos como símbolo de una nación y del Estado”. Por esto plantea que no sabe bien qué tienen los muertos que, en este aspecto, resultan tan poderosos.

CAPÍTULO III

EL VÍNCULO

“Creo en Chávez en comunión con todas las religiones. Creo en Chávez en comunión con todos los pueblos de Dios. Creo en su mano milagrosa, amiga y socialista, en su verbo santo que cura los males de los más pobres”.

Oración al comandante Hugo Chávez.

El 23 de enero es una de las parroquias que conforman el municipio Libertador del Distrito Capital en Venezuela. Es una populosa barriada urbana de clase trabajadora que se despliega por varios de los cerros del oeste de Caracas. Históricamente ha sido conocida por su irreverencia. En 1989 habitantes del lugar tuvieron participación activa en las protestas contra el presidente Carlos Andrés Pérez conocidas como “el caracazo” y, electoralmente hablando, el chavismo siempre se adjudicó sendas victorias electorales.

En esta parroquia abundan los murales en honor al Che Guevara, Simón Bolívar, el comandante Hugo Chávez y hasta una plaza se inauguró para recordar a Manuel Marulanda, alias Tirojifo, fundador de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Además, como ya lo he señalado, es el epicentro del culto al líder de la Revolución Bolivariana, a quien se le erigió la capilla que lleva por nombre *San Hugo Chávez del 23*, lo que evidencia que, en Venezuela, al igual que en otros países de América Latina, es común apreciar la construcción de altares populares para venerar a difuntos considerados excepcionales por la gente.

Las formas de vínculo hacia la figura sacralizada de Hugo Chávez se afianzaron tras su muerte, en especial, por las acciones que emprendió en beneficio de los más pobres y excluidos, lo que parece ser una constante en algunas elevaciones populares venezolanas, como el caso de Jacinto Plaza, muerto en 1901 y considerado “padre de los pobres” en la ciudad de Mérida (Franco:2011) ⁶³. También Machera, especie de Robin Hood criollo que robaba casas de gente rica para ayudar a los más necesitados en su comunidad, igualmente

⁶³ Vivió en la ciudad de Mérida, era ateo, anticlerico, razón por la cual la iglesia católica le negó la santa sepultura pero sus devotos afirman que por un prodigio, su cuerpo fue depositado en el cementerio. Tenía una tienda, compraba a buen precio la cosecha de los campesinos y pagaba los entierros de la gente muy pobre.

ubicada en la capital merideña⁶⁴. Estos casos muestran que en Venezuela como en la mayoría de los países latinoamericanos, el mundo de los muertos continúa interactuando con el mundo de los vivos, relación rutinaria y masiva en la que los venezolanos establecen sólidos vínculos con seres fallecidos.

Franco (2011) indica que las historias de fantasmas o aparecidos que frecuentan la casa; dejarle vasos de agua, café u otras bebidas, así como escuchar ruidos que denotan la presencia de algún muerto; usar objetos que pertenecían a éstos como protección; la presencia de los muertos en los sueños; los altares caseros integrados por santos católicos, muertos familiares y milagrosos a los cuales se les pide protección, favores y con los quienes se convive en el espacio doméstico; la presencia de Bolívar como especie de antepasado colectivo y muerto familiar que ocupa todos los espacios de la nación; la construcción de capillas a la orilla de las carreteras donde muere trágicamente algún conocido; la presencia de espíritus de muertos “excepcionales” en el culto a María Lionza y, el culto a los muertos milagrosos, son fiel ejemplo de esta firme relación entre vivos y muertos en la cotidianidad del país.

En el caso particular del culto al comandante Hugo Chávez, los creyentes expresan su devoción de distintas maneras. Durante mi estadía en el 23 de enero escuché a devotos y creyentes en los poderes suprahumanos del exmandatario, relacionarse con el “santo presidente” de distintas formas, lo que evidencia que estamos frente a una entidad que es polisémica, lo cual sugiere la problemática de cómo debe considerarse a esta figura de la Venezuela contemporánea.

El vergatario

En vocabulario venezolano vergatario representa a una persona excepcional, fuera de lo normal. La Real Academia Española lo define como un venezolanismo para referirse a alguien que sobresale o destaca por alguna cualidad, sobre todo por su valor o fuerza. Incluso, la palabra fue popularizada por Chávez en vida cuando impulsó el ensamblaje nacional de un

⁶⁴ Muerto milagroso muy famoso en los Andes venezolanos. Murió en 1977 a los 21 años tras una fuerte persecución policial en la que le propinaron más de 30 balazos. Se hizo conocido por sus andanzas criminales, era temido pero bondadoso.

teléfono celular para competir frente a las grandes corporaciones mundiales. Este aparato ya fuera de circulación fue denominado el *vergatario*.

Para Elizabeth, guardiana de la capilla, Hugo Chávez es precisamente un ser *vergatario*, que está al lado de Dios con cierta autonomía para actuar en el plano terrenal. El *vergatario* entonces, es una categoría en la que la forma sacralizada de Hugo Chávez tendría cierta independencia para actuar de figuras trascendentes, de acuerdo con la cosmovisión de Elizabeth, quien reafirmó que Chávez fue un ser divino enviado con licencia para “enderezar” a Venezuela, “para que el pueblo desprotegido despertara, así como Simón Bolívar fue enviado hace 200 años a liberarnos del yugo español”.

Igual, se nota un imaginario sobre la muerte en el que *seres vergatarios* no mueren, sino que siguen interactuando en la tierra, así como algunos héroes patrios, entre ellos el Libertador, a quien se le rinde culto en algunos estados del país y se le adjudica cierta omnipresencia y omnipotencia, reafirmando sobre estas figuras una trayectoria que los consolida como entidades milagrosas.

La conceptualización de Elizabeth, a pesar de su trayectoria como católica no practicante, posiciona al comandante Hugo Chávez dentro de un grupo de ángeles enviados por el propio Dios, pero con autonomía. De acuerdo con su mirada, este ser suprahumano comunica al padre creador las acciones que realizará en su plan para enrumbar a Venezuela, pero es tan *vergatario*, que no necesita permisos especiales. “Es un enviado como Bolívar, son enviados por Dios, hay confianza en ellos, sin duda, de estos *vergatarios* vienen al mundo muy pocos, cada 200 años”.

Sin embargo, el ser *vergatario* no le impide ataques maléficos como la brujería o manipulación tecnológica. Elizabeth no dudó en afirmar que el cáncer del presidente Chávez fue inoculado por la “derecha venezolana”, en alianza con el “imperio norteamericano”. No es la única que lo cree. En marzo de 2013, a días de la muerte del líder político, Nicolás Maduro, quien fungía como vicepresidente para el momento, aseguró que Chávez fue atacado con esa enfermedad por los “enemigos históricos” de la revolución bolivariana. De acuerdo a información publicada por el diario argentino La Nación, Maduro dijo confiar en que una

comisión científica así lo confirmara en su momento. Otros de mis interlocutores en el 23 de enero creen que el cáncer vino por brujería de gente muy poderosa, una versión encantada que refuerza la biografía mítica del “comandante eterno y supremo”, que lo convierte en víctima de espíritus demoníacos.

Esta es una lucha entre el bien y el mal, el pueblo y la burguesía, los pobres y los ricos, Dios y el Diablo, pero si Dios está con nosotros, quién contra nosotros, así como lo colocamos en nuestra capilla, la capilla a nuestro presidente eterno y supremo. Ese cáncer se lo mandaron, hasta brujería le hicieron⁶⁵.

El ser *vergatario* también le permite seguir siendo presidente desde otro plano, por esa razón Chávez no murió, sino sembró. En el 23 lo llaman el “santo presidente”, el presidente *vergatario* que sigue ejecutando desde el cielo las misiones que fueron creadas por la revolución en beneficio de los más pobres. Elizabeth está convencida de que les sigue cumpliendo, les concede lo que piden con fe. “Es nuestro comandante eterno y supremo, por eso defenderemos este proceso bolivariano hasta con la propia vida, la oligarquía jamás volverá a gobernar este país. ¡Chávez vive y la lucha sigue!”.

Llama la atención la categoría nativa de “santo-presidente” empleada por Elizabeth y otros creyentes en los poderes del comandante Chávez para operar en el mundo de los vivos, dejando entrever que el presidente actual Nicolás Maduro, es solo una especie de intermediario para seguir consolidando el proceso revolucionario en Venezuela. Por esa razón, la concepción nativa de la muerte es distinta, tanto para devotos y algunos militantes Chávez no ha muerto, Chávez sembró y sigue gobernando desde otro plano, recibiendo consejos del propio Simón Bolívar, como me lo expresaron miembros de un grupo espiritista en el 23 de enero, conformado por practicantes del culto a María Lionza, que invocan a través de la corte militar al Libertador:

La conexión entre Chávez y Bolívar es muy fuerte, el espíritu del Libertador, que es uno de los espíritus de luz que más ha ascendido en la escala de los espíritus, siempre apoyó a Chávez, por eso, tras su siembra, Chávez entró sin contratiempos al panteón marialioncero. Bolívar siempre acompañó a Chávez, por eso el presidente dejaba una

⁶⁵ Entrevista a Elizabeth. Nota de campo 26 de enero de 2018.

silla siempre vacía, pero no estaba vacía, ¿sabes quién estaba ahí sentado? El mismísimo Bolívar. Ahora mismo trazan estrategias para bajarlas a este plano y enfrentar las guerras que nos vienen que son muchas, eso está vaticinado. También un plan de gobierno espiritista, porque también deben corregirse muchas cosas, Maduro se ha rodeado de gente que los espíritus no quieren. Si no se corrige nos invaden los gringos, esto está escrito. Se corrige o acá pasará algo muy feo⁶⁶.

Desde este imaginario espiritista, vemos entonces que el “ser vergatario” no solo concede favores específicos, sino que también sigue diseñando estrategias para seguir gobernando porque “sigue siendo presidente” con el apoyo del espíritu de Bolívar, uno de los más poderosos del culto a María Lionza. De esta manera, vemos la construcción de una conciencia popular en la que la figura sacralizada de Hugo Chávez tiene la protección de un héroe paradigmático como Bolívar, quien además de consejos le transferiría sus atributos combatientes-libertadores, reforzando el carácter *vergatario* que le adjudica Elizabeth y otros creyentes.

Un muerto poderoso

Adicionalmente, otro de mis interlocutores, el sargento Moncada, le adjudica poderes sobrenaturales a Chávez y lo denomina un *muerto poderoso* que le ha hecho algunos favores, pero que no tiene nada que ver con Dios ni la iglesia católica. El sargento Moncada es ateo confeso y participó de las guerrillas venezolanas en la década de 1960⁶⁷. Quizá por su condición de ateo se cuida de vincular al comandante a categorías propias del catolicismo. Con Moncada conversé el 26 de enero de 2018 en la capilla a San Hugo Chávez del 23. Antes de iniciar la conversación, se paró al frente del busto del comandante Hugo Chávez, hizo el saludo militar y tocó el busto. Esta reverencia es constante, los días que he visitado la capilla observé a varias personas llevar su mano derecha con los dedos juntos hacia la sien.

⁶⁶ Nota de campo 7 de marzo de 2018.

⁶⁷ En la década de 1960 enviados de Fidel Castro con aliados locales intentaron en dos oportunidades invadir Venezuela. En 8 de mayo de 1967 ocurrió el intento de invasión de Machurucuto, en el estado Miranda, en el que estaba prevista la participación de Rojas, pero esta no se concretó, sin embargo, siendo muy joven, ayudó a los colaboradores venezolanos logísticamente según él mismo me cuenta. Después de este episodio, se internó por meses en las montañas andinas, a conspirar contra el gobierno del presidente Raúl Leoní.

“Primero hay que saludarlo”, me dijo el sargento. Me mira sonriendo y dice: “usted no saluda”. Yo respondo, claro, claro que sí. Me paré firme e hice la reverencia. El sargento es de piel oscura. Me dijo que sus padres eran negros puros “de esos que bailaban tambor”. Debe medir 1,70 cm. Tiene 68 años, pero a pesar de que a los morenos el color les oculta los años, el sargento aparenta mucha más edad. Portaba anteojos y llegó con el uniforme de campaña de la Milicia Bolivariana, es de color beige, con sombrero, el pantalón tiene una franja roja a los costados (Ver anexo 14). Del lado de la manga izquierda y al frente del sombrero, tiene un escudo que representa a este componente de la Fuerza Armada Nacional, creado por el presidente Hugo Chávez en 2009. En el escudo aparece la figura de Ezequiel Zamora, quien el 20 de febrero de 1859 -ya Venezuela convertida en República- toma la Guarnición Militar de la ciudad de Coro, con el grito de la Federación, que buscaba la conquista de la tierra por parte de los campesinos⁶⁸.

Esta figura fue reivindicada durante el Gobierno del comandante Hugo Chávez y también aparece en el denominado árbol de las Tres Raíces, invocado por el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, que abrió el camino al movimiento revolucionario liderado por el teniente coronel Hugo Chávez. Las otras dos figuras del árbol son Simón Bolívar y Simón Rodríguez, maestro del Libertador.

La Milicia la componen civiles voluntarios. Llama la atención porque en su mayoría la integra gente de la tercera edad según me cuenta el sargento, información que pude constatar en mis observaciones. Su misión es colaborar con los otros cuerpos de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana en la defensa de la soberanía e independencia de Venezuela. Cumplen guardias en instalaciones militares e instrucción militar cuatro veces por semana. En caso de Estado de Excepción pueden ser convocados. Su comando central está en el Cuartel de la Montaña.

El sargento tiene más de siete años en la Milicia. Me contó una historia del escapulario de Ezequiel Zamora, objeto que con los años fue a parar en manos de “Maisanta”, el bisabuelo de Chávez. Dedicó unos minutos a relatarme la historia de Zamora y su lucha en contra del

⁶⁸ El general Ezequiel Zamora (1817-1860), llamado el general del pueblo soberano, organizó revueltas contra la oligarquía venezolana. Su ideal: conquistar tierras para los campesinos.

latifundio para dar tierras a los más pobres, “así como lo hizo Chávez”. También me informó que ha sido revolucionario toda la vida, incluso, también conoció a Chávez mucho antes del icónico 4 de febrero de 1992. Llegó a participar en las reuniones clandestinas que se realizaban para derrocar al presidente Carlos Andrés Pérez. Me dijo:

Días antes del golpe, Chávez estaba reunido con militares en el Centro Comercial Propatria, yo pertenecía al Comité en Defensa de la Victoria, estaba metido en el peo íbamos a tumbar al gobierno⁶⁹. Ahí estaba Chávez, pidió agua y yo se la llevé. Me regañó porque me dijo que debía darle agua a todos y no a él solamente. Era así de solidario, velaba por el bien de todos.

Le pregunté su opinión sobre la capilla y si rezaba de vez en cuando a Chávez, tomando en consideración que se confiesa ateo y marxista. Me respondió:

Esta capilla nos recuerda lo bueno que fue el presidente, tú tienes pinta de revolucionario también y debes saber que este hombre engrandeció a Venezuela y luchó por los derechos de los pobres, nos organizó, ahora lo más relevante es el poder popular. La gente le visita y deja regalitos acá para recordarlo, esa es una forma de agradecer. La gente siente que le cumple todavía, a mí me cumplió. Hay gente muy arrecha que viene a este mundo a cumplir grandes misiones y Chávez fue uno de ellos⁷⁰.

Le consulto al sargento sobre la santidad que algunas personas le adjudican al comandante Chávez en el 23 de enero. Me respondió que no quiere convertir a Chávez en santo, pero a su juicio, indudablemente tiene mucho poder, “es un muerto poderoso”, me confesó. Moncada, que hace guardias en el Cuartel de la Montaña, expresó que Cuando la revolución está en peligro, “cuando los escuálidos⁷¹ hacen guarimbas”,⁷² ven al espíritu del presidente merodear por el Cuartel. Afirmó que él mismo lo ha visto, que desde el Cuartel “vigila a Caracas y a Venezuela, así como los espíritus de la sabana. Hay muertos que tienen esos dones, pero no es un santo, yo no creo en eso”. Reforzó su planteamiento con el siguiente relato:

⁶⁹ Involucrado en la organización del golpe. Peo puede ser sinónimo de problema.

⁷⁰ Una persona arrecha es grandiosa, excepcional.

⁷¹ Término despectivo para dirigirse a la oposición.

⁷² Protestas caracterizadas por barricadas en las calles organizadas por opositores al gobierno de Nicolás Maduro.

He visto a Chávez merodear por el Cuartel de la Montaña, cuando estoy de guardia en las noches lo he sentido, lo he visto. Se mete en combate cuando quieren tumbar al gobierno. Los días de guarimba yo lo vi. Chávez sin duda es la reencarnación de Bolívar y nosotros somos sus hijos.

Además, el sargento también le adjudica favores al comandante Chávez. Confesó que se propuso ser representante de los pensionados en la Asamblea Nacional Constituyente electa en 2017. Logró conseguir las 500 firmas que necesitaba para postularse y según me contó, triunfó y hoy día ocupa un escaño en este organismo. Está convencido de la ayuda del *muerto poderoso*, de lo contrario, afirmó que jamás hubiese llegado a esa instancia, esa es la razón por la que reafirmó su compromiso con la revolución bolivariana, proceso que defenderá hasta con su propia vida.

Un santo

Algunas devotas/solicitantes con quienes compartí en la capilla están seguras de que Hugo Chávez es un santo mediador con facultad para obrar milagros, por lo que acuden regularmente en agradecimiento regularmente a rezar, llevar ofrendas y a “hablar con el comandante eterno”. Una de estas devotas es María del Carmen, católica no practicante. Confesó que la mayoría de los curas son escuálidos razón por la cual se ha alejado de los templos, pero cree firmemente en Dios, la virgen y en los milagros de San Hugo Chávez.

De 50 años de edad, es blanca de piel y mide 1,65 aproximadamente. Es coqueta y pinta su cabello de rubio. Cuando la entrevisté estaba vestida con jeans ajustados, remera roja y zapatos deportivos, trata de mantenerse en forma después de un aparatoso accidente sufrido en 2014 mientras viajaba a visitar familiares y pasar días de playa a Tacarigua de la Laguna, en las costas del estado Miranda. Conducía su esposo y en una curva un conductor irresponsable pasó al canal contrario y casi impactan de frente. El esposo al tratar de esquivarlo se voltea en una cuneta. Yaneth no portaba el cinturón de seguridad y salió expedida a varios metros. Sufrió politraumatismos generalizados, doble fractura de pelvis y sus piernas según relató, quedaron vueltas trizas. Aseguró que su recuperación fue gracias al comandante Hugo Chávez.

Por esta razón acude regularmente a la capilla. Dejó una placa en donde expresa su agradecimiento y fe. Todas las semanas sube a rezar, deja una flor y enciende una vela roja en honor a la revolución, aunque confiesa que no está inscrita en partidos políticos, que no necesita de eso para sentirse revolucionaria, bolivariana y chavista.

Clemencia es otra de las devotas que visita la capilla semanalmente (Ver anexo 15). También tiene un altar en casa en que Chávez acompaña a Bolívar y al Sagrado Corazón de Jesús⁷³. No duda en llamar santo al comandante. Tuvo la oportunidad de conocerlo en vida. Me dijo que cuando Chávez salió de la cárcel y volvió al 23 de enero, tuvo la oportunidad de estrecharle la mano en un acto político. Desde ese día sintió que la revolución la llamaba, aunque no militaba en ningún partido. Afirmó ser revolucionaria de corazón y muy creyente, razón por la cual no duda que el comandante Chávez intercede ante Dios para ayudar a su pueblo. “No nos abandona a pesar de su siembra”.

Siempre le reza, le pide protección y siente que le escucha. Le reza en casa y a veces visita iglesias en el mismo 23 de enero. Le manda a hacer misas, que lo nombren cuando el sacerdote menciona a los familiares y amigos que han pasado a otro plano. Su catolicismo es flexible y combina la devoción a Chávez con el sagrado Corazón de Jesús. Para ella, el corazón de ambos fue puesto al servicio del prójimo, del necesitado, del pobre, por esa razón, los dos dieron su amor a la humanidad. Se considera católico-practicante, sin embargo, no visita una iglesia particular por la misma polarización del país en “donde hasta las misas se han politizado”. Por esta razón, Clemencia dijo que ya no asiste a misa como antes, y que las creencias “se llevan en el corazón”.

Está convencida que el pueblo venezolano es sabio y sabe a quién venerar y a quien no. En lo que a ella respecta, cree firmemente en que el comandante Chávez tuvo y tiene carácter divino. A su juicio, su estadía o paso por Venezuela no tiene otra explicación. Me consulta: ¿Tú crees que los santos nacieron solos? Ella misma responde: “se crean por

⁷³ El Sagrado Corazón de Jesús es una devoción referida al corazón de Jesucristo como símbolo de amor divino. Se concibe al corazón como centro vital, expresión y entrega total, es decir, el amor de Jesucristo por la humanidad. A través de los jesuitas, la devoción llega a España e Hispanoamérica. Venezuela se consagra al Sagrado Corazón en 1900.

voluntad popular, yo he estudiado eso, así empezó José Gregorio. Los obispos han dicho de todo a los creyentes del comandante, eso es normal, están celosos, pero estamos en derecho, el comandante es un santo para nuestro pueblo”.

Además de protección y sabiduría para apoyar la revolución, Clemencia es de las que pide ayuda para el presidente Nicolás Maduro, ya que consideró, que este proceso político iniciado con el comandante Hugo Chávez, tiene errores que deben ser corregidos. “Esta revolución debe profundizarse, pero para ello los gobernantes deben corregir”.

Su testimonio también tiene un tono político cuando afirma que San Hugo Chávez fue el padre revolucionario, “hizo que despertara el pueblo, nos educó”. Esa es la razón por la que indica que están organizados y defenderán la soberanía de la patria, camino en que siente los acompaña y guía el comandante. Vive el legado de Chávez en el corazón, pero eso defenderá la revolución bolivariana. Fue enfática al afirmar: “la revolución no se entrega. Jesucristo también fue revolucionario, pero eso lo atacaron y mataron en la cruz. Jesucristo fue socialista, al igual que todos nosotros los chavistas”.

En estas prácticas se aprecian manifestaciones profundas en las que intervienen toda la subjetividad del devoto/solicitante y/o simpatizante en relación con el *santo, muerto poderoso o ser vergatario*, lo que implica procesos de identificación, auto-entrega, confianza y amistad entre los creyentes y esta entidad polisémica. Las descripciones y afirmaciones de los interlocutores, evidenciaron en este caso, como también lo muestran algunos trabajos recientes de la antropología latinoamericana tales como Carozzi (2003), Martín (2007), Menezes (2009) y Calavia (2009), que se va consolidando una forma devocional hacia la imagen de Hugo Chávez basada en la confianza, con potencia para operar en el mundo de los vivos y en algunos casos, interceder ante Dios para conseguir favores divinos. De esta manera, se consolida el prestigio de la figura sacralizada, por la manifestación de poder y la fe expresada por devotos y simpatizantes.

También observamos la flexibilidad de las devotas que lo consideran santo y le rinden culto. Si bien Menezes (2009) hace hincapié en que la devoción implica fidelidad, en el caso que nos ocupa esta no es exclusiva. Vemos que las creyentes le rezan y piden favores a Hugo

Chávez y a otras figuras como el doctor José Gregorio Hernández, el Sagrado Corazón de Jesús, Simón Bolívar, las ánimas del purgatorio y familiares fallecidos, cuyas fotos aparecen en altares caseros. En esta combinación de devociones, algunas figuras aparecen más cercanas o son más relevantes que otras, dependerá de la capacidad en dar respuestas a las peticiones.

En este sentido y como lo señalamos anteriormente, los favores más solicitados a Chávez tienen que ver con la resolución de problemas cotidianos que debe resolver cualquier presidente: acceso a viviendas, intervenciones quirúrgicas, empleo y cada día se hace más visible entre los creyentes asuntos relacionados a la salud. Con quienes se sienten favorecidos se va consolidando una relación duradera que se alcanza una vez transitados por procesos de identificación, en los que se relaciona la vida del fiel en relación con el poder y prestigio del ser suprahumano. Esta unión llega a ser tan fuerte, que de acuerdo con Menezes, el devoto no necesita preguntar sobre ciertos asuntos al santo “porque lo sabe todo” y su presencia constante en la vida de la persona que le reza, garantiza protección y hace que ocurran favores a veces sin ser pedidos.

Esta confianza y expresiones de fe las detallé con las oraciones que se pronuncian en la capilla, en especial, la Oración al comandante Chávez, quien María del Carmen, una de las devotas del 23 de enero, me invitó a repetir durante una de sus visitas semanales a la capilla y que, en honor a la observación participante, acepté sin problemas:

Señor y Dios nuestro, tu escogiste a nuestro comandante Chávez como el hijo del pueblo de Bolívar, para que nos guiara hacia un futuro mejor. Fue hacedor de la patria socialista con espíritu justiciero y libertario, y nos lo presentas como Cristo de los pobres, el guerrero del amor, prócer de la nueva independencia. Ángel que bajó a estas tierras, a estos mares, a estos vientos. Creo en Chávez en comunión con todas las religiones. Creo en Chávez en comunión con todos los pueblos de Dios. Creo en su mano milagrosa, amiga y socialista, en su verbo santo que cura los males de los más pobres. Creo en Chávez y en el milagro de nuestra patria grande, por su sacrificio hoy es viento sabanero y nuestro protector eterno. Somos con él. Todos somos con Chávez. Creo en Chávez como hermano, él es mi comandante y yo también soy Chávez y tengo el poder del amor por la patria, por el prójimo. Creo en Chávez, creo en el pueblo, creo en Dios todopoderoso. Amén.

La versión pentecostal

Pero no todos en el 23 de enero consideran que la figura sacra del líder político obra para el bien. Al enterarse de mis indagaciones en esta barriada caraqueña, me abordó una anciana de unos 70 años. Muy enérgica me dice: “tengo que hablar con usted”. Le digo que me interesa escucharla. La anciana, una evangélica pentecostal se quejó por la santificación popular de Chávez, a su juicio, se trata del “mismísimo demonio”. Esta apreciación la escuché a varios evangélicos en diversos sectores de Caracas y otras barriadas del interior del país.

Interpreta bíblicamente lo que ocurre en Venezuela y advierte que las cosas se pondrán peor mientras el pueblo no rectifique y corrija la idolatría, “el hereje”, mostrando las tensiones que surgen en el 23 de enero entre católicos practicantes y no practicantes que veneran a San Hugo Chávez; simpatizantes del chavismo -no católicos- que le adjudican cierto poder, así como grupos evangélicos que señalan al resto como idólatras.

En este sentido, la anciana evangélica me comentó:

Chávez fue puesto por Dios en la presidencia como ha puesto a todos los gobernantes del mundo, yo voté por él, pero se alejó del camino de Dios, en el Palacio de Miraflores se hacía brujería, se invocaba el mal, por eso Dios lo quitó. Ahora pagamos el castigo. Claro que hace milagros, pero detrás de todo está el Diablo.

En esta sintonía, están los pentecostales descritos en un estudio realizado por Delgado Flores y Palacios (2016), quienes piensan que, si bien el mandatario fue un enviado, con el tiempo se alejó del camino del bien y por eso el mismo Dios lo quitó de la silla presidencial.

Aunque estos evangélicos pentecostales se desmarcaron y precisaron cierta decepción, alegando que el presidente se alejó de Dios prefiriendo otras formas religiosas como la santería y el espiritismo, en especial el culto a la diosa María Lionza, son muchos los pentecostales que aún le consideran una especie de mesías enviado por Dios para que los pobres de América Latina despertaran.

Chávez sin duda fue un enviado. Puso un plato de comida en los hogares de los pobres, eso desató la furia de los sectores burgueses. Lo veías y sentías una energía, Chávez fue de esos hombres que vienen cada 200 años, como Simón Bolívar. Todos los evangélicos no lo vemos así, pero los más necesitados, el pueblo socialista, sabe con certeza de que fue un enviado, cumplió su misión, el pueblo revolucionario despertó y seguimos luchando contra la influencia demoníaca de Trump y los bloqueos internacionales, que buscan tumbar al presidente Maduro⁷⁴.

El testimonio evidenció cierta politización de las opiniones pentecostales, aunque afirma cuidarse de hacerlo muy público, pues a veces recibe regaños de su pastor, quien, a su juicio, simpatiza con el chavismo, pero prefiere no exponerlo dentro de la congregación pues “todos los hermanos no son revolucionarios, tenemos libertad para votar por quien queramos y el pastor no influye en eso”.

Estas formas de vincularse con Hugo Chávez, evidencian un imaginario en el que la muerte juega un rol importante en la vida de los vivos, estableciéndose una “red de relaciones” (Orsi, 2005:2) casi humana que involucra sujetos comunes con una serie de figuras sagradas. El mismo Orsi expone sobre estos vínculos con seres suprahumanos, que no se trata de una red de significados, sino de relaciones en donde no importa tanto las creencias sino las prácticas, los objetos, las presencias.

Los dioses, santos, demonios, ancestros y lo que sea son reales en la experiencia y la práctica, en las relaciones entre el cielo y la tierra, en las circunstancias de la vida y las historias de las personas, en las historias que la gente cuenta sobre ellos (2005:18).

El aspecto relacional que Orsi enfatiza en su caracterización de la vida religiosa, permite ubicar como religioso a los distintos vínculos que establecen los devotos/solicitantes y simpatizantes del comandante Hugo Chávez. Como lo indica Frigerio (2018:76), estas relaciones establecidas entre humanos y el “santo-presidente”, no precisan estar legitimados socialmente como tales, ni suceder dentro de determinados grupos socialmente legitimados como religiosos, ni en los contextos que éstos estipulan como correctos para actividades religiosas, ni estar propuestos por determinado tipo de agente religioso socialmente legitimado.

⁷⁴ Testimonio de Carmen. 24 de enero de 2018. Sector La Planicie. Parroquia 23 de enero.

Siguiendo este supuesto teórico, el culto a San Hugo Chávez del 23 encaja perfectamente en estas nuevas formas de religiosidad que vienen a enriquecer la diversidad religiosa invisibilizada por nuestros preconceptos. Este culto permite entonces, ver la religión por fuera de las religiones, por fuera de las instituciones y los grupos usualmente considerados como tales. Permite ver la religión con otras posibilidades, en donde -y siguiendo a Frigerio- sin importar el grado de complejidad, se muestren o se hagan evidentes las relaciones entre los humanos y los seres suprahumanos que postula como relevantes.

Los milagros

Al comandante Chávez se le adjudican una serie de milagros en su mayoría vinculados a la curación de enfermedades, sin embargo, también ha demostrado eficiencia principalmente en la adjudicación de viviendas y trabajo, por lo que decenas de personas suben mensualmente a dejar cartas en la capilla. Mis observaciones en el 23 de enero dan cuenta que para pedir un favor, es necesario subir a la capilla y estar en contacto con el presidente. María del Carmen, quien sufrió un accidente de tránsito que la dejó por meses en una silla de ruedas, afirmó que el primer paso es creer ciegamente en el “comandante eterno y supremo”, rezar la oración, visitarle en el 23 y prenderle una velita cada vez que se pueda.

Es necesario, según me contó, tocar el busto de Chávez que está en la capilla, el cual “transmite una energía indescriptible”. Luego, es recomendable caminar unos 200 metros hasta el Cuartel de la Montaña, donde reposan los restos del presidente, pero en ese lugar está prohibido manifestar abiertamente devociones, no se pueden dejar flores ni encender velas. Relata su historia y milagro:

Los médicos me operaron varias veces, estuve años en silla de ruedas, me decían que yo no caminaba más nunca, aunque me mantenía en terapias. Dios mío no iba a caminar más nunca. Yo tengo dos hijos y dije no puedo estar postrada toda la vida. Siempre fui fiel creyente del comandante Chávez, fue mi líder político y ahora es mi líder espiritual. Había escuchado de la capilla pero nunca había venido, también escuché de varios milagros, así que le dije a mi esposo que me trajera. Conseguí la oración al comandante eterno y supremo y comencé a pedirle con mucha fe. Me traían todas las semanas, eso fue como en mayo de 2015. El accidente fue en diciembre de 2014. Siempre me mantuve positiva y asistía a mis terapias con los médicos cubanos que son muy buenos, ellos me alentaban, pero el resto me decía que yo no caminaba... A los tres meses dejé la silla de

ruedas, me levanté y usé andadera. Ya eso fue un milagro. Reafirmé mi fe al comandante Chávez. Hablaba con él con mayor fuerza. A toda hora repetía su oración, me la aprendí de memoria⁷⁵.

Elizabeth también contó que por dos años subió mensualmente al 23 de enero una señora colombiana, a dar gracias porque San Hugo Chávez del 23 le hizo un favor. Su hijo fue secuestrado por la guerrilla colombiana, no tenía como pagar rescate. Ella le ofreció un corazón de rosas rojas si el muchacho llegaba sano y salvo a casa...”y el muchacho llegó a la casa. Chávez le hizo el milagro”.

Otros creyentes en la fuerza suprahumana del comandante Chávez como el sargento Moncada, quien fue electo constituyente en los comicios del 30 de julio de 2017 en representación de los jubilados y pensionados, no duda que llegó a esa instancia con la ayuda de Chávez, quien, para él, es un muerto poderoso. Le adjudica poder pero se niega a llamarlo santo.

Te voy a decir una vaina, yo no quiero convertir a Chávez en un santo, pero tiene poder, es un muerto con poder. Siempre le pido en las mañanas, en las noches antes de acostarme, en todo momento. Yo le dije a Chávez que quería ser constituyente, que me permitiera recoger las firmas para postularme como candidato a la Asamblea Nacional Constituyente y representar a las bases, al pueblo....En dos días recogí las 500 firmas que necesitaba para ser candidato. Soy representante de los jubilados y pensionados en la Asamblea Nacional Constituyente. Me puso ahí Chávez.

Relación entre iguales

En las prácticas de sacralización en torno a la figura de Hugo Chávez, a pesar de los rangos militares jerárquicos que aún lo recuerdan como “el comandante eterno y supremo”, devotos/solicitantes y simpatizantes lo ven como el presidente amigo que sigue gobernando desde el más allá, vínculo en el cual, las fronteras entre lo terrenal y celestial parecen desvanecerse.

⁷⁵ Nota de campo. 26 de enero de 2018.

Lo llaman también el “santo presidente”, el presidente amigo que sigue ejecutando desde el cielo las misiones que fueron creadas por la revolución en beneficio de los más pobres. Por esa razón, quienes creen en sus poderes no dudan en defender a la revolución bolivariana con su propia vida, como lo reafirma Elizabeth en cada una de nuestras conversaciones.

Además del aspecto político de las afirmaciones de Elizabeth, vemos que se acorta esa distancia impuesta por las religiones hegemónicas en donde el contrato entre Dios y el creyente está a una distancia equivalente a la que existe entre sujeto-objeto como lo afirma en sus trabajos Oscar Calavia (2009), mientras que, por el contrario, en el culto a los santos – vistos históricamente con reticencia por la misma iglesia católica- se establece una relación con formas similares a las que rigen la sociabilidad común, es decir, entre sujetos sin la lejanía impuesta por la modernidad entre hombres y seres sagrados.

En esta relación pueden surgir rupturas del acuerdo tácito o expreso. La relación con Dios es distinta, está por delante un protocolo especial que marca su alejamiento con respecto a la sociabilidad común. Vemos entonces que los santos pasan a formar parte de un sistema de redes en donde el santo se convierte en una especie de mediador. En el caso de los institucionalizados el mismo clérigo les endosa “virtud divina”, principio activo que los fieles deben reconocer por las hazañas y favores concedidos.

En el caso de los santos populares, la convivencia rutinaria con los milagros le asigna ese principio o atributo sin la anuencia de la jerarquía eclesiástica, pues en los sectores populares se apropian y reinterpretan símbolos que de alguna manera quiebran el monopolio de la interpretación, llevando a los altares a sus propios santos o reconfigurando aspectos del catolicismo oficial como ocurre con Santo Hugo Chávez del 23, que como lo vimos anteriormente, tiene sus propias oraciones.

Desde esta perspectiva, Agamben citado por Calavia (2009) refiere que los santos estarían de lado de lo profano, es decir, no están al nivel sagrado de los objetos, están en el mundo relacional de los fieles. No obstante, los santos son los protagonistas más comunes en la creación constante de nuevas asociaciones, no solo en la construcción de santuarios, sino

también como vínculo para la comunicación y el procesamiento de historias míticas, rituales y lógicas devocionales, por lo que estas figuras pueden contribuir a redefinir un campo religioso en el que los agentes no son las iglesias establecidas -tomando en consideración que la actividad religiosa ya no es un epifenómeno ideológico de su lucha por la legitimidad- sino el conjunto de todo lo que los nativos hacen en su acción religiosa.

En el caso que me ocupa, observamos que los santos y en especial San Hugo Chávez del 23, se convierte en un actor dentro de un sistema de redes fugaces de actores que se centran en la mediación y en donde los objetos también tienen capacidad de agencia e interceden para conseguir favores de carácter divino pero que en la mayoría de los casos, tienen que ver con carencias de la población ante la crisis del Estado como veremos más adelante.

Calavia explica que los santos son el ejemplo más fiel y clásico de objetos -de barro o madera, narrativas o fetiches- que se comportan como mediadores, a los cuales se les asigna la tarea de transmitir fielmente un mensaje, sus imágenes son activas, están ahí y tienen poder, facilitando de esta manera una lógica de reciprocidad santo-devoto.

En esta dirección vemos que se va consolidando un sistema de dones entre devotos simpatizantes y el comandante Hugo Chávez. El presidente en vida ayudó a la gente más humilde económicamente hablando, la misma que hoy día lo llevó a los altares populares y le devuelve el gesto con ofrendas, promesas, tatuándose el cuerpo, cuidando su capilla y manteniendo viva su memoria. A la vez piden favores y el santo cumple, estableciendo un régimen de confianza que fortalece la interacción entre fieles y figura sacralizada, lo que supone eficacia en la comunicación y una relación entre sujetos que también se va fortaleciendo con rituales públicos y privados de devoción.

Política y religiosidad popular

Algunas de las concepciones nativas sobre religiosidad en este caso están fuertemente articuladas con la política. La mayoría de los devotos y simpatizantes de San Hugo Chávez del 23 ven con buenos ojos el proceso revolucionario que emprendió el fallecido presidente y

algunos como Elizabeth –la guardiana de la capilla- están dispuestos a dar su vida por defender el proceso bolivariano porque para ellos, Chávez no ha muerto y sigue siendo presidente desde otro plano, “sigue pendiente de los pobres”.

Quizá esta sea la razón por la cual, muchos de los pedimentos están relacionados a la adquisición de viviendas, trabajo, operaciones quirúrgicas y hasta “iluminación para Maduro para que no siga metiendo la pata y lo haga quedar mal, como me lo manifestó Yolanda, una devota del 23 de enero que reza diariamente en su altar casero para que la revolución se “enrumbe de nuevo porque tiene sus fallas”. De vez en cuando lo hace directamente en la capilla.

Carozzi (2006) y Flores Martos (2014) refieren que algunos cultos en América Latina tienen una especie de dimensión política. Afirman que los solicitantes recurren al santo o muerto milagroso en momentos críticos de la vida para pedir favores, por lo que las cartas y pedimentos muchas veces parecen a la “retórica expositiva de una instancia u oficio administrativo que en realidad se podrían considerar servicios a prestar por un Estado convencional, en una lógica popular de la reciprocidad” (Flores Martos, 2014: p.17).

En el caso de San Hugo Chávez del 23, la capilla parece transformarse en la oficina presidencial en el Palacio de Miraflores, donde la gente deja cartas, solicitudes y regalos en agradecimiento a los favores concedidos. Si bien la mayoría de los devotos y simpatizantes afirman apoyar electoralmente al presidente Nicolás Maduro, algunos manifiestan que se están cometiendo errores graves y que, el funcionamiento de las grandes Misiones creadas por Chávez para beneficiar al pueblo, no funcionan como antes.

La mayoría de los estudios sobre esta temática señalan que quienes piden favores a entidades canonizadas por el pueblo son personas precarizadas por gobiernos neoliberales, pero en este caso, las observaciones y/o críticas provienen de los mismos devotos/simpatizantes que apoyan a la revolución bolivariana, quienes también piden a esta entidad polisémica que “ayude a Maduro para que todo sea como antes”.

Vemos entonces, en términos de Pávez y Kraushaar (2010:447) como se va estructurando sobre la imagen milagrosa de Hugo Chávez, la de un presidente de una teocracia biopolítica que dispensa protección de la vida e interviene con milagros y favores sobre personas precarizadas que no están recibiendo atención “como antes”, pero se mantienen fieles al ideario chavista y firmes a pesar de las debilidades del propio proceso revolucionario y a las amenazas que han representado las protestas de sectores de oposición escenificadas en 2014 y 2017.

En este sentido y por lo inobjetable de la presencia de los muertos en la cotidianidad venezolana, cobra fuerza las apreciaciones de Morin (1994:46) quien afirma que “en el interior de esta patria, los muertos se hacen tan presentes como los vivos, más aun, los gobiernan. Son muertos consolidados, muertos que viven en el interior de los vivos, muertos que hablan”.

Más allá de la presencia viva de los muertos en la cotidianidad venezolana, esta forma red de relaciones establecidas entre creyentes y un ser considerado suprahumano, viene a reforzar el vínculo que sostuvo Hugo Chávez en vida con los sectores más precarizados de la población. No en vano, considero que la captura que se hace desde el Estado de algunos elementos considerados sagrados por los creyentes pone el acento en las posibilidades que se abren en futuras interacciones entre el llamado pueblo y sus dirigentes políticos, entre ellas, las decisiones que se toman en las urnas electorales.

Pero por encima de estas capturas, estas formas de religiosidad vivida visibilizan varios sistemas de prácticas y creencias que en la actualidad venezolana se pelean, se fusionan, o como señala Franco (2011), se intentan anular sin éxito. Sobre este sistema, en el que la presencia de los muertos en la cotidianidad nacional es inobjetable, “los venezolanos a lo largo de su vida se mueven, se repliegan, transitan otros sistemas, no sin conflictos” (Briceño Guerrero, 1994).

CONCLUSIONES

El culto a Hugo Chávez se inició mucho antes de su “siembra”. El panorama convulso que padecía Venezuela en la década de 1990 fue propicio para que gente proveniente de sectores populares considerara a este líder político un mesías, un segundo Simón Bolívar que vendría a reivindicar a los que menos recibieron del crecimiento económico acelerado que experimentó el país entre 1930 y 1970. Esta lectura divina no fue exclusiva del mundo católico, también evangélicos pentecostales y espiritistas marialionceros vieron en Chávez una especie de enviado que bajó a “despertar al pueblo”, tal como lo revelan algunos trabajos recientes de las ciencias sociales venezolanas.

Esta devoción se afianzó tras su desaparición física el 5 de marzo de 2013 y se visibilizó a días de su muerte, con el levantamiento de una capilla consagrada popularmente a San Hugo Chávez, en la parroquia 23 de enero, al oeste de Caracas. En lo particular, estas expresiones de fe me confundían, mis ideas de vínculo con figuras consideradas sagradas, era muy distinta a la que estas personas sostenían. Sin embargo, esa misma inquietud me llevó a interesarme en un enfoque antropológico como recurso que me permitiera descentrar la mirada, entrenarla de una forma en la que el punto de vista de mis interlocutores estuviese en una relación un poco más simétrico con el mío y con los sentidos comunes que yo representaba.

Es así como encontramos durante el desarrollo de esta tesis una fuerte porosidad entre las prácticas religiosas y otras de la vida cotidiana como la “esfera” política. En el caso de Hugo Chávez, lo político y lo religioso se imbrican constantemente, particularmente cuando observamos una lógica encantada de lo religioso, que resulta preminente en el mundo de los sectores populares urbanos. Evidenciamos que estos vínculos rutinarios con seres suprahumanos, desbordan el principio mismo de la manipulación y el “aprovechamiento del imaginario mágico religioso” que expone Pollak-Eltz (2000), o las formas de resistencia a poderes hegemónicos que observa Maduro (1979), sino que se extienden a nuevos modos de relación que podrían entenderse mejor teniendo en cuenta la especificidad etnográfica y las teorías nativas de la agencia

A pesar de la visibilización del culto tras la muerte de Hugo Chávez en 2013, su sacralización es relativamente marginal en comparación con otras manifestaciones religiosas populares en Venezuela. Quizá, la misma polarización política que atraviesa el país ha impedido la construcción de otros santuarios en el espacio público. Sin embargo, existen evidencias de que los altares dedicados a Chávez crecen en los fondos de las casas. En este sentido, pudimos observar pequeños santuarios familiares en los que Hugo Chávez acompaña a la Virgen del Carmen, a la Rosa Mística, la Virgen del Valle, el Sagrado Corazón de Jesús, el doctor José Gregorio Hernández, figuras emblemáticas del catolicismo venezolano, lo que demuestra la flexibilidad de estas veneraciones en el país.

También presenciamos altares con otras formas de sincretismo, por ejemplo, el comandante Chávez junto a Santa Bárbara y Changó, este último, orisha de la justicia para la santería africana. Igualmente se encontraron altares dedicados a Chávez junto a familiares fallecidos, a quienes la gente ilumina con velas como forma de agradecimiento por la protección brindada y favores concedidos. También pudimos apreciar la proliferación de materiales alusivos a la figura sacralizada de este líder político, que están a la venta en santerías: rosarios y remeras con su rostro, oraciones propias, estampitas, bustos en yeso y muñecos inflables.

El caso de Chávez, así como ocurre con otros muertos milagrosos, ánimas, espíritus de la sabana y santos populares, puede ser estudiado desde la perspectiva de la relación devocional bajo la secuencia pedido-milagro-promesa. A San Hugo Chávez se le piden favores muy similares a los que le solicitaban en vida como presidente: la casa, el trabajo, intervenciones quirúrgicas, el bienestar general. Cuando cumple, el devoto/solicitante paga subiendo al 23 de enero a llevar ofrendas a la capilla, rezar la oración al “comandante Chávez”, tocar el bustito y visitar el mausoleo en el Cuartel de la Montaña, circuito que han establecido los propios creyentes y que, de acuerdo con los frequentadores, es indispensable cumplir para que el favor sea concedido.

Sin embargo, estamos frente a una figura que es polisémica. Algunos creyentes le adjudican cierta autonomía en relación con Dios, porque es un ser *vergatario* que tiene permiso divino para actuar con independencia de una figura trascendente. En segundo lugar,

es considerado un *santo*, en especial por mujeres con trayectoria católica, quienes consideran que tiene los mismos atributos que las figuras beatificadas por el Vaticano. Por último, algunos seguidores se niegan a llamarlo santo sino un muerto poderoso con poder para operar en el mundo de los vivos, ejecutando milagros y merodeando por Caracas cuando la oposición emprende protestas en contra del gobierno. Para estas personas, sigue actuando como presidente desde otro plano, con características que lo consolidan como un muerto excepcional.

Hay que destacar que más allá de lo jerárquico en algunas relaciones entre seres suprahumanos y creyentes, Chávez es visto por los devotos/solicitantes como el presidente amigo que les resuelve asuntos prácticos de la cotidianidad. En este caso vemos que se acortan las distancias impuestas por las religiones hegemónicas que establecieron un contrato entre Dios y las personas a una distancia extremadamente lejana. Estamos frente a un culto cuyas relaciones se rigen de forma similar a la sociabilidad común, entre sujetos, sin la lejanía fabricada por la modernidad entre los hombres y seres sagrados.

Es así como observamos en estas formas de vivir la religiosidad, la coexistencia de lo que la bibliografía clásica sobre religión ha diferenciado entre “sagrado” y “profano”. En este contexto, en las acciones emprendidas por devotos/solicitantes, pero al mismo tiempo entre militantes y simpatizantes, las prácticas de sacralización muestran heterogeneidades. Como lo advirtió Martín (2007:49) para el caso de Gilda en Argentina, esas prácticas son reconocibles en un proceso social continuo, en un mundo significativo en el cual se van avivando texturas diferenciales “que se activan en momentos específicos y/o espacios determinados y que, lejos de existir en forma abstracta o con un contenido universal, son reconocidas y actuadas por los nativos en diferentes situaciones”.

Este reconocimiento diferencial lo apreciamos en las interacciones cotidianas de los creyentes cuando suben a rezar a la capilla, visitan el Cuartel de la Montaña, visten atuendos con la imagen del líder político, participan del ritual del 5 de marzo y, como afirma Elizabeth Torres, guardiana de la capilla, al organizar jornadas reflexivas en los barrios populares para debatir sobre el legado de Chávez y los desafíos de la revolución bolivariana, una forma en la que mis interlocutores en el barrio mantienen viva la memoria de a quien consideran “santo-

presidente” y “comandante eterno y supremo”, afianzando de esta forma las características que lo ratifican como “excepcional”.

Estas prácticas se ven reforzadas por algunos actos ritualizados que vienen a distinguirse, en los términos que hemos tomado prestados de Turner (1974) y de Bell (1997), situacional y estratégicamente de otros en los que participan las personas rutinariamente, como ocurre con la conmemoración encantada del 5 de marzo, en la cual los participantes generan emociones poderosas y resignifican el mundo a través de la imagen de Hugo Chávez. Incluso, para la misma Elizabeth Torres, ese encuentro representa para ellos el “verdadero socialismo” y la “renovación” de algunos creyentes, que, al finalizar la ceremonia, bajan del 23 de enero con sus convicciones revolucionarias renovadas. Elizabeth afirmó que es como volver a “bautizarse” y reafirmar el compromiso con Hugo Chávez, lo que los llevaría a defender la revolución hasta con su propia vida.

En esta tesis hemos analizado la importancia de esta fecha para el calendario de la devoción y la adhesión litúrgica a Hugo Chávez. En este día gente de todas las edades y distintas regiones, entre devotos/solicitantes, militantes o simpatizantes de Chávez, experimentan un sentimiento de igualdad, separándose de sus prácticas cotidianas y sumergiéndose un mundo totalmente “liminal” en el que experimentan profundamente la solidaridad social, en la cual se diluyen diferencias de todo tipo. Esa fiesta es al mismo tiempo religiosa y política. Desde el punto de vista del culto, existe una vivencia en donde Chávez es al mismo tiempo una figura suprahumana sacralizada y una figura humana que se rememora por sus actos políticos desarrollados en vida.

Desde el punto de vista de la organización, la ceremonia incluye esos dos espacios en la propia capilla cuidada por Elizabeth Torres, y el espacio del culto secular encarnado en el Cuartel de la Montaña, ambos espacios e infraestructuras entre los cuales los frequentadores circulan. Si bien no se genera un consenso sobre temas vinculados al proceso revolucionario, la crisis política nacional y la propia figura suprahumana de Chávez, se afianza la convicción revolucionaria, esa renovación de la que Elizabeth habla, que de alguna manera los fortalece y compromete en defender, hasta con su propia vida, el proceso bolivariano que inició el líder que veneran.

Al respecto, analizamos un fuerte isomorfismo entre las formas en que los interlocutores viven la religiosidad y sus compromisos políticos, un tema que quedará para ser profundizado en mi tesis de Doctorado, que se encuentra en proceso de elaboración. En un sentido muy general, podemos sugerir en sintonía con algunos trabajos que han analizado la relación entre devoción popular y coyuntura política, que la devoción es potenciada o enmarcada en situaciones de polarización social y cultural (Carozzi, 2006; Flores Martos, 2014). El caso de Hugo Chávez crece y se potencia en una lógica semejante. Sin embargo, si en estos otros ejemplos es más implícita o velada, en este caso la relación es directa y se pliegan adhesiones religiosas a la figura sacralizada con el activismo político.

Igualmente percibimos que el culto resiste presiones desde las cúpulas eclesiásticas y los propios medios de comunicación social, frente a una veneración popular que les resulta incómoda, cuya trayectoria por la adjudicación de milagros, en especial, asuntos vinculados a la salud, cobra fuerza. Además, comienzan a visualizarse conexiones con otras expresiones devocionales como la reina María Lionza, lo que vislumbra un reto para los científicos sociales: adentrarnos en estas cosmovisiones distintas y comprender otras formas de vincularse con los agentes no humanos fuera del ámbito oficial.

Queda como tarea pendiente seguir escudriñando sobre las intersecciones de raza y clase social, así como los vínculos de esta veneración con otras expresiones populares, entre ellas el culto espiritista a la reina María Lionza, el pentecostalismo evangélico y el campo religioso en general. Pero sobre todo sería fundamental entender mucho mejor, las formas de articulación entre religiosidad, devoción a Chávez y movimientos políticos en el barrio. Todo ello hace entender los cambios que pudiesen registrarse dentro de esta expresión de religiosidad vivida en un contexto muy particular, lo que nos lleva a pensar que indudablemente el culto se verá afectado por los próximos acontecimientos que generen las decisiones que se tomen sobre el futuro político de Venezuela.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ammerman, Nancy (2007). *Everyday religion: Observing modern religious lives*. Oxford: Oxford University Press.
- Ascencio, Michelle (2013). *El presidente no es un líder religioso*. En: *La política y sus tramas. Miradas desde la Venezuela del presente*. Ediciones UCAB-Konrad Adenauer Stiftung. Caracas. Pág: 147-150.
- Bateson, Gregory-Bateson Catherine (1987). *El temor de los ángeles*. Barcelona. Editorial Gedisa.
- Bell, Catherine (1997). *Ritual. Perspectives and dimensions*. New York: Oxford University Press.
- Bilbao, Luis (S/A). *Chávez por Chávez. Partido de los Trabajadores de Brasil*. Disponible en: www.pdt.org.br/internacional/hugochavez_4.htm.
- Blanco Muñoz, A. (1998). *Habla el comandante*. Fundación Cátedra Pío Tamayo. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Blázquez, G. (2011). *Hacer belleza: género, raza y clase en la noche de la ciudad de Córdoba*. Astrolabio (6).
- Briceño Guerrero, J.M (1994). *El laberinto de los tres minotauros*. Caracas. Monte Avila Editores.
- Brown, Peter (1982). *The cult of the saints*. Chicago, University of Chicago. New York: Berg. Pág. 105.
- Calavia, Oscar (2009) *O que os santos podem fazer pela antropologia?* En: *Revista Religião y Sociedad. Rio de Janeiro*. Número 29. Pág. 198-219.
- Calderón, Karla (2013). *Una infancia feliz. Leer pintar, cantar y ser un gran pelotero*. En: *Bohemia. Especial muerte de Hugo Chávez*. Caracas.
- Cannell, Fenella (2007). *How does ritual matter?* In: *Questions of Anthropology*. Oxford-New York: Berg. Pag. 105-136.
- Cardoso de Oliveira, Roberto (2004). *El trabajo del Antropólogo: Mirar, Escuchar, Escribir*. Avá. Revista de Antropología 5:55-68.
- Carozzi, María Julia (2003) *Carlos Gardel, el patrimonio que sonrío*. En: *Horizontes Antropológicos*. Porto Alegre. Año 9. Número 20. Pág. 59-82.

- (2004). *Rituales en el horario central: sacralizando a Gardel en los homenajes televisivos*. En: *Ciencias Sociales y religión*. Porto Alegre. Año 6, número 6. Pág 11-29.
- (2006). *Antiguos difuntos y difuntos nuevos. Las canonizaciones populares en la década del 90*. En: *Entre santos, cumbias y piquetes*. Biblos. Buenos Aires. Pág. 97-110.

Czarnowski, Stefan (1919). *Le culte des heros. Saint Patrick. Heros national de L'Irlande*. Librarie Felix Alcan. Bibliotheque de Philosophie Contemporaine. Paris.

Da Matta, Roberto (1979). *Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro*. Rio de Janeiro. Zahar Editores.

Deleuze , G y Guattari F (1980). *Mil Mesetas*. Barcelona. Pre-Textos, 2004 (sexta edición)

Delgado Flores, C. y Palacio, J (2016) *Religión y política en la Venezuela actual. Una aproximación cartográfica*. Universidad Católica Andrés Bello, Centro de Investigación de la Comunicación

Díaz Rangel, Eleazar (2002). *Chávez cuenta la historia de la rebelión militar*. En: *Ultimas Noticias*. Caracas 4 de febrero de 2002.

Durkheim, Emile (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Akal. Madrid.

Elizalde, Rosa y Báez Luis (S/A). *Chávez Nuestro. Testimonios inéditos*. Casa Editora Abril. La Habana.

Ferrándiz, Francisco (2004) *Escenarios del cuerpo. Espiritismo y sociedad en Venezuela*. Bilbao: Publicaciones Universidad de Deusto.

Flores Martos, J (2014). *Iconografías emergentes y muertes patrimonializadas en América Latina: Santa Muerte, muertos milagrosos y muertos adoptados*. En AIBR Revista de Antropología Iberoamericana. Año 9. Nro. 2. Pp. 115-140

Franco, Francisco (2011). *El culto de los muertos milagrosos en Venezuela: ¿santos, espíritus o héroes?* En: *Márgenes*. Vol. 9. Nro. 10. Universidad de Valparaiso. Pp. 25-34.

Frigerio, Alejandro (2002). *Outside the nation, outside the diaspora: Accommodating Race y religion in Argentina*. En: *Sociology of Religion*. 63:3. 291-315.

- (2018). *¿Por qué no podemos ver la diversidad religiosa?: Cuestionando el paradigma católico-céntrico en el estudio de la religión en Latinoamérica*. En: *Cultura y representaciones sociales*. Año 12, número 24: 51-95.

- Goldman, Marcio (2003). *Os tambores dos mortos e os tambores dos vivos. Etnografia, antropología e política em Ilhèus. Bahía*. Revista de Antropologia. Sao Paulo. USP. V 46. Nro. 2. Pág. 446-476.
- González, Enrique (2013). *La dimensión religiosa en la lucha política en Venezuela*. En: *La política y sus tramas. Miradas desde la Venezuela del presente*. Ediciones UCAB-Konrad Adenauer Stiftung. Caracas. Pág: 151-166.
- Grimson, Alejandro (2011). *Los límites de la cultura*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Guber, Rosana (2004) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires. Paidós.
- Harnecker, M (2003). *Venezuela, militares junto al pueblo*. Madrid. Ediciones El viejo topo.
- Hernández, Luis (2018). *El culto a Hugo Chávez en Venezuela: ¿santo, ser vergatario o muerto poderoso?* En: *Ciencias Sociais e Religiao*. Porto Alegre. Ano 20. Nro. 28. Pág. 114-128.
- Hertz, Robert (1928). *Sociologie religieuse et folklore*. Collection Bibliothèque de Sociologie Contemporaine. Paris.
- Hubert Henri y Mauss Marcel (1970) *De la naturaleza y de la función del sacrificio*. En: *Lo sagrado y lo profano. Obras I*. Barral Editores. Barcelona.
- Informe del Comité de familiares de las víctimas de los sucesos de febrero y marzo de 1987 (2007). COFAVIC. Caracas/Venezuela.
- Jiménez, I (1996). *Los golpes de estado desde Castro hasta Caldera*. Centralca. Caracas.
- Kertzer, David. 1988. *Ritual, Politics and Power*. New Haven: Yale University Press.
- Lozada, Mireya (2001). *Venezuela: psicopolítica de una ilusión*. En: *Memoria*, 154: 149-153.
- (2011). *¿Nosotros o ellos? Polarización social y el desafío de la convivencia en Venezuela*. En: *Polarización social y política en Venezuela y otros países. Experiencias y desafíos*. Temas de Formación sociopolítica. Centro Gumilla-Universidad Católica Andrés Bello. Número 49: 23-40.
- Maduro, Otto (1979) *Religión y lucha de clases*. En: *SIC*. Vol. 42. Nro. 420. Caracas. Centro Gumilla. Pág. 436-440.
- Marcano, Cristina-Barrera, Alberto (2004). *Hugo Chávez sin uniforme. Una historia personal*. Debate. Caracas.
- Martín, Eloisa (2007) *Gilda, el ángel de la cumbia*. En: *Religiao e sociedade*. Rio de Janeiro. 27 (2). Pág. 30-54.

- (2007) *Aportes al concepto de religiosidad popular : una revisión de la bibliografía argentina*. En: Ciencias Sociales y religión en América Latina. Perspectivas en debate. Pág. 61-86.

Menezes, Renata (2009) *San Antonio de Rio de Janeiro: dimensiones de la santidad y devoción*. En: *Catolicismo Plural. Dinámicas contemporáneas*. Rio de Janeiro: Vozes.

Morín, Edgar (1994). *El hombre y la muerte*. Barcelona: Editorial Kairós.

Orsi, Robert (2005). *Between Heaven and Earth: The religious worlds people make and the scholars who study them*. Princeton: Princeton University Press.

Pávez, J y Kraushaar, I (2010). *Nombre, muerte y santificación de una prostituta. Escritura y culto de Botitas negras*. En: Revista de Antropología Iberoamericana. (3). Pág. 447-492. Chile.

Peirano, Mariza (1998) *When Anthropology is at home*. En: Annual Review of Anthropology 27. Pág. 105-107.

- (2006) *Temas ou teorías? O estatuto das nocoés de ritual e de performance*. Campos. Revista de Antropología 7 (2).

Peraza, Arturo (2013). *El discurso del mesías dadívico en Chávez*. En: *La política y sus tramas. Miradas desde la Venezuela del presente*. Ediciones UCAB-Konrad Adenauer Stiftung. Caracas. Pág: 163-166.

Pollak-Eltz, Angelina (2000). *Religión y política en Venezuela*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional sobre Religión. Buenos Aires.

- (2004) *María Lionza: mito y culto venezolano. Ayer y hoy*. Caracas: Ediciones UCAB.

Plotkin, M. (1995). *Rituales Políticos, Imágenes Y Carisma: La Celebración del 17 De Octubre y el Imaginario Peronista 1945-1950'*.

Rivas, Aguilar R. (1989). *Alberto Carnevali, pasión de libertad*. (Escritos). Tomo I. Mérida. Universidad Popular Alberto Carnevali. Acción Democrática.

Said, Edward (2004): *Orientalismo*, Buenos Aires. Introducción y Posfacio a la edición de 1995.

Salas, Yolanda (1987). *Bolívar y la historia en la conciencia popular*. Instituto de Altos Estudios de la Universidad Simón Bolívar. Caracas.

- (2005). *La dramatización social y política del imaginario popular. El fenómeno del bolivarismo en Venezuela*. En: *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Daniel Mato (Ed). CLACSO. Buenos Aires. Pág. 241-263.

- Segato, Rita (1989). *Un paradoxo do relativismo: O discurso racional da antropología frente ao sagrado*. Serie Antropología. Nro. 6. Instituto de Ciencias Humanas. Departamento de Antropología. Universidad de Brasilia. Pág. 1-48.
- (2007). Introducción. En: *La nación y sus otros*. Buenos Aires. Prometeo.
- Semán, Pablo (2001) *Cosmológica, holista y relacional: una corriente de la religiosidad popular contemporánea*. En: *Ciencias Sociales y Religión*. Año 3. Nro. 3: 45-74.
- Strathern, Marilyn (1987). *Los límites de la auto-antropología*. En: Jackson, Anthony (ed). *Anthropology at home*. Tavistock Publications. Londres y Nueva York.
- Taussig, Michael (2015) [1997]. *La magia del Estado*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Taylor, J.M (1981) *Evita Perón. Los mitos de una mujer*. Buenos Aires. Editorial Belgrano.
- Torres, Ana (2013). *Chávez y su poder simbólico*. En: *La política y sus tramas. Miradas desde la Venezuela del presente*. Ediciones UCAB-Konrad Adenauer Stiftung. Caracas. Pág: 142-146.
- Turner, Victor (1974). *Dramas, fields, and metaphors*. Cornell University Press.
From ritual to theatre. The human seriousness of play. New York. PAJ Publications.
- Ugalde, Luis (2016). *Prólogo*. En: España, Luis. *Desiguales entre iguales*. Caracas. Libros El Nacional.
- Tweed, Thomas (2015). "After the quotidian turn: Interpretive categories and scholarly trajectories in the study of religion since 1960s". In: *The Journal of Religion* 95(3): 361-385.
- Villasmil, Ricardo (2013). *Más allá de lo electoral. Auge y caída de la democracia venezolana*. En: *La política y sus tramas. Miradas desde la Venezuela del presente*. Ediciones UCAB-Konrad Adenauer Stiftung. Caracas. Pág: 204-207.
- Wright, Pablo (1995). *El espacio utópico de la antropología. Una visión desde la Cruz del Sur*. Cuadernos. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano 16:191-20.
- (1998). *Etnografía y existencia en la antropología de la religión*. Sociedad y Religión. Nro. 16/17. Pág. 180-193.
- Yáñez, Oscar (2000). *Gobierno espiritista*. Diario El Universal. Abril. Caracas.

Referencias electrónicas:

www.noticias24.com (Venezuela).

www.lapatilla.com (Venezuela)

www.eluniversal.com (Venezuela)

www.infobae.com (Argentina)

www.lanacion.com.ar (Argentina)

www.cne.gov.ve (Consejo Nacional Electoral de Venezuela).

Documentales:

Hugo Chávez. El gigante invicto. Venezolana de Televisión.

Revistas:

Revista Bohemia. Edición especial marzo 2013. Muerte de Hugo Chávez. Editada por Bohemia. La Habana.

Revista Caras. Vida, obra y muerte del presidente. Edición especial marzo 2013. Muerte de Hugo Chávez. Editada por Televisa Internacional. Miami-Florida.

ANEXOS



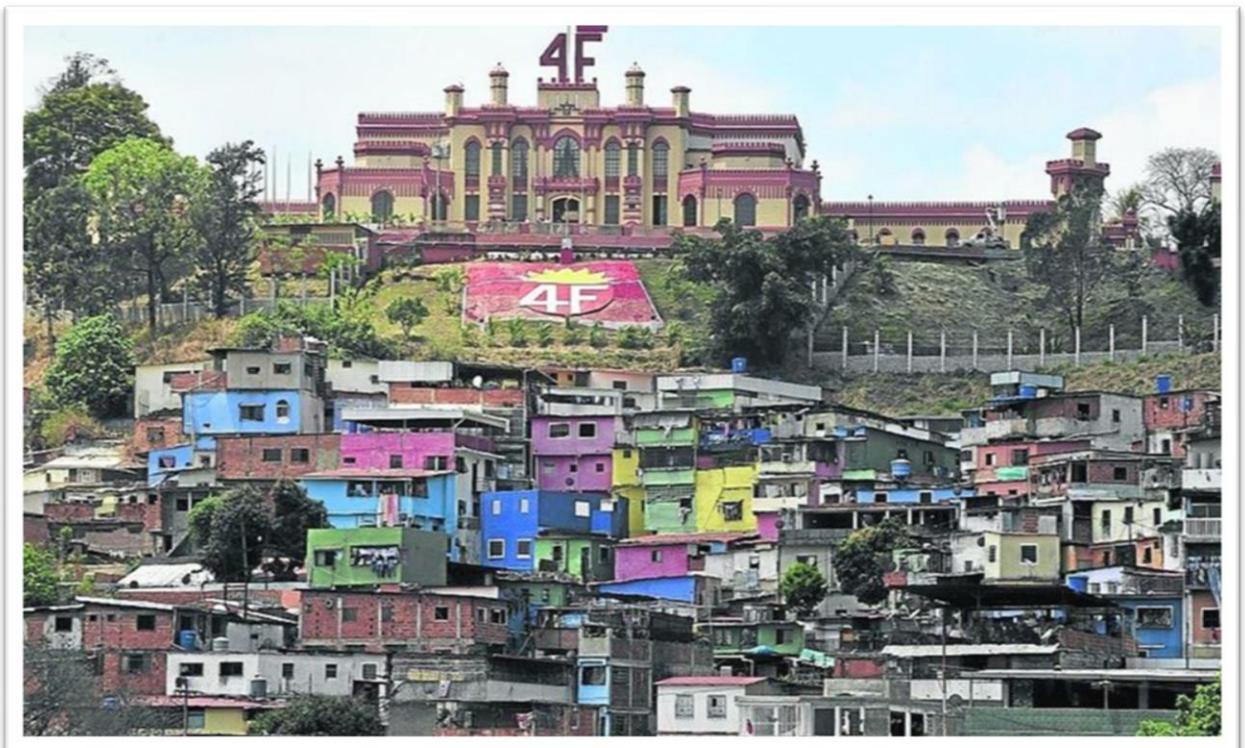
Anexo 1: La capilla a San Hugo Chávez del 23 en marzo 2015. (fotografía del autor).



Anexo 2: La capilla a San Hugo Chávez del 23 en enero de 2018. (Fotografía del autor).



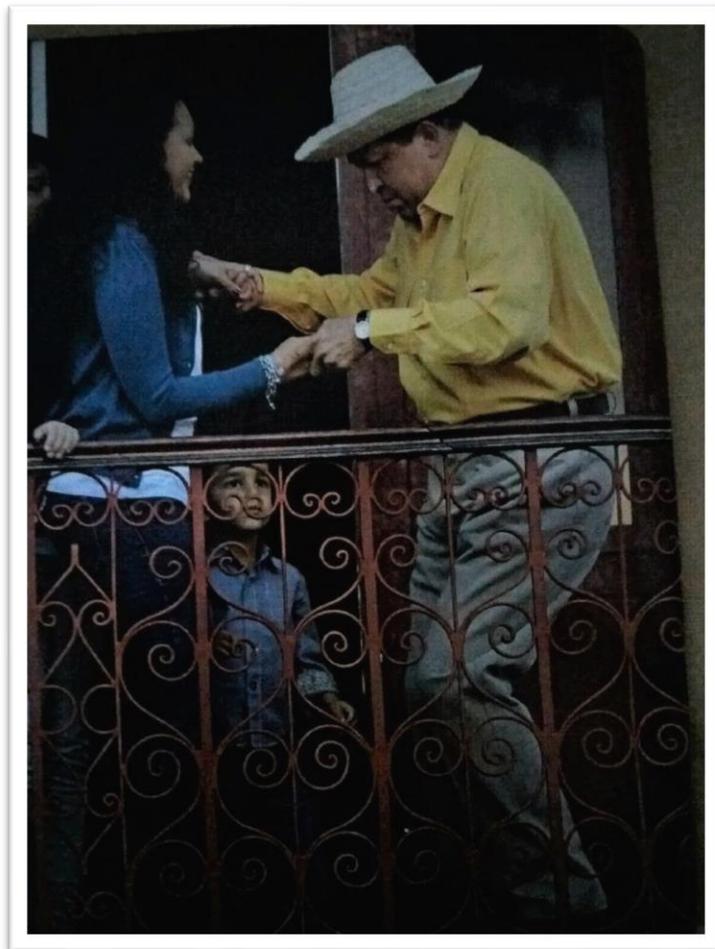
Anexo 3: Sector La Planicie, parroquia 23 de enero. (Fotografía del autor).



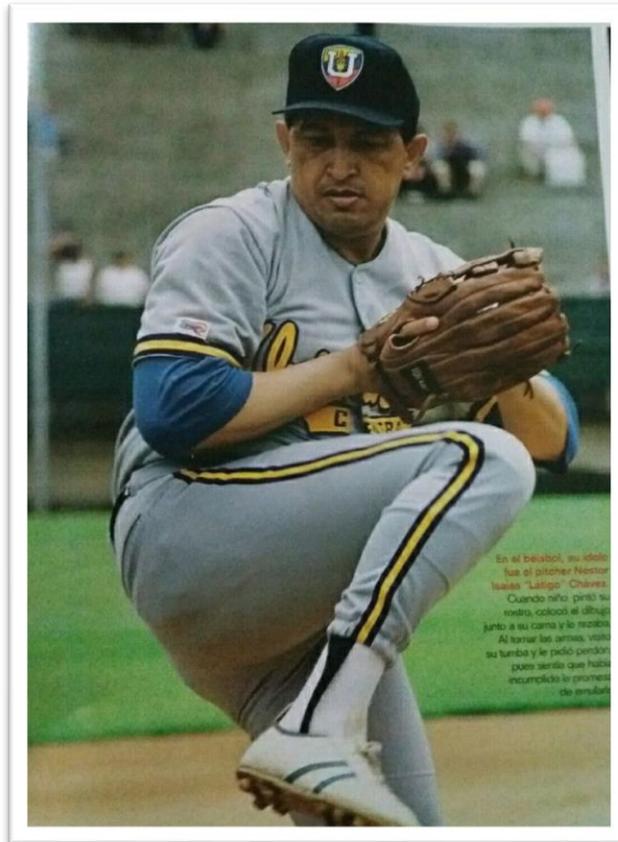
Anexo 4: Vista del 23 de enero. En lo más alto el Cuartel de la Montaña. (Fotografía Prensa Venezolana).



Anexo 5: El investigador recorre una Fundación en el 23 de enero.



Anexo 6: Chávez bailando joropo con una de sus hijas. Siempre reivindicó el Llano venezolano (Fuente: Revista Bohemia).



Anexo 7: Chávez alentó en el imaginario venezolano la figura del héroe deportivo. Fuente: Revista Caras.



Anexo 8: Hugo Chávez al salir de la cárcel de Yare el 26 de marzo de 1994, vestido con un liqui-liqui, traje típico de los Llanos venezolanos. (Fotografía Bertrand Parres. AFP)



Anexo 9: El busto a San Hugo Chávez. (Fotografía del autor).



Anexo 10: Parte frontal de la capilla (Fotografía del autor).



Anexo 11: Imagen de la virgen revolucionaria (Fotografía del autor).



Anexo 12: Elizabeth Torres y uno de sus nietos en la capilla. Detrás la bandera argentina (Fotografía del autor).



Anexo 13: Agradecimientos por favores concedidos (Fotografía del autor).



Anexo 14: El sargento Moncada visitando la capilla (Fotografía del autor).



Anexo 15: Elizabeth y Clemencia, una de las devotas, limpian los cuadros de la capilla (Fotografía del autor).